



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Trayectoria de vida familiar, transformaciones en el vínculo parento filial de tres personas mayores institucionalizadas y sus hijos (as) en Bogotá

Francy Andrea Mejía Pintor

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Trabajo Social
Maestría en Trabajo Social
Bogotá, Colombia
2020

Trayectoria de vida familiar, transformaciones en el vínculo parento filial de tres personas mayores institucionalizadas y sus hijos(as) en Bogotá

Francy Andrea Mejía Pintor

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Trabajo Social con énfasis en familia y redes sociales

Directora:

Nubia Patricia Bolívar Sánchez

Mg. en Trabajo Social, énfasis en familia y redes sociales

Línea de Investigación:

Familias y procesos sociales

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Trabajo Social

Bogotá, Colombia

2020

A mis abuelos con quienes compartí el mayor tiempo de mi adolescencia, a quienes quiero y recuerdo.

A mí hija quién ha sido una bendición y motivación para mi vida, a mi esposo por su amor y apoyo incondicional.

Agradecimientos

Agradezco a Dios Padre por concederme la oportunidad, constancia y disciplina de recorrer este camino colmado de miedos, retos, incertidumbres y aprendizajes, a la Universidad Nacional de Colombia por creer en mis apuestas y fortalecerme como investigadora, profesional y persona. A las docentes de la maestría: Nubia Patricia Bolívar, Yolanda Puyana, Bárbara Zapata, María Cristina Palacio quienes inspiraron discusiones, incertidumbres y de quienes aprendí de su riqueza intelectual y humana.

En especial quiero destacar el apoyo de la Docente Nora Guevara de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, quién me orientó y motivo desde el inicio para navegar por el sendero de la investigación y quién me brindo su asesoría y acompañamiento de manera desinteresada.

A las familias quienes participaron de manera voluntaria y abrieron las puertas de sus hogares y vida para contar su historia sin prejuicios ni miedos a quienes reconozco y exalto por sus luchas diarias y fortaleza para cuidar y amar.

Resumen

Esta investigación social se constituye principalmente en un estudio orientado por el pensamiento sistémico, el cual busca comprender las transformaciones del vínculo parento filial en personas mayores institucionalizadas y sus hijos e hijas a partir del análisis de la trayectoria de vida familiar. Se presentan los relatos de vida a través del uso del Estudio de Caso y con ello la construcción del vínculo parento filial dentro del proceso de institucionalización de las personas mayores y sus hijos(as).

En esta perspectiva se cuenta con los relatos de vida de tres personas mayores institucionalizados o con experiencia en el medio institucional en la ciudad de Bogotá, con el fin de conocer las dinámicas, rupturas y factores que unen o distancian a la familia. Por lo tanto, el presente estudio permite comprender el contexto y reflexiones de las personas mayores y sus hijos(as) en cuanto a los procesos de interacción familiar.

Palabras clave: Trayectoria de vida familiar, vejez, institucionalización, vínculo parento filial.

Abstract

This social research is mainly a study oriented by systemic thinking, which seeks to understand the transformations of the parental filial link in institutionalized older people and their sons and daughters from the analysis of the family life trajectory. The life stories are presented through the use of the Case Study and with it the construction of the parental filial link within the institutionalization process of the elderly and their children.

In this perspective, there are life stories of three institutionalized elderly people or with experience in the institutional environment in the city of Bogotá, in order to know the dynamics, ruptures and factors that unite or distance the family. Therefore, the present study allows us to understand the context and reflections of older people and their children in terms of family interaction processes.

Keywords: Family life trajectory, old age, institutionalization, parental filial link.

Contenido

	Pág.
Resumen	VI
Lista de figuras	11
Lista de fotografías	12
Introducción.....	13
1. Antecedentes	14
1.1 Una mirada sobre situación de la vejez en la actualidad	15
1.1.1 Aspectos normativos en la atención institucional de la persona mayor en Bogotá 20	
1.1.2 La institucionalización de personas mayores	24
1.2 Familia y vejez	29
1.3 Trabajo Social: algunas consideraciones en el campo gerontológico	32
2. Herramientas y conceptos para el abordaje epistemológico del problema de investigación	35
2.1 Perspectiva epistemológica para la comprensión del objeto de estudio	36
2.1.1 El Enfoque Sistémico	38
2.1.2. Enfoque del Curso de vida	41
2.1.3 Narrativa y Relato de vida	44
3. Marco teórico referencial	47
3.1 Familia	47
3.1.1 La Organización Familiar	49
3.1.2 Vínculo y Red social, como dinámica vinculante en la relación parento filial	53
3.1.3 Comunicación e interacción como eje que conecta emociones y afectos....	57
3.2 Trayectoria de vida: Principios de la Trayectoria de vida familiar desde la mirada de la vida cotidiana y la realidad	60
3.3 Envejecimiento y vejez.....	68
3.3.1 Persona mayor.....	71
3.4 Institucionalización	72
4. Marco metodológico.....	75
4.1 Diseño metodológico.....	75
4.1.1 Trayectoria de vida familiar	76
4.2 Estudio de Caso.....	78
4.3 Entrevista a profundidad	78

4.4 Relato de vida.....	80
4.4.1 Genograma.....	81
4.4.2 Fotografía familiar.....	82
4.5 Criterios procesamiento y análisis de la información.....	84
4.5.1 Consideraciones éticas.....	86
5. Tres trayectos de vida familiar, tres relatos de vida. Cambios y permanencias en el vínculo parento-filial.....	87
5.1 Procedimiento metodológico de análisis.....	87
5.1.1 Hallazgos.....	88
5.2 Familia Sánchez Caballero.....	89
5.2.1 Trayecto de vida; un recorrido por el cuidado y la proveeduría.....	93
5.2.2 Institucionalización: “Él ya tiene su hogar que lo atienda allá (.) Yo misma fui la que tomé la decisión”.....	99
5.2.3 Conclusiones generales del caso.....	101
6. Familia Restrepo Rojas.....	102
6.1 “Nunca hubo la relación de padre”: Trayecto de vida, otras miradas de la interacción afectiva y la comunicación.....	107
6.1.1 “Bueno mijita, no me abandone hija, no me deje solo hija, no me abandone - era lo que me decía”: vivencias sobre la institucionalización.....	114
6.1.2 Conclusiones generales del caso.....	117
7. Familia Vargas Castillo.....	118
7.1 La interacción afectiva, una respuesta de corresponsabilidad y cuidado.....	121
7.1.1 Centro día un lugar para compartir.....	127
7.1.2 Conclusiones generales del caso.....	128
8. Conclusiones.....	129
9. Bibliografía.....	148
<u>A.</u> Anexo. Consentimiento informado.....	160
<u>B.</u> Anexo. Guía entrevista personas mayores e hijos/as.....	161
<u>C.</u> Anexo. Cronograma de entrevistas.....	163

Lista de figuras

	Pág.
Figura 1. Índice de envejecimiento. América latina y el Caribe, Colombia y Bogotá 1951 – 2050.	18
Figura 2. Índice de envejecimiento según etapas y localidad (2011).	19
Figura 3. Características de las redes de apoyo familiar brindado a los personas mayores institucionalizados en los centros de bienestar por sexo. Medellín 2010.	26
Figura 4. Los tres pilares del enfoque sistémico.	38
Figura 5. Genograma familia Caballero Sánchez.	89

Lista de fotografías

	Pág.
Fotografía 1. Familia Sánchez Caballero.	94
Fotografía 2. Tía materna, celebración de la primera comunión de Alcides Caballero. ..	95
Fotografía 3. Arquímedes Caballero, enfermedad del padre.....	98
Fotografía 4. Rosalba Restrepo y su hijo Andrés, hogar ubicado en la localidad de Suba (1988).	110
Fotografía 5. Familia Rojas Restrepo.....	111
Fotografía 6. Hijos de Rosalba Restrepo.	112
Fotografía 7. Familia Vargas – primera comunión.....	124
Fotografía 8. Celebración bodas plata - Familia Vargas.....	125
Fotografía 9. Familia Vargas con los nietos.	125

Introducción

“En el transcurso de un siglo hemos pasado de la llamada explosión demográfica a los límites del crecimiento”. (Dulcey Ruiz et al., 2018)

El presente documento es el resultado de una investigación que evidenció un proceso de acercamiento, inmersión y análisis de los procesos familiares con personas mayores. Proceso que pretende reflexionar sobre las transformaciones en las que se ha tejido el vínculo parentofilial en el tiempo de la trayectoria de vida familiar. Para ello, el propósito de la investigación se centra en *“Comprender las transformaciones del vínculo parento filial entre personas mayores institucionalizadas y sus hijos e hijas durante el trayecto de vida familiar”*.

La investigación se caracterizó por ser de tipo descriptivo, orientado a analizar la información producto de las entrevistas realizadas a tres personas mayores institucionalizados y sus hijos(as) en la ciudad de Bogotá. Para ello, el documento contiene un primer apartado contextual que aborda los antecedentes de la investigación. La segunda parte está conformada por los capítulos dos y tres donde se muestra el abordaje epistemológico y teórico referencial; la tercera parte relaciona los apuntes metodológicos con los que se realizó y analizó la investigación, para ello, se acoge el análisis de estudio de casos, entrevista a profundidad y el relato de vida el cual hace uso de la fotografía como herramienta que genera la narrativa.

El capítulo cinco, seis y siete contiene el análisis de los resultados de los estudios de casos de las familias y las personas mayores. Se construye a partir de la trayectoria de vida, relatos de vida, organización familiar. Finalmente, en el capítulo ocho se presentan las conclusiones y algunas preguntas para otros ejercicios investigativos.

1. Antecedentes

La revisión del estado del arte se estableció a través de buscadores de literatura especializada, que dieran cuenta del momento vital de la vejez en el medio institucional (internados y/o centros día) y la relación que se teje dentro del vínculo parento filial durante el trayecto de vida familiar. Así mismo, se realizó la búsqueda de textos e investigaciones académicos de pregrado, maestría y doctorado que reflejen el objeto de esta investigación. Se revisaron bases de datos especializados como Redalyc, Scielo y repositorios de la Universidad Nacional de Colombia, Universidad del Quindío, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad de los Andes, Universidad de San Buenaventura y revisión bibliográfica en bibliotecas públicas y privadas.

Para la búsqueda correspondiente se establecieron categorías de búsqueda que permitieron una exploración documental más amplia, lo que posibilitó la identificación de tres líneas de abordaje investigativo: institucionalización de los y las personas mayores, familia - vejez y contribuciones de Trabajo Social en la familia y vejez. En el marco de la institucionalización se identificó que la labor del cuidado y la protección de las personas mayores era función de la Iglesia Católica, actuando como entidad prestadora de servicio asistencial y filantrópico. Progresivamente se consolidó la atención y protección hacia la persona mayor bajo la responsabilidad del Estado dentro del marco de derechos fundamentales.

Por otro lado, se identificaron investigaciones relacionadas con la categoría familia y vejez, donde se muestra la importancia del cuidado, la reciprocidad e interacción social entre las diversas generaciones que conforman la familia. Algunas investigaciones analizan la familia intergeneracional y los cambios que se forjan en el hogar con una persona mayor, en relación con las funciones sociales, roles establecidos, prolongación del cuidado de las generaciones más jóvenes y el abuelazgo.

Finalmente, se evidenció que Trabajo Social ha contribuido con diversas investigaciones estudiando las experiencias relacionadas con el lugar o rol de la persona mayor en la sociedad. Se identificaron textos de cohorte cuantitativa que enuncian la transición demográfica a nivel nacional e internacional y los cambios que se generan dentro del marco social, en relación al progresivo proceso de envejecimiento y reducción de la

natalidad. Otros estudios develan los relatos y la visión de las personas mayores institucionalizadas y su relación cotidiana con dicho espacio.

En consecuencia, los hallazgos se presentarán en cuatro líneas de análisis, que corresponden a las categorías identificadas dentro de la búsqueda bibliográfica: una mirada sobre la situación de la vejez en la actualidad, aspectos normativos en la atención institucional de las personas mayores en Bogotá, institucionalización de las personas mayores, familia - vejez, contribución del Trabajo Social en el campo de la familia y vejez.

1.1 Una mirada sobre situación de la vejez en la actualidad

En la actualidad la dinámica poblacional ha propiciado la necesidad de indagar por los procesos relacionados con el envejecimiento y la vejez, analizando sus diversos componentes en el marco social e individual. Para comprender los cambios que se han desencadenado a lo largo del tiempo por efectos externos se exploran informes demográficos que evidencian las transformaciones en América Latina de los índices de fecundidad, natalidad, mortalidad y esperanza de vida.

Para ello, se consultan informes de Demografía y Salud de la (Organización Mundial de la Salud, 2015), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2011), el Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento (2002), la Encuesta de Demografía y Salud (ENDS, 2015), los informes demográficos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y estudios de la Secretaria Distrital de Integración Social (SDIS, 2016) y el Análisis de Situación de Población Colombia desarrollado por United Nations Population Fund (UNFPA, 2018).

De acuerdo con la (Organización Mundial de la Salud, 2015), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2011) y el informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento (Naciones Unidas & World Assembly on Aging, 2002), el envejecimiento como desarrollo biológico del ser humano se encuentra en un proceso de evolución a nivel mundial de forma permanente. Se estima que entre los años 2000 y 2050 la proporción de personas mayores de 60 años se duplicará y pasará del 10% al 21%, es decir, este grupo de edad pasara de 605 millones a 2000 millones en el transcurso de medio siglo, fenómeno que se relaciona con los cambios sociales que se han gestado a inicios del siglo XX, por influencia de la reducción en la natalidad y mortalidad generando índices más altos de longevidad en la población.

En Latinoamérica se obtiene un crecimiento de 17.0% de la población, lo que determina que para el 2025 la población mayor de 60 años será de 18.4% de la población total. En este sentido, para Latinoamérica se evidenció un proceso de crecimiento poblacional avanzado reflejando cambios en la estructura demográfica de países como Uruguay, México, Guatemala y Bolivia (Organización Mundial de la Salud, 2015).

Actualmente, Colombia se encuentra en una etapa avanzada de transición demográfica, “a comienzos de la década de 1960, la explosión demográfica contó con un extraordinario incremento de la fecundidad nacional, cuando el promedio de hijos por mujer era de 7; cincuenta años después nos encontramos con un promedio de 2,1 hijos por mujer” (Dulcey Ruiz et al., 2018) estas características describen la dinámica de la tasas de fecundidad para el periodo citado.

De acuerdo con el informe de Análisis de Situación de Población Colombia destaca que:

El descenso comenzó en las zonas urbanas y en los grupos con mayores niveles de educación e ingresos (...) sin embargo, existe un rezago en la fecundidad rural respecto a la urbana (...) la fecundidad de las mujeres de 15-49 años de edad sin educación es de 2,4 veces más alta que la de grupo de educación superior (Fondo de Población de Naciones Unidas, 2018).

En este orden de ideas el patrón de fecundidad dentro de la estructura de edad se encuentra en permanente cambio. Según la Encuesta de Demografía “los índices de reducción en la fecundidad en Colombia han sido representativos pues para el periodo 1997 – 2000 la tasa global creció 2,6%; mientras que durante el periodo 2012-2015 aumentó 2,0%” (González, Uribe, 2015).

Así mismo, las variables identificadas describen las transformaciones de fecundidad durante el periodo (2000–2015), evidenciando una disminución en los índices de natalidad de la población femenina en edad fértil. Lo anterior indica que “después del aumento que tuvo la fecundidad adolescente entre las mediciones de 2000 y 2005, este indicador se redujo a 84 por mil en 2010 y a 75 por mil en 2015” (González, Uribe, 2015). Este patrón suele asociarse con la regulación del control natal el cual consiste en el aumento de métodos anticonceptivos y en particular la implementación de métodos modernos.

Otra causa que responde a la reducción del índice de natalidad es la inmersión de la mujer en el área laboral y educativa prolongando la participación de la mujer en la vida pública

factor que generó el “reconocimiento de la mujer como eje primordial en el desarrollo de la humanidad y las transformaciones en las estructuras familiares” (Ministerio de Salud y Protección Social, 2013).

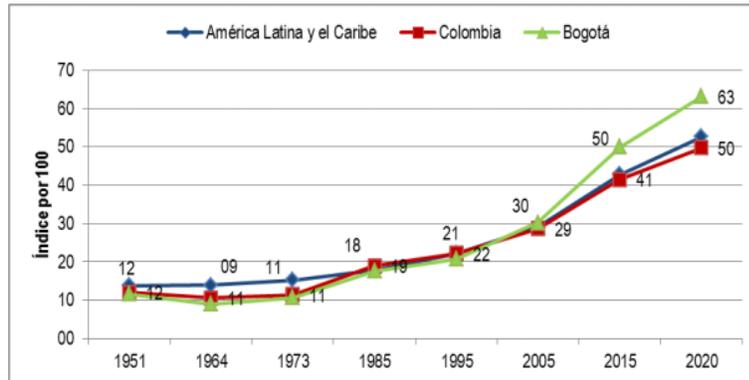
Para Colombia, en el año 2015 el indicador correspondiente a la esperanza de vida se ubicó en 73,95 años de edad, de acuerdo con las estadísticas del (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2015), lo que evidenció un importante aumento respecto al año 1990, tiempo en el cual la longevidad se ubicó en 67,87 años de edad. Estos cambios demográficos posicionan a Colombia como un país que proyecta una transformación dinámica en el crecimiento poblacional de acuerdo con la esperanza de vida.

Como resultado del proceso de envejecimiento, la dinámica poblacional en Colombia presenta diversos cambios:

En 1960, la población de 60 años o más representaba el 5% de la población total, en 2020 ya representa el 13% y se espera que para el 2050 sea del 27,4%. Adicional a ello, se observa un aumento en la edad de la población mayor. Así, para el 2050, la población que más habrá crecido es la de 80 años o más 6,3% de la población contra el 1,5% en el 2020 (Fondo de Población de Naciones Unidas, 2018).

En relación con las tendencias y transformaciones dentro de la estructura poblacional, las Naciones Unidas proyectan que “la población colombiana comenzará a descender en términos absolutos más o menos en el 2060 – 2070. Es decir dentro de cincuenta años Colombia empezará a experimentar una situación similar a la actual de países desarrollados, que tienen tasas de crecimiento negativas” (Dulcey Ruiz et al., 2018). En consecuencia, en la Política Pública Social para el Envejecimiento y Vejez en el Distrito Capital 2010-2015, presentó en su estudio el crecimiento poblacional de América Latina, Colombia y Bogotá, que se ilustra en la Figura 1.

Figura 1. Índice de envejecimiento. América latina y el Caribe, Colombia y Bogotá 1951 – 2050.



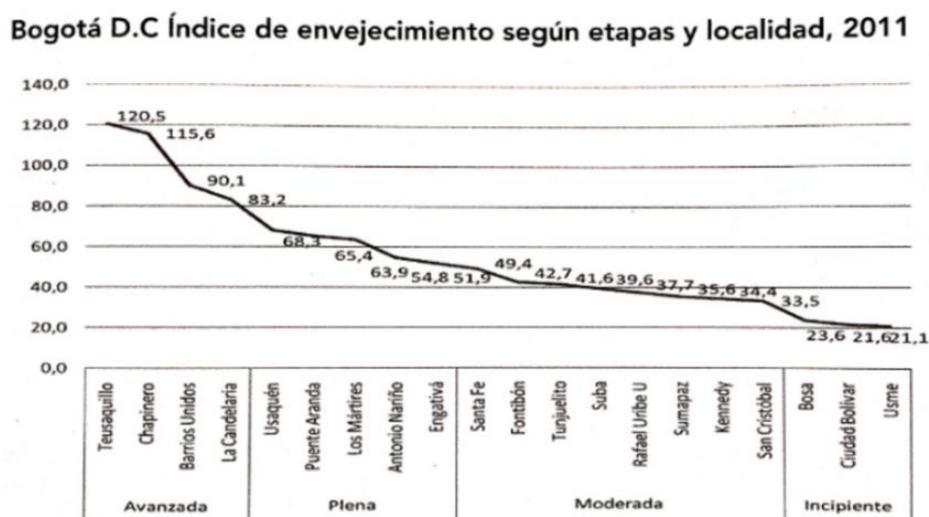
Fuente: Econometría S.A. Instituto de Envejecimiento Universidad Javeriana con base en Estimaciones y Proyecciones de Población, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CELADE) citado por Política Pública Social de Envejecimiento y Vejez (SDIS) 2014.

El índice de envejecimiento expone las transformaciones poblacionales a través del tiempo y las proyecciones que se pueden generar frente al proceso de envejecimiento. Lo anterior refleja los cambios sistemáticos del índice de envejecimiento en la ciudad de Bogotá respecto a América Latina.

Bogotá, por ejemplo, cuenta con el 11,5% de la población mayor o igual a 60 años, mientras que ciudades como París tiene el 20,7%, Madrid el 22,1% y Roma el 26,3% (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2010,p.67).

Dichos aspectos ubican a la ciudad de Bogotá como un territorio en constante transformación demográfica ante el proceso de envejecimiento de la población que la habita; de allí que Bogotá se encuentre transitando por un proceso de envejecimiento avanzado y lo que conlleva a un aumento representativo de la población mayor de 15 años de edad, como lo ilustra la figura 2.

Figura 2. Índice de envejecimiento según etapas y localidad (2011).



Fuente: Publicación Trimestral de la Dirección de Equidad y Políticas Poblacionales (2013) DANE.

De acuerdo con el índice de envejecimiento en Bogotá, las localidades de Teusaquillo, Chapinero, Barrios Unidos y La Candelaria mostraron un índice de envejecimiento avanzado, respecto a las localidades de Bosa, Ciudad Bolívar y Usme. Esto permite comprender las transformaciones demográficas dentro del proceso de envejecimiento en la ciudad. Lo que indica un progresivo incremento de personas mayores en las localidades que presentan una dinámica avanzada de envejecimiento. En este sentido, la ciudad se dirige hacia una sociedad con más personas mayores de 60 años de edad, generando nuevas dinámicas en el ambiente familiar y social:

Un rasgo de la nueva estructura familiar como resultado del declive de la mortalidad y fecundidad es lo que se denomina “verticalización”. Significa que aumenta el número de generaciones vivas, incrementándose las posibilidades de mantener relaciones intergeneracionales, al tiempo que se contraen las relaciones intrageneracionales al disminuir el número de miembros (Bazo, 2008, p.74).

Este proceso expone cambios estructurales que se gestan al interior de las familias, en donde las configuraciones familiares son diversas y las posibilidades de interacción son variadas. Lo anterior se relaciona con el tiempo y espacio en el que transcurren las familias; pues como bien se menciona en el informe de la Dirección de Equidad y Políticas Poblacionales de la (Secretaría de Planeación, 2013) “los cambios y transiciones familiares se enmarcan en el incremento de la familia nuclear” (p.16).

Los cambios en la estructura familiar han sido comprendidos como un factor de envejecimiento doméstico el cual responde al aumento del promedio de personas mayores por hogar y con ello los cambios que se propician en cuanto a la jefatura, número y edad de los miembros. Para ello, las personas mayores tienden a vivir con familiares de distintas generaciones y ejercer diversos roles dentro de la familia. En ocasiones, estos ejercen el cuidado y atención hacia las demás generaciones; siempre y cuando las personas mayores sean activos y funcionales dentro de las demandas del hogar.

Sin embargo, los aspectos enunciados anteriormente se modifican cuando las personas mayores presentan dificultades en la autonomía e independencia de las actividades de la vida diaria generando diversos retos para el cuidado. En respuesta a dicha situación se acude a entidades que benefician y promueven el bienestar de las personas mayores.

Finalmente, las transformaciones dentro de la dinámica poblacional en Colombia, representan las modificaciones no solo en la estructura por edad, sino las formas en las que se tejen las relaciones intergeneracionales y con ello las representaciones sociales que se construyen alrededor del proceso de envejecimiento y vejez. Además, esta transformación demográfica ejercerá impacto en el ámbito familiar, social, cultural, político y económico, anunciando nuevos retos para la atención de la población de personas mayores. Al respecto la (Organización Mundial de la Salud, 2015) advierte: “la verdad es que el mundo entero envejece, acontecimiento que los expertos llaman una de las revoluciones silenciosas más importantes del siglo XX” (p.75).

1.1.1 Aspectos normativos en la atención institucional de la persona mayor en Bogotá

Abordar el tema de institucionalización de personas mayores representa la necesidad de comprender el contexto en el cual se desarrolla. Para ello, se abordaron algunos elementos generales sobre la institucionalización. De acuerdo con la Política Pública Social para el Envejecimiento y la Vejez del Distrito Capital “durante los últimos 15 años se ha evidenciado en Bogotá un crecimiento del 5.3% en la población de más de 60 años, casi el doble de la tasa de crecimiento de la población en la ciudad correspondiente al 2.7%” (p.31), indicando un crecimiento avanzado de la población mayor de los 60 años.

De esta manera, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) enuncia los indicadores demográficos en Bogotá, obteniendo un crecimiento exponencial del 1.6%

durante los periodos 2000-2005, respecto al periodo 1985-1990 el cual contaba con el 3.1%, evidenciando un descenso significativo de los índices de natalidad. En números absolutos significa que “el Distrito Capital tiene más de 618 mil personas mayores y se acercan a esa condición 640 con edades entre 50 y 59 años” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2010, p 30).

En consecuencia, la situación de las personas mayores en la ciudad es cada vez más complicada según Dueñas (2009) citado por (Guevara, 2016) puesto que “esta población está siendo excluida de sus derechos pero no de sus obligaciones, se evidencia en muchas de ellas, una situación de abuso y desamparo” (p. 10). Esto es evidente, cuando “un 65% de las personas mayores que trabajan lo hacen en empleos informales que no garantiza su estabilidad económica” (Guevara, 2016, p.40). Así mismo, la Publicación trimestral de la Dirección de Equidad y Políticas Poblaciones de la (Secretaría Distrital de Planeación, 2013) devela que los niveles de ingreso de las personas mayores de 59 años:

El 34% de los hombres y el 12% de las mujeres mayores de 59 años su principal fuente de ingreso fue el trabajo. A medida que aumenta la edad va siendo menor la proporción de adultos mayores hombres y mujeres que reciben ingresos por trabajo; en el grupo de hombres de 60 a 74, esa proporción es 43% mientras que para las mujeres está en el 16% (p.83).

A medida que aumenta la edad las posibilidades de vinculación laboral disminuyen considerablemente, generado situaciones relacionadas con la indigencia y/o mendicidad. De igual manera, el informe indica que los niveles educativos alcanzados por las personas mayores con edad de 70 a 84 años correspondieron al nivel de primaria y tan solo el grupo entre los 60 a 69 años alcanzaron estudios secundarios y universitarios.

En relación al servicio de salud el informe menciona que “uno de cada tres dijo ser regular, el 10% considera que es muy buena, el 4% que es excelente y un 23% que es mala” (p.91). En cuanto al estado de afiliación de las personas mayores “uno de cada cuatro ancianos de 85 años está afiliado al régimen subsidiado tanto en hombres como en mujeres; el 3,5% de la población de adultos mayores de 59 años no se encuentra afiliado al SGSSS” (p.93)

En consecuencia, estas situaciones han configurado la posibilidad de construir políticas, programas, leyes y espacios de atención para las personas mayores en la ciudad. Los procesos normativos iniciales parten de la Constitución de 1991 en el artículo 46 el cual

enuncia que; “El Estado, la sociedad y la familia concurrirán para la protección y la asistencia de las personas de la tercera edad y promoverán su integración a la vida activa y comunitaria” (p.81). Adicionalmente en la Asamblea Mundial de Envejecimiento concluyó la necesidad de:

Formular y aplicar políticas a los niveles internacional, regional y nacional para las personas de edad como individuos, a fin de que, espiritual y físicamente, disfruten plena y libremente de sus años avanzados en paz, salud y seguridad, ii) Reconocen solemnemente que la calidad de la vida no es menos importante que la longevidad y que, por consiguiente, las personas de edad deben, en la medida de lo posible, disfrutar en el seno de sus propias familias y comunidades de una vida plena, saludable, segura y satisfactoria y ser estimadas como parte integrante de la sociedad (Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, 1982, p.5).

Siendo esta la base para el reconocimiento de los derechos de las personas mayores dentro de la implementación de políticas públicas, Colombia desarrolló su normatividad a partir de la Constitución de 1991 y posteriormente establece la ley 100 de 1993 o Sistema de Seguridad Social Integral, reglamentando la pensión en la vejez, la seguridad social, prestaciones sociales y cobertura familiar. De igual forma, se estableció la necesidad de desarrollar un sistema institucional de atención a la tercera edad que permitiera enfrentar los cambios sociales y económicos, respondiendo a los cambios en la conformación familiar y con ello la protección de la persona mayor (Departamento Nacional de Planeación, 1995, p.1), destacando la articulación de entidades como el Ministerio de Salud, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, las Cajas y Fondos de Previsión Social y la Presidencia de la Republica.

De allí que, en el transcurso de los años se establecen diversos acuerdos y leyes que buscan garantizar los derechos de las personas mayores. Para ello, encontramos el acuerdo 6 de 1997 por medio del cual se crea una tarjeta para la participación de actividades de recreación y espectáculos gratuitos. Adicionalmente, se identifican los acuerdos 310 de 1982 y 149 del 2005 a favor de procesos de alfabetización; el acuerdo 11 de 1999 que promueve los clubes para la tercera edad; el acuerdo 345 de 2008 que reglamenta el proyecto de gratuidad en la salud y el acuerdo 254 del 2006 que marca los lineamientos para la construcción de una política pública de envejecimiento y vejez en Bogotá.

En relación con las leyes promulgadas se generan avances en el marco de los derechos para la protección y cuidado de dicha población. De esta manera, se identifican los esquemas legales que se han establecido en el marco de la protección y restablecimiento de derechos de las personas mayores en Colombia. Se encontraron los siguientes:

- Ley 1315 de 2009: “Por medio de la cual se establecen las condiciones mínimas que dignifiquen la estadía de los adultos mayores en los centros de protección, centros de día e instituciones de atención” (Congreso de Colombia, 2009).
- Ley 1276 de 2009, “mediante la cual se modifica la Ley 687 de 2001 y se establecen nuevos criterios de atención integral de las personas mayores en los centros de vida” (Congreso de la República, 2009).
- Ley 1251 de 2008, “Por la cual se dictan normas tendientes a procurar la protección, promoción y defensa de los derechos de los adultos mayores” (Congreso de Colombia, 2008).
- Ley 1171 de 2007 “Por medio de la cual se establecen unos beneficios para los adultos mayores”, que entre otras tantas, reflejan la preocupación del Estado Colombiano, frente a la necesidad inminente de dignificar y reconocer el papel de la persona mayor como un sujeto de derechos que demanda especial protección por parte de las autoridades gubernamentales” (Congreso de Colombia, 2007).

A partir del año 2002, Colombia acoge el Plan Internacional de Acción, de acuerdo con la Segunda Asamblea Mundial sobre Envejecimiento la cual direcciona sus acciones a partir de tres enfoques: “las personas de edad y el desarrollo; la promoción de la salud y el bienestar en la vejez, y el logro de entornos emancipadores y propicios” (Naciones Unidas & World Assembly on Aging, 2002, p.10). De esta forma, se reafirma la necesidad de trabajar dentro del marco de los derechos sin dejar de lado el reconocimiento de la diversidad y el género enunciando la inclusión del envejecimiento dentro de las políticas, planes de desarrollo social y económico, especialmente en programas para la reducción de la pobreza.

Así pues, el proceso más reciente surgió durante la implementación del Plan de Desarrollo 2008-2012, “Bogotá Positiva para vivir mejor”. Este plan se centró en garantizar una calidad de vida y goce efectivo de los derechos de la población de personas mayores, retomando

y articulando los acuerdos, leyes y demás herramientas jurídicas las cuales permitieron construir la mencionada Política Pública y Social de Envejecimiento y Vejez para Bogotá 2010 – 2025.

Estos elementos mencionados permiten justificar los estudios que se han desarrollado en las últimas décadas a favor de este grupo poblacional, de allí que, se establezcan mecanismos jurídicos, sociales y políticos que brinde una mejor calidad de vida. De igual forma, mediante el acuerdo 254 del 2006, se establece el lineamiento para la elaboración y construcción de la política pública para el envejecimiento y la vejez, la cual fue puesta en marcha por la Secretaria Distrital del Integración Social.

Finalmente, cabe resaltar que la demanda institucional responde a varios factores. Por un lado, Bogotá como capital se ubica dentro de un marco de envejecimiento avanzado en donde “la población de 60 años creció en el mismo periodo (2005-2011) a una tasa de 4.7%, mientras que el grupo de menores decreció a una tasa de -0.4%” (Fondo de Población de Naciones Unidas, 2018, p.25), lo que produce retos para el Estado dada la poca preparación para asumir los cambios demográficos. A su vez, es necesario “contemplar que la vejez, tanto en Colombia como en Latinoamérica no ha sido tema central en los debates políticos, económicos, sociales y académicos; y solo hasta finales del siglo XX se instala como tema de mayor énfasis” (Guevara, 2016, p.132).

La demanda de los servicios institucionales (hogares geriátricos, gerontológicos) está relacionado con la dinámica del cuidado, labor que ha sido otorgado tradicionalmente a la mujer, sin embargo, con la participación masiva de las mujeres al campo laboral, el cuidado ha sido designado a diferentes instancias públicas y/o privadas (Razabi & Staab, 2018), que se encargan de la atención permanente de las personas mayores.

1.1.2 La institucionalización de personas mayores

La institucionalización se ha relacionado históricamente con la necesidad de atención y protección de las personas mayores, atención que se estableció inicialmente bajo la supervisión y acompañamiento de entidades religiosas:

Las comunidades religiosas en general son quienes dentro de unos principios (morales y de la concepción religiosa misma), como ayudar al necesitado, dar techo y abrigo, y alimentar al hambriento. Estos principios fueron abriendo las puertas al

menesteroso y desamparado. Situaciones que garantizaba el ingreso a la institución, edificaciones en casas que no fueron concebidas inicialmente con esa modalidad de servicio, allí ingresaban hombres y mujeres cuya edad no fue muy homogénea en un comienzo, como tampoco su salud física y mental (Luna, 1994, p.55).

De acuerdo con (Guevara, 2014) (Luna, 1994) la institucionalización se encuentra relacionado con los asilos o espacios de misericordia los cuales brindan acompañamiento a personas mayores en situación de abandono o indigencia, en estos espacios funcionó un sistema de internado que posee unas normas, criterios de admisión, y distribución de espacios, sin embargo, este sistema de internado ejerce una fuerte ruptura entre la familia y la persona mayor. De esta manera, estos espacios se han transformado bajo cuatro elementos centrales:

a) la opción de lucro b) una fuerte demanda que trajo problemas frente a la necesidad de cupos y carencia de espacios c) las mujeres (quienes han ejercido el cuidado) se han vinculado laboralmente a causa de las transformaciones sociales y el cuidado ha pasado a ser un ámbito laboral formal, que impulsa la apertura de nuevas instituciones d) el estereotipo negativo frente a la persona mayor en las sociedades modernas y occidentales, haciendo énfasis en sus dificultades y dependencia, impulsando la institucionalización (Guevara, 2014, pág. 144).

Tobin y Liberman (1976) citado por (Bazo, 1991) enuncia algunas características de la institucionalización en cuanto al caso de España el cual se divide en tres aspectos “a) el creciente deterioro físico b) la incapacidad o falta de voluntad de las personas con quienes convive de prestar los cuidados que el anciano/a necesita, y c) la falta de unos servicios comunitarios que ayuden a mantener una vida independiente” (p.150). Así mismo, cabe resaltar las dificultades económicas y materiales de las familias para asumir el cuidado de las personas mayores en el medio domiciliario.

Aunque la institucionalización ha sido un servicio demandado por los sectores o familias con escasos recursos, también se identifican espacios institucionales para personas mayores y familias que poseen ingresos económicos favorables y pueden acceder a un mejor servicio de cuidado y atención. Algunos de los motivos de ingreso de personas mayores al medio institucional están relacionados con: la toma de decisión por parte de la

persona mayor o sus familiares, percepción de soledad y deterioro de la salud, entre otros aspectos. Ilustrado por la Figura 3.

Figura 3. Características de las redes de apoyo familiar brindado a los adultos mayores institucionalizados en los centros de bienestar por sexo. Medellín 2010.

Características de las redes de apoyo familiar	Sexo del adulto mayor				Valor	
	Hombre		Mujer		Prueba	P
	N	%	N	%		
Motivo de institucionalización (varias alternativas)						
Soledad	29	25,9	61	37,2	3,869	0,049*
Problemas de salud	31	27,7	49	29,9	0,156	0,692
La familia lo llevó	34	30,4	42	25,6	0,752	0,386
Acudió voluntariamente	20	17,9	43	26,2	2,642	0,104
Problemas económicos	20	17,9	38	23,2	1,132	0,287
Fue remitido	18	16,1	18	11,0	1,524	0,217
Otro motivo	9	8,0	11	6,7	0,175	0,676
Fallecimiento de la pareja	6	5,4	1	0,6	6,068	0,014*
Estar cerca de amigos	1	0,9	0	0,0	1,470	0,225

Fuente: Revista de salud pública, apoyo social dignificante de la persona mayor institucionalizada (2010) Universidad Nacional de Colombia. Medellín.

En este sentido, el estudio identificó los motivos más recurrentes de ingreso de las personas mayores al medio institucional resaltando un alto porcentaje de personas mayores hombres que manifestaron ser institucionalizados por la decisión de familiares (30,4%), mientras que las mujeres manifestaron internarse por sentimientos asociados a la soledad (37,2%). Los problemas de salud y económicos también inciden al momento de institucionalizar a una persona mayor. Otro rasgo al que hace referencia el estudio es:

En el momento de la encuesta el 55,1 % de los adultos mayores se sentían solos, la mayor parte se encontraban satisfechos hasta altamente satisfechos con la red de apoyo familiar, pero el 28 % se encontraba insatisfecho y altamente insatisfecho. El 15,8 % de los adultos mayores dice sentirse maltratado por sus familias. Los tipos de maltrato fueron: humillaciones, insultos, amenazas verbales, golpes, gritos, aislamiento y empujones, además de otros tipos manifestados por menos del 10 % de los encuestados que se perciben maltratados. Los hombres y las mujeres han evidenciado diversos tipos de maltrato como: gritos, aislamientos y maltrato psicológico; mientras las mujeres superan en: humillaciones, insultos, amenaza verbal, golpes, empujones, pellizcos, negaciones y maltrato financiero (Cardona-Arango et al., 2010).

De igual forma, el proceso de institucionalización de personas mayores, propició la necesidad de indagar los factores de ingreso, permanencia y vivencias dentro de este ámbito, para ello (Bazo, 1991; Cubillos, 2013; Levenbach & Bacellar, 2008; Muñoz & Núñez, 2011; Reyes, Rodríguez, Musteller, 2006; Guevara, 2016; Torres, s.f) enuncian diversos estudios de cohorte cualitativo en donde manifiestan las consecuencias de la institucionalización; identificando la pérdida de habilidades y autonomía para las actividades de la vida diaria, pocas posibilidades laborales, ausencia de ingresos económicos para su sostenimiento, detrimento de los vínculos familiares e incapacidad de las redes familiares para asumir el cuidado y acompañamiento dirigido a las personas mayores.

De esta manera, se aclara que “usualmente las personas en otras etapas vitales, no consideran el ingreso a un espacio de institucionalización como una posibilidad, usualmente se piensa el futuro desde la concepción de la juventud” (Guevara, 2016, p. 148), aspecto que responde a la poca capacidad reflexiva de estas etapas de la vida y las posibilidades de institucionalización o las formas en que se llevaría su vejez. Así mismo (Luna, 1994) destaca que “la institucionalización del anciano debe ser mirada como la excepción, pues en la práctica ha demostrado que no es la alternativa de estilo de vida más conveniente para este grupo bien importante de nuestra sociedad” (p.25), pues se han evidenciado sentimientos de abandono, soledad y tristeza en las personas mayores que se encuentran en estos espacios.

Por otro lado, (Cubillos, 2013) destaca que “el estar en el hogar geriátrico tiene un gran significado para la persona mayor, ya que este es el sitio que ellos perciben como su hogar, donde se sienten tranquilos, en paz, libres, acompañados y refieren recibir un buen trato por el personal” (p. 57). Dentro del relato destacan que esta experiencia les permite construir vínculos relacionales, pues las relaciones que construyeron en el proceso de envejecimiento con sus familias no les proporcionan actualmente aspectos significativos y sus vínculos se han visto fragmentados por la distancia y falta de dedicación de sus seres queridos. De esta manera, la institucionalización no es un factor negativo para algunas personas mayores, puesto que:

Vivir en hogares institucionales no es sinónimo de aislamiento familiar. Algunos prefieren mantenerse en contacto pero no habitar necesariamente en la misma

casa, porque la vida en familia depende mucho de las relaciones de sus miembros, sus personalidades y gustos (Rodríguez et al., 2006, p. 45).

En consecuencia, la investigación, Dignidad en la vejez: el caso de las personas mayores institucionalizadas en el Centro de Protección Social Bello Horizonte, elaborada por (Guevara, 2014) destaca que; “la mayoría de las personas mayores entrevistadas, relacionan la vejez con la enfermedad, con las pérdidas, el desprecio familiar y el abandono o la sensación del mismo, así como los cambios físicos” (p. 25). Aspectos que edifican las personas mayores desde una autoimagen negativa y carente, pues se asocia con la soledad, al ocaso de la vida, es decir, al cansancio y desgaste del organismo. En consecuencia, la investigación enunciada menciona la percepción que tienen los funcionarios, los y las personas mayores en relación al acompañamiento que les brindan los familiares, destacando:

Durante la observación participante se evidenció escasa presencia de familiares (...) se identificaron dos patrones fundamentales en la relación vejez y familia, el primero la noción de abandono (las personas mayores se sienten abandonadas por sus familias y los funcionarios consideran que hay una tendencia a dejar de visitarlos con el tiempo), el segundo, la noción de estorbo (las personas mayores consideran que al dejar de ser vistos como productivos la familia tiende a considerarlos un estorbo) (...) además el trabajo con familiares resulta siendo el más difícil, pues no suelen asumir compromisos (Guevara, 2014, p. 62).

Los motivos de ingreso son diversos y responden a unas dinámicas sociales particulares, sin embargo, la autora menciona que las relaciones de cuidado o abandono están ligadas a las dinámicas familiares, es decir, a las relaciones afectivas que se han construido en el envejecimiento e incluso de los maltratos que la persona mayor le generó en su momento a su familia. Esto permite comprender la institucionalización como un servicio de carácter público y/o privado al cual se accede de manera voluntaria o no, en donde se recibe un servicio de cuidado a cargo de profesionales en el área de la salud o de las ciencias humanas y sociales, estos espacios cuentan con cupos específicos de acuerdo a la capacidad instalada, además de contar con unos principios de acción, enmarcado en normas y esquemas de convivencia.

El ingreso de las personas mayores a estos espacios se encuentra relacionado con motivos de abandono, negligencia, incapacidad para realizar las actividades de la vida diaria, o decisión autónoma de la persona mayor o familia, entre otros aspectos.

1.2 Familia y vejez

El presente apartado se fundamenta a partir de algunos de los estudios relacionados con los aportes de la maestra Ligia Echeverri Ángel en sus obras *“Familia y Vejez; Realidad y perspectiva en Colombia”*, *“Socialización y vejez una explicación teórica para el caso empírico colombiano”* y a su vez los aportes de la Socióloga María Teresa Bazo *“Personas mayores y solidaridad familiar”* entre otros estudios que abordan el tema de familia y su dinámica con las personas mayores.

A lo largo del tiempo las familias se fueron organizando a través de las diversas construcciones socioculturales que se gestaban en las regiones colombianas, en donde la jefatura económica y doméstica estaba a cargo de la “abuela”, dinámica que se fue evidenciando en las regiones de Antioquia, Caribe, Valle del Cauca, Risaralda y Tolima Grande. Por su lado, el patriarcado se desarrolló en las regiones de los Santanderes, Cundiboyacense y Caucaño Nariñense (Echeverri, 1994, p. 49).

Dichas formas de organización familiar fueron estudiadas por la antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda, quien logró analizar los diversos complejos familiares de las regiones de Colombia, destacando su estructura social, cultural y económica, en donde las familias se organizaron entorno a la de producción del campo, y cada integrante contaba con unas funciones específicas para la riqueza y honor familiar, desde el más joven hasta el más viejo, conformándose así, las familias extensas.

Los roles que cumplían las personas mayores en la familia se configuraba en transmitir las tradiciones familiares a través del lenguaje e interacción con las demás generaciones. Además, no se deja de lado en el estudio la estructura de la casa como espacio físico, pues este se convierte en un elemento fundamental que permitía el encuentro entre la familia y con ello la generación de diversas formas de interacción (Gutiérrez de Pineda, 1968).

En nuestros días, prima la vida urbana y con ello las estructuras habitacionales se reducen y generan diversas formas de cohabitar o de separarse entre los integrantes de la familia. En Colombia podemos afirmar que:

En veinte años, pasamos de una sociedad tradicional-agrícola donde se consideraba importante el saber y el poder de los viejos – lo cual les garantizaba autoridad y respeto-, a ser una sociedad en transición hacia lo moderno urbano, en la cual se da más valor social al trabajo, a la productividad y desarrollo tecnológico (...) lo que le da más autoridad a los adultos jóvenes (Echeverri, 1994, p.64).

Sumado a esto, se modifican las formas de cohabitar, es decir, se generan diferentes formas de interactuar con las personas mayores y sus familias, en cuanto a una vida urbana agitada, exigente y esclava del tiempo:

El abuelo o la abuela entran de nuevo a cumplir el papel de cuidadores de los nietos y de la vivienda de los hijos separados o de asumir nuevas funciones económicas y de ayuda doméstica, especialmente en los estratos medios y bajos (...) cuando se trata de personas solteras, viudas o separados mayores de 50 años, la situación de soledad y abandono en los estratos bajos urbanos es peor, lo que lleva a estas personas al internamiento o subsistencia callejera (Echeverri, 1994, p.45).

Así mismo, dentro de las dinámicas familiares, se van desarrollando estrategias en relación al cuidado o atención hacia la persona mayor, en donde muchos de ellos continúan ejerciendo la función de cuidadores, y en otras ocasiones por diversos factores la familia se ve obligada a internar a las personas mayores. De esta manera, el cuidado de la persona mayor se ha otorgado al “conyugue, otros familiares y un hijo/a, siendo los últimos quienes proporcionan más apoyo instrumental como los cuidados y atención personal y doméstica, realizando esta tarea por más tiempo” (Bazo, 2008, p.74), generando así, mecanismos de atención, apoyo social y cuidado hacia los mismos.

Dentro de las investigaciones consultadas algunas destacan la importancia de los vínculos familiares que se tejen a lo largo del tiempo y la resonancia que esta genera a lo largo de la vida familiar. Al respecto se menciona:

La familia tiene historia, tiene memoria y si las relaciones de padres e hijos no se presentaron de manera positiva, o las situaciones de crisis no se resolvieron

adecuadamente, cuando los padres llegan a la vejez, dichas situaciones continúan presentes (Puyana et al., 2007, p.38).

Para ello, la autora destaca la necesidad de entender las relaciones intergeneracionales en la familia de acuerdo a su contexto, teniendo en cuenta que la familia se convierte en el sostén emocional y apoyo necesario para el bienestar y acompañamiento en la vejez. Las relaciones intergeneracionales en la familia, responden a un contexto social y cultural específico que propicia la reproducción y socialización de figuras hegemónicas dentro de la familia, en donde se mantienen las figuras tradicionales en el marco de la división sexual del trabajo, de allí que, las nuevas formas de familia sean sacralizados debido a su diversidad cultural, étnica y de organización existente en el país (Puyana, 2008, p.35).

De acuerdo con lo anteriormente enunciado, las relaciones que se tejen en el marco de la familia- vejez se han comprendido desde la óptica “del enfoque de la solidaridad intergeneracional, elemento que integra la teoría del intercambio en la que las personas poseen recursos intangibles para intercambiar, son quienes pueden brindar cualquier tipo de ayuda y apoyo” (Bazo, 2008, p.77,) el intercambio es comprendido como la acción de recibir un beneficio asistencial a cambio de retribuciones de índole social. Por lo tanto, la relación familia – vejez se encuentra estrechamente relacionada con el intercambio de cuidado y la compensación frente al apoyo recibido.

Así pues, durante la revisión documental realizada se evidenció, en el marco de la familia vejez, el cuidado como eje transversal que se teje en la relación y el intercambio. Dicho aspecto se manifiesta en la diversificación de funciones o roles dentro del grupo familiar, ya sea, la persona mayor ejerciendo la atención hacia las demás generaciones o por lo contrario recibiendo el apoyo y cuidado de parte de sus familiares. Como lo manifiestan Walker y Warren citado por (Bazo & Ancizu, 2004), el cuidado se relaciona con la necesidad de permanecer en el hogar con la familia pues este proporciona a la persona mayor bienestar y calidad de vida.

Por su parte (Bazo, 2002), destaca en su estudio comparativo realizado en los países de Noruega, Alemania, España, Israel e Inglaterra los hallazgos que se fueron consolidando en el marco del cuidado hacia la vejez dentro del ámbito familiar. Allí se destaca la actividad del cuidado, como una labor ejercida con mayor frecuencia por la figura femenina dentro del grupo familiar, de este modo, se menciona que la familia continúa jugando un papel primordial en el marco del apoyo y sostenibilidad emocional de la persona mayor, pues

esta es catalogada como la primera “agencia de bienestar, pues es el escenario en donde más se realizan intercambios y solidaridad intergeneracional (...) ya que cuidar es una experiencia humana y universal que tiene una dimensión social importante” (Bazo & Ancizu, 2004, p.55) aspectos que no son ajenas a las dinámicas poblacionales propias de Colombia. Finalmente, se evidenció que la relación familiar es un tejido diferenciado de afectos, conflictos e intercambios emocionales entre padres e hijos, abuelos, nietos(as) y demás familia extensa, generando cambios que se reproducen desde el marco de la dinámica familiar cotidiana.

1.3 Trabajo Social: algunas consideraciones en el campo gerontológico

Históricamente Trabajo Social en Colombia, se ha desarrollado en el contexto de la sociedad que emergió y en la que se fue involucrando de manera progresiva. La actuación de Trabajo Social en el campo gerontológico ha sido necesario para comprender las transiciones en el que se ha desarrollado la intervención con las personas mayores en diversos contextos. Para ello, la Trabajo Social se desarrolló inicialmente en el marco de la asistencia y respuesta a situaciones inmediatas relacionadas con la insatisfacción de las necesidades básicas de las personas mayores en situación de pobreza y vulnerabilidad (Paola et al., 2012).

En este sentido, el profesional en Trabajo Social poseía el conocimiento técnico frente a la atención dirigida a la población de personas mayores dentro del marco institucional, siendo portadores de “*paquetes sabelotodo*”, es decir, el profesional contaba con conocimientos tanto asistenciales, médicos y organizacionales, que privilegiaban la interacción paciente – profesional; aspectos prestablecidos por la institucionalidad y el modelo dominante, siendo estos comunicadores verbales y gestuales de interacciones mecánicas establecidas por el marco organizacional. Para (Paola et al., 2012) la Inserción Profesional de Trabajo Social en el Campo Gerontológico está ligada:

En su mayoría a la Gerontología Institucional (Residencias para mayores, gerontológicas y geriátricas); a programas de Seguridad Social (previsional y no previsional); a programas de prevención y asistencia en Violencia, abuso y maltrato; a Espacios socio-educativos-culturales (programas educativos de universidades, asociaciones de la sociedad civil y público-estatales); a políticas de salud

(hospitales y centros de APS); a Obras sociales (INSSJyP / PAMI); a programas de hábitat y vivienda; otros (p.43)

De manera que, Trabajo Social fue incursionando de forma progresiva en el campo gerontológico, en tanto la demanda social aumentaba. A partir de las intervenciones que desarrollaba la profesión hacia las personas mayores se fueron gestando construcciones metodológicas y reflexivas basadas en la sistematización de la experiencia como primera fuente de cualificación teórica - práctico. Para (Piña, 2006) el Trabajo Social Gerontológico es “definido como un campo de acción que apunta a potenciar el capital social, individual, familiar, grupal y comunitario de los adultos mayores y mejorar su calidad de vida y su desarrollo humano mediante la intervención social” (p.57), implementando estrategias y metodologías para su atención, en donde se contemplen todas las dimensiones tanto individuales como colectivas, en especial se reconozca a la persona mayor como eje central para la construcción de sociedad y con ello se potencie su participación en los diversos sectores familiares, sociales y políticos de la comunidad. A su vez el autor destaca que “con la intervención del Trabajo Social en los espacios comunidad –hogar de ancianos requiere apoyar la superación de la dependencia y promover procesos que refuercen un desarrollo activo” (p.61).

Para (Paola et al., 2012) reconocen la intervención en Trabajo Social como la respuesta a las diversas manifestaciones de la cuestión social, en donde la acción se encuentra ligada con la relación sujeto – necesidad, en donde la lectura del contexto cobra mayor énfasis al momento de construir el campo problemático (proceso teórico- metodológico). De allí que, orientar la intervención profesional en el campo de la vejez debe contener una a) actualización en la formación teórica – metodológica b) reflexionar sobre la postura ética c) Crear conciencia en los propios viejos en relación a su proceso de envejecimiento.

Por otro lado, los campos de intervención que ha incursionado Trabajo Social en el marco de la atención hacia la vejez son diversos. Por un lado, está la atención en el ámbito institucional, así como en el área de salud, espacios comunitarios y familiares. Para algunos autores, el Trabajo Social clínico con personas mayores ha sido definido como una “práctica psicoterapéutica cuyo objetivo general es ayudar a las personas a afrontar sus conflictos psicosociales” (Ituarte, 2003, p. 228).

En relación con este enfoque, (Martín, 2003), centra su investigación en relación al Trabajo Social con la atención de la salud del anciano, allí se desarrollan “actividades preventivas

y de promoción en salud, relacionando la intervención clásica (individuo, familia, grupo y comunidad) prestando especial atención al cuidador” (p.234), como eje esencial que provee bienestar y atención al persona mayor.

Así mismo, (Martín, 2003) realiza una exposición estadística de personas mayores en residencias teniendo en cuenta variables como sexo, edad, estado civil, procedencia, situación económica y vivienda entre otros, con el propósito de plantear objetivos y funciones específicas que cualifiquen la labor de Trabajo Social en las Instituciones para la atención de persona mayor. De igual forma, (Jimenez, 2003) y (Pareja, 2003) evidencian avances sobre la experiencia adquirida en el trabajo con personas mayores. A partir de estos escenarios enuncian las acciones realizadas con empresas de economía social y actividades de animación socio cultural. De esta forma, (Gutiérrez, 2003, pág. 293) expone su trabajo científico en relación con las acciones que puede acoger un profesional en Trabajo Social respecto a la sensibilización de la muerte de personas mayores. Para ello, se brinda una orientación en relación a su abordaje y los significados que se tejen entorno al tema, allí se realiza un trabajo extenso por entender el significado de la muerte, la asistencia y preparación a la muerte y los cuidados que deben realizarse con la persona mayor.

En relación con lo anteriormente mencionado, el aumento de personas mayores en la sociedad demarca la necesidad de emplear estrategias de acompañamiento frente a las demandas en el marco individual, familiar y social. Resaltando la necesidad de continuar con la contribución en el acompañamiento e incursionar de manera más activa en la generación de las políticas públicas. Además de propiciar estrategias para la intervención y construcción académica de la profesión; “Trabajo social en el campo gerontológico posee un papel relevante en la generación de políticas públicas y a su vez la retroalimentación interdisciplinar” (Piña M. , 2004, pág. 85).

2.Herramientas y conceptos para el abordaje epistemológico del problema de investigación

En este capítulo se presenta la postura epistemológica asumida en la investigación para dar respuesta a la pregunta *¿Cómo se ha transformado el vínculo parento filial de las personas mayores institucionalizadas y sus hijos(as) durante la trayectoria de vida familiar?* Para este ejercicio de investigación se elige el enfoque sistémico. En principio el enfoque brinda una mirada holística a la conformación familiar y permite comprenderla a partir de los diversos tejidos (comunicación e interacción) que construye en sí misma y con el entorno. De esta manera, el enfoque sistémico se constituye en un modelo explicativo frente a los procesos familiares que poseen su propia identidad y dinámica autorreguladora.

La cosmovisión del enfoque sistémico contempla el desarrollo del sujeto relacionado con el entorno, esta dinámica se representa en figuras concéntricas inclusivas, en el cual cada estructura se encuentra inmersa dentro de otra (microsistema, mesosistema y macrosistema). De esta manera, “el enfoque sistémico permite observar como cada grupo se inserta dentro de una red social más amplia, desarrollando su propio movimiento y energía” (Espinal et al., 2004,p. 24) . De acuerdo con lo anterior, la familia puede ser estudiada desde una perspectiva de tiempo y edad la cual entrelaza vínculos con una red social amplia.

Paralelamente, el curso de vida vincula los eventos individuales dentro de una dimensión temporal en la sociedad y cultura, para ello la familia no es vista como una sola unidad organizativa que se ciñe a unas etapas de desarrollo rígidas, al contrario es vista como “una pequeña colectividad de individuos interdependientes que se mueven a lo largo de su propio curso de vida” (Blanco, 2011, p11), proceso que es cambiante, temporal y se ubica en un contexto familiar, escolar o laboral de los sujetos. Así pues, el presente apartado acoge la perspectiva sistémica como foco de análisis dentro del proceso de investigación, el cual pretende comprender las formas en las que se construye el vínculo parento filial a través del curso de vida y cotidianidad.

2.1 Perspectiva epistemológica para la comprensión del objeto de estudio

El interpretativismo, se concibe como uno de los principales marcos de referencia que han orientado la investigación social, allí surgen una multiplicidad de corrientes del pensamiento (interaccionismo simbólico, la fenomenología, construccionismo) y desde el punto de vista ontológico que el constructivismo y el relativismo conforman una realidad múltiple, en donde la realidad social es susceptible de ser conocida a partir de los significados que le otorgan los sujetos al contexto (Corbetta, 2010).

Estas formas de acercarse al conocimiento, distan de los procedimientos tradicionales en los que se concibe y aplica el método científico, es decir, la diferencia fundamental entre las ciencias sociales y naturales está en la aplicación de la observación como método por excelencia, sin embargo la realidad social, no puede ser solo observada, esta debe ser interpretada (Corbetta, 2010). De allí que el paradigma interpretativista permite la aproximación a la realidad donde los sujetos son actores y poseedores del conocimiento el cual puede ser cuestionado y transformado.

En este sentido, el construccionismo social se ubica como un principio, en cuanto cuestiona las verdades socialmente aceptadas producto de la observación objetiva e imparcial de la realidad (Gergen & Gergen , 2011) este proceso recobro gran importancia en la teoría sistémica, en tanto cuestiona la terapia e identidad del terapeuta durante la década de los 80's, la intervención se edificaba en procesos conductuales enmarcados en la observación objetiva hacia el paciente y su patología. Por lo tanto, Varela (1979) citado por (Fruggeri, 1998) menciona;

El observador no es externo al proceso de conocimiento, al contrario, participa activamente en la construcción del sistema observado y que en cada momento él se relaciona con el sistema a partir de su comprensión, que a su vez modifica su relación con el sistema (p. 37).

De allí que desde la formulación epistemológica sujeto – objeto se encuentre fundada bajo el método científico de la observación, generando una polarización en la producción de conocimiento, dejando de lado los diversos elementos que componen un proceso terapéutico (lenguaje, relación, interacción, afecto y emociones). Estos aspectos intervienen en la relación terapeuta – paciente, en donde cada uno trae consigo

imaginarios, supuestos y significados, por lo tanto, la interacción se convierte en un proceso de construcción entre sujeto – sujeto que poseen saberes mediados por su tradición cultural, el cual privilegia al sujeto como actor social, interactivo y comunicativo (Fruggeri, 1998).

Resulta entonces pertinente comprender el Construccinismo social como base epistemológica que brinda recursos para entender la realidad a partir de las diversas percepciones y significados que le otorgan los sujetos a su diario vivir. De esta manera, la realidad es entendida como la tradición cultural socialmente construida y aceptada, en donde el lenguaje reviste un lugar fundamental en las formas de interacción social. Para ello, Ludwig Wittgenstein citado por (Gergen & Gergen , 2011) el término “juegos de lenguaje” hace referencia a las formas en las que el lenguaje se adhiere a los sistemas de reglas o convenciones compartidas y están asociadas a nuestras formas de vida cotidiana (p. 15).

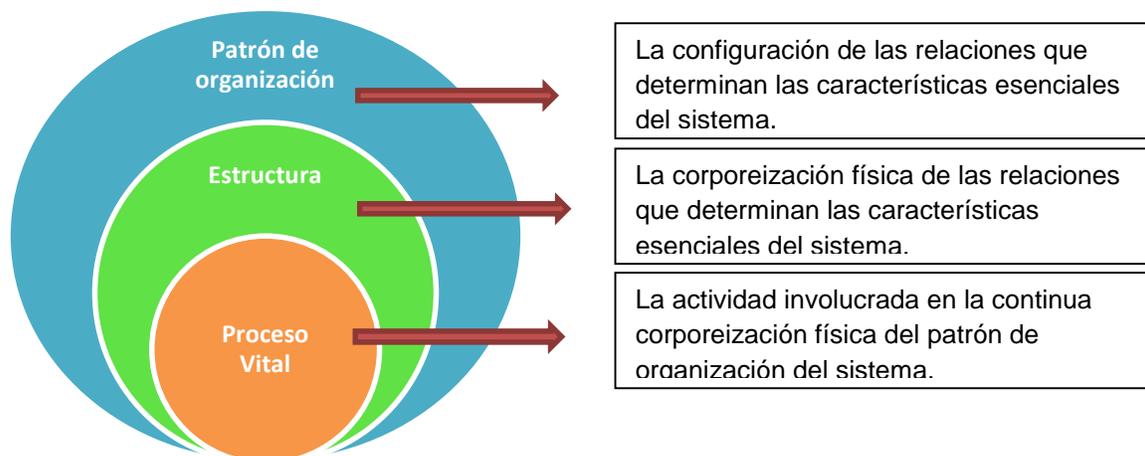
En palabras de Gergen & Gergen (2011) Construccinismo social es “un dialogo continuado sobre los orígenes de lo que tomamos por el conocimiento de lo real, lógico, lo verdadero y lo bueno” (p.28) en donde la pluralidad se ubica como nodo de construcción de nuevos discursos, cuestionamientos y transformaciones a partir de la cosmovisión de los sujetos y la relación que establecen entre varios individuos. Como lo afirma (Zapata, 2013) desde la perspectiva narrativa se reconoce el lenguaje como fuente de transformación y construcción social, además que se ubica como eje primordial en la relación contexto y significado, la capacidad interpretativa de los seres humanos y su continua participación en relaciones (p. 145); aspectos que permiten tejer las transformaciones familiares a partir de la realidad de sus actores.

2.1.1 El Enfoque Sistémico

Si bien la Teoría de los Sistemas formulada por Bertalanffy (1968) surgió como una explicación a los diversos fenómenos naturales y en su desarrollo ha tenido aplicación a muchas áreas del conocimiento. Algunos trabajos iniciales que surgieron en el ámbito de la Física, Química, Administración y Biología, con esta última se establece una analogía o metáfora a las formas de organización y funcionamiento familiar. De manera paulatina se fue estableciendo la terapia familiar con las propuestas realizadas por las Escuelas de Palo Alto y Milán en lo que se conoce como la cibernética de primer y segundo orden.

La teoría de los sistemas se desenvuelve inicialmente en la necesidad de comprender los fenómenos de la naturaleza (estructura de los átomos, física cuántica) a partir de métodos científicos que permitan la modificación de las estructuras y con ello comprender el organismo a través de sus partes, de esta manera “el organismo vivo era descompuesto en células, sus actividades en proceso fisiológicos y por último fisicoquímicos” (Bertalanffy, 1989, pág. 31). Este proceso fue comprendido bajo la postura mecanicista cartesiana, el cual analizaba las partes de un organismo de forma separada sin establecer ninguna relación entre sus partes. Por su lado, la biología moderna comprende una organización a partir de la relación de sus partes, la interacción y el orden que unifica la estructura. Progresivamente, estas concepciones fueron acercándose a la psicología a partir de la relación que establece el sujeto con su entorno circundante y como estas situaciones trascienden en su desarrollo (Bertalanffy, 1989). Para ello, (Capra, 1996) estructura el desarrollo del pensamiento sistémico bajo tres criterios fundantes de un sistema vivo.

Figura 4. Los tres criterios clave de un sistema vivo.



Fuente: Adaptación los tres pilares del sistema (Capra, 1996, pág. 104)

Dichos criterios permiten comprender la dinámica relacional de una determinada organización comprendida como viva o no viva a partir del análisis de los diversos elementos que la componen (factores internos o externos), para ello comprende las dinámicas de relación, interacción que establecen las partes (sujetos) de forma individual y la relación que establece con el sistema, entonces el desarrollo del sujeto y el entorno se representa en una serie de figuras heterogéneas concéntricas inclusivas, el cual cada estructura se encuentra inmersa en otra (microsistema, mesosistema y macrosistema) aspectos que caracteriza a un sistema abierto.

Por otra parte, la cibernética formulada por los matemáticos; John Von Neumann, Norbert Wiener y científicos de las humanidades como Gregory Bateson y Margaret Mead a finales de la década de 1940, este proceso se centró en aplicar procesos de control de la información a partir de los fenómenos mentales y con ello establecer un lenguaje matemático que permitieran la regulación interna de los sistemas vivientes, máquinas y estructuras sociales. Surge un primer nivel de análisis el cual fue denominado *Cibernética de los Sistemas Observados* que describe la noción de equilibrio fluctuante y dinámico, y por otro lado, se identifica un segundo nivel de análisis llamado *Cibernética de los Sistemas Observantes* en el que el conocimiento del mundo, no se contempla de forma aislada en tanto la realidad, puesto que allí se establecen conversaciones, comunicaciones que dan lugar a la pluralidad de lenguajes y las formas en las que se estrechan las relaciones humanas (Sluzki, 1996, págs. 140-142) Así estos lenguajes y ópticas de los modelos cibernéticos – sistémicos dieron lugar a la terapia familiar.

La Terapia Familiar fue avanzando progresivamente debido a los aportes de psicoanalistas como Nathan W. Ackerman, quién se configuró como uno de los principales precursores de la Terapia Familiar, por ser el primero en incluir el enfoque terapéutico, en donde unifica los aspectos intrapsíquicos y conflictos interpersonales, así como las patologías familiares y la falta de adaptación de los nuevos roles establecidos dentro del desarrollo familiar. A su vez, el Licenciado en Ciencias Murray Bowen (1950), despliega unos principios básicos que permiten identificar la correlación de los fenómenos biológicos, psicológicos y sociológicos que se encuentran relacionados con los seres humanos. De modo que, el ser humano es producto de la evolución y su conducta se encuentra regulada por la naturaleza. Así mismo, Bowen crea el concepto de familia fusionada, es decir una familia en la que sus miembros no han podido conquistar una adecuada independencia y autonomía

personal. Destaca unos puntos relevantes como es la importancia de trabajar con la familia de origen, la triangulación como un proceso de interacción, la patología como expresión de la rigidez familiar y la posibilidad de cambiar al sistema si uno de los miembros lograba hacer un cambio personal o individual. Finalmente, el psiquiatra Carl Withaker durante el periodo de 1950 – 1960, fue uno de los primeros en introducir en la familia las sesiones, los esquemas más comunes son la terapia simbólica y experiencial.

De este modo, dentro de las etapas principales de la terapia sistémica se evidencia un periodo de desarrollo epistemológico comprendido entre los años 1950 – 1960, etapa que contó con importantes contribuciones de (Bertalanffy, 1989), quién formuló en 1954 la Teoría General de Sistemas (TGS), el cual permitió comprender las funciones que desempeñan los organismos naturales como un conjunto que posee funciones específicas y se encuentran correlacionados entre sí.

Así mismo, (Watzlawick, Beavin y Jackson, 1967), desarrollan la teoría de la comunicación que inicialmente comprende el análisis de tres áreas: sintáctico, semántico y pragmático, el último concepto comprende los efectos de la comunicación sobre la conducta teniendo en cuenta el lenguaje corporal y no verbal. De este modo, dentro del periodo de desarrollo conceptual se contaron con los aportes de los enfoques evolutivos (Haley, 1981) y los aportes de (Salvador Minuchin, 1974) frente a los conceptos estructurales.

Este proceso corresponde a la etapa previa del surgimiento y desarrollo epistemológico de la Terapia Familiar Sistémica, proceso que permitió la construcción conceptual de la Terapia Familiar y el desarrollo de esquemas metodológicos ampliando el campo de análisis en la vida familiar. Progresivamente, a partir del periodo comprendido entre los años 1960 – 1970 surgen los modelos de primera generación, modelos que edificaron diversos esquemas de acompañamiento terapéutico familiar con el fin de propiciar estrategias de intervención que permitieran por un lado entender la familia a partir de herramientas de cambio y propuestas de las mismas para modificar su situación problemática.

Para esto, se desarrollan diversos modelos en donde encontramos los aportes de Salvador Minuchin con el modelo de *Terapia Estructural*, el Modelo de *resolución de problemas* (Grupo del Mental Reserarch Institute), *Modelo de Terapia Estratégica* (Jay Haley y Cloé

Madanes), y finalmente el *Modelo del grupo de Milán* (Mara Selvini, Giuliana Parata, Gianfranco Cecchin y Luigi Boscolo).

Actualmente, se han desarrollado modelos de terapia posmoderna, en donde se ha privilegiado estructuras interactivas y narrativas que permiten la reflexión de las familias dentro del acompañamiento terapéutico. En de este proceso se identificas el *Modelo de Terapia Centrada en la Solución* (Steve de Shazer, Insoo Kim y Bill O'Hanlon); *Modelo de Terapia Narrativa* (Michael White y David Epston); *uso de los procesos de reflexión* (Tom Andersen) y el *Enfoque Colaborativo Conversacional* (Harlene Anderson y Harry Goolishian). Lo anteriormente mencionado expone brevemente la introducción y evolución del pensamiento sistémico y las propuestas terapéuticas que se han gestado dentro del marco de acompañamiento familiar.

De esta manera el enfoque sistémico se configura como un modelo explicativo, heurístico, y de evaluación, en donde rescata la identidad y particularidad de un determinado sistema, en donde contempla a su vez la dinámica interna que autorregula su proceso de cambio y a su vez se encuentra en permanente intercambio con el medio circundante. A este proceso se suma las nuevas formas de organización en cuanto se gestan nuevos vínculos, cuestionamientos y relaciones multidimensionales a través de los cuales los miembros tejen una compleja red de intercambios verbales y simbólicos (Espinal, Gimeno & Gonzalez, s.f, pág. 12).

2.1.2. Enfoque del Curso de vida

El enfoque de curso de vida analiza cada momento de la vida transitada por el ser humano como un eslabón evolutivo de hitos importantes dentro del transcurrir vital, este brinda la posibilidad de analizar la vida de manera prolongada, teniendo en cuenta que, de acuerdo a las transiciones, permanencias de la vida cotidiana se propician esquemas que contribuyen al desarrollo humano, dicho aspecto depende de la interacción de diversos factores, individuos o sistemas como lo son los aspectos; familiares, sociales, económicos, ambientales y culturales:

El eje de investigación más general del curso de vida es analizar cómo los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean o configuran tanto las vidas individuales como los agregados poblacionales denominados cohortes o generaciones (Blanco, 2011, pág. 6)

El curso de vida desarrolló su construcción teórica y metodológica a partir de las contribuciones de pensadores franceses dentro del siglo XX. La primera década del siglo XXI, el enfoque del curso de vida fue trabajado aún más por el sociólogo Norteamericano Glen Elder. Así fue como el enfoque desarrollo más fuerza en la socio demografía Latinoamericana, pues el autor contribuyó en la construcción académica a partir del enfoque del curso de vida en el análisis de los cambios estructurales de la sociedad, familia e individuo.

Glen Elder concebía que “la familia no se puede comprender en un solo momento del tiempo porque este experimenta múltiples cambios constantes; de ahí que se requiera herramientas analíticas para explicar los procesos tanto familiares como individuales a lo largo del tiempo” Elder citado por (Blanco, 2011, pág. 6). El autor comprende a la familia como una colectividad de individuos interdependientes que se mueven y se desarrollan a lo largo de su propio curso de vida.

Los principios del curso de vida aparecieron como respuestas potenciales a problemas [como]: el estudio del tiempo, del timing y sus efectos; reconocer y medir los efectos de la biografía personal y la historia social en las vidas humanas; [...] conceder a la agencia humana su peso y replantear las preguntas de investigación en términos de trayectorias y patrones en vez de cadenas causales (George, 2006) citado por”. (Blanco, 2011, pág. 9).

En consecuencia, el enfoque desarrolla dos focos de análisis: la *trayectoria* y por otro lado las *transiciones*. La primera se concibe como la construcción de experiencia dentro del espacio - tiempo y su relación con el desarrollo cotidiano del ser humano. La transición se refiere al paso de una situación determinada a otra, es decir, la transición de la adolescencia a la juventud, de la primaria a bachillerato.

La perspectiva del curso de vida tiene como objetivo explicar el proceso de configuración de biografías en función de los eventos que tanto a nivel individual como contextual se experimentan a lo largo de la vida. Elder citado por (Blanco, 2011). De esta forma, el autor hace alusión a cinco principios básicos y fundamentales para el análisis y aplicación del enfoque curso de vida:

a. el principio del desarrollo a lo largo del tiempo

Este principio parte del argumento que el desarrollo humano y el envejecimiento son procesos activos durante todo el curso de vida, en donde estos se encuentran ligados y posibilitan el análisis de la vida como un proceso de permanentes transiciones y cambios que permean la vida cotidiana de los individuos. (p.25)

b. El principio de tiempo y lugar

En este aspecto se analiza al ser humano como individuo que es atravesado por la historia, es decir, se ve influido por los factores de tiempo y espacio, en donde “todas aquellas personas que pertenecen a un cohorte comparten ciertas consideraciones entre las distinciones por género, por clase social o estrato socioeconómico y por raza y etnia” (Elder, 1994, pág. 57)

c. El principio del Timing

Este principio se refiere al momento en la vida de una persona en el cual sucede un evento “aquí el asunto de interés es cuando un evento o transición ocurre en la vida de las personas, si es pronto o tarde en relación con otras personas y con las expectativas normativas” (Elder, 1994). Es decir, este principio indaga los episodios recorridos en la vida que han sido más importantes y han marcado un hito relevante en la vida de las personas. (Muerte de un ser querido, embarazo de una adolescente, etc.)

d. Principio de vidas interconectadas

Este principio afirma que las vidas humanas siempre se viven en interdependencia, o sea, en redes de relaciones compartidas, y que es precisamente en estas redes donde se expresan las influencias histórico-sociales (Elder, 1994). Esto indica que la vida del ser humano se organiza en relación a la interacción con otros en el área familiar y social (amigos, vecinos, compañeros de estudio, trabajo) etc.

e. *El principio del libre albedrío (agency)*

Este principio deriva de la clásica discusión sobre los nexos y la causalidad entre lo individual y lo estructural, aquí se destaca que los sujetos no son seres pasivos a quienes se les imponen influencias y constreñimientos estructurales, al contrario, los sujetos realizan elecciones y llevan a cabo actividades y con ello construyen su curso de vida. (Shanahan y Elder, 2002: 176).

En términos generales el curso de vida como elemento conceptual, comprende la vida de manera holística sin sesgar los periodos de desarrollo del ser humano, es decir, la infancia, adolescencia, adultez y vejez, este analiza el proceso de la vida humana como un todo, que tiene múltiples cambios e incidencias en el marco individual respecto al macro sistema en el que interactúa el ser humano de manera permanente.

2.1.3 Narrativa y Relato de vida

La investigación se enfoca en la construcción narrativa que se ha desarrollado durante el periodo de la posmodernidad en donde teóricos como Michael Foucault, Gilles Deleuze, Felix Guattari y Jacques Derrida, han contribuido en la estructuración de la narrativa y relato de vida. De esta manera: “el posestructuralismo cuestiona “verdades” del conocimiento experto y analiza cómo se han producido estos significantes como referentes de nuestra cultura” (López F. , 2016), de allí que se comprende la narrativa como un medio que interactúa con las realidades de los sujetos en cuanto su tiempo y espacio, produciendo nuevo vocabulario, nueva sintaxis y nuevo significado en nuestros relatos.

Dentro del proceso conceptual de la narrativa se han empleado múltiples contribuciones a partir del construccionismo (Gergen) y los enfoques terapéuticos (Anderson y Goolishian; Michel White y David Epton) amparados por la sistémica que contribuyen a comprender la narrativa desde múltiples ópticas. En cuanto al segundo, se ubica al sujeto como experto de su experiencia de vida y permite que este elabore estrategias lingüísticas que posibiliten esquemas de cambio dentro de las situaciones conflictivas.

De allí que la narrativa se inscriba dentro de un esquema conceptual coyuntural es decir: “la narración es la forma en que el ser humano se reconoce a sí mismo como ser en el tiempo y de esa forma es como puede ser experimentado y comunicado (...) la narración es la guardiana del tiempo” (LLoret, 2004, pág. 167). Es decir, el sujeto está influenciado por

el tiempo (pasado, presente y futuro) y el espacio en el que habita de manera cotidiana y construye la experiencia de manera subjetiva elaborando sus reflexiones o sentido de vida a partir de la misma.

Aunque desde el enfoque sistémico se emplean estrategias lingüísticas que permiten tejer la comunicación como un proceso terapéutico, es necesario aclarar que dentro del proceso de investigación se acogerán los relatos de vida como técnica de investigación que permite sustraer aspectos de la vida personal de un sujeto, en donde esta técnica se inscribe dentro de los enfoques autobiográficos y estos son analizados por diferentes miradas. Allí encontramos enfoques relacionados con el enfoque hermenéutico¹, existencial² y dialéctico constructivista. En relación al concepto dialéctico constructivista se entiende cómo:

La producción de un relato de vida, el narrador no es el único que habla, piensa y se transforma (Bertaux, 1993). Si asumimos que el narratorio también está en juego al momento de recoger o analizar un relato, investigar, desde este enfoque implica conocer, al precio de ser conocidos. Se establece una relación sujeto-sujeto, que representa la dimensión epistemológica del enfoque biográfico y, también, se traduce en implicancias metodológicas (Cornejo, Mendoza, Rojas, 2008)

En consecuencia, dicho enfoque genera la posibilidad que los sujetos puedan construirse a partir del diálogo y la experiencia, proceso en el cual el investigador se encuentra atravesado por los relatos del sujeto y dichos relatos no son definitivos, sino que se encuentran en constante cambio y definición. Para ello, el relato de vida se comprende cómo:

¹ Al utilizar el relato de vida en investigación, trabajando analíticamente sobre el relato de una persona sobre sí misma o sobre un pasado de su vida, situamos en un segundo nivel la interpretación: interpretamos una producción del narrador, que, a su vez, es una interpretación que hace de su propia vida. (Cornejo, Mendoza, Rojas, 2008).

² El relato de vida muestra el dinamismo de una historia que siempre cambia al contarse: aunque no se puedan cambiar hechos del pasado, sí se puede cambiar la posición que se tiene frente a ellos desde el presente y allí radica el margen de libertad. Al advertir que la existencia se pone en juego en un presente, que se transforma, que deviene, que es esencialmente libre, se presenta entonces la opción de advenir sujeto de la propia historia (De Villers, 1999). Esta opción, que se debate al momento de la narración, representa la dimensión ética del enfoque biográfico.

La historia, está estructurada alrededor de una sucesión temporal de acontecimientos y de situaciones que conforman una columna vertebral. Asimismo, que hay que entender el término “acontecimientos” en sentido amplio, ello es no solo incluir lo que le ha ocurrido al sujeto sino también sus propios actos (Lera, 2007)

Acontecimientos que van de la mano con los trayectos de vida que son expresados a partir de los relatos biográficos, aspectos que permiten comprender momentos de la vida que son significativos para el sujeto.

3.Marco teórico referencial

El marco teórico referencial se propone como contexto analítico que permite ubicar el problema de investigación dentro de las construcciones de las ciencias humanas. Para su elaboración se estructuran las categorías que subyacen de la pregunta de investigación, para ello, se encuentra en primera instancia la categoría de Familia y articularlas con las subcategorías de organización familiar desde la perspectiva sistémica: vínculo parento filial e interacción afectiva. De la pregunta de investigación se acogen a su vez elementos que permiten comprender los procesos que se tejen al interior de las familias en el marco de su curso de vida, para ello se derivan cinco ejes de análisis para el marco teórico referencial: Familia, trayectoria de vida, vínculo parento filial, envejecimiento y vejez, persona mayor e institucionalización.

3.1 Familia

En el marco teórico referencial se privilegian los aportes del enfoque sistémico para comprender las dinámicas del vínculo parento filial. Además, en este apartado se enuncian elementos que permiten entender el concepto del vínculo a partir de las nociones de organización, interacción afectiva y comunicación. El concepto de familia es reconocido como una organización y estructura social que ocupa un lugar en la sociedad y en la trayectoria vital de los seres humanos. Dicha noción invita a comprender la familia desde sus diversos componentes que la integran, desde las relaciones y conexiones que tejen los integrantes de la familia en la dinámica interna y aquellas que establecen con la sociedad. Como lo enuncia (Palacio, 2009) “La familia se constituye en una noción que nombra, desde múltiples maneras, una determinada forma de organización social” (p.25).

De acuerdo con (Capra 1996), la familia se entiende como “un sistema biológico definido por ciertas relaciones sanguíneas, pero también como un (sistema conceptual) definidos por ciertos papeles y relaciones que pueden coincidir o no con las relaciones de sanguinidad entre sus miembros” (p. 130). Además, la familia se concibe como un “sistema que posee una estructura, organización y funcionamiento que la definen como tal, moviliza su jerarquía y sus límites y posee carácter de sistema autónomo, pues como organismo viviente lleva consigo su poder de autorregularse” (Sánchez, M & Valencia, M, 2007, pág. 45). De allí que la familia como sistema social vivo posee en si una estructura,

organización y patrones específicos que proveen unas formas particulares de comunicación simbólica entre los integrantes de la misma.

La familia es un sistema social vivo en constante evolución y desarrollo que tiene su origen en factores externos o internos dinamizados por los integrantes que la componen. Con el paso del tiempo se establecen esquemas de interacción en donde se comparten costumbres, hábitos y reglas que se transmiten de generación en generación. Al respecto se menciona:

La familia no es una entidad estática. Está en proceso de cambio continuo, lo mismo que sus contextos sociales (...) contemplar a la familia en lapso prolongado es observarla como un organismo que evoluciona con el tiempo (...) esta entidad va aumentando su edad en estadios que influyen individualmente sobre cada uno de sus miembros, hasta que las dos células progenitoras decaen y mueren (...) el sistema familiar tiende al mismo tiempo a la conservación y a la evolución (Minuchin; Fishman , 2004, pág. 34).

Así pues, se entiende la noción de familia como un sistema que da origen al desarrollo individual y colectivo, donde se gestan y establecen vínculos, jerarquías, normas y relaciones de poder. Dichas características se desarrollan en espacios de socialización cotidiana como el hogar; siendo este el escenario que presencia los cambios que se gestan entorno a los hijos y se encuentran contemplados dentro de las etapas del curso de vida familiar. Por lo tanto:

La familia se concibe como una comunidad imaginada, pero no por ella exenta en la práctica de vivir los juegos de poder, desigualdad y discriminación, y de expresar cambios profundos en la interacción cotidiana cara a cara, lo que denota esfuerzos significativos para el mantenimiento de los vínculos (Sánchez, López, Palacio, 2013, pág. 42).

De esta manera, la familia como sistema se construye de manera permanente durante el curso vital; proceso que es analizada particularmente a partir de tres dimensiones: “la estructura familiar, las relaciones familiares y las relaciones de parentela”, Bargagli (1998) citado por (Esteinou, 2004, pág. 45). La primera dimensión comprende el grupo de personas que cohabitan en un mismo techo de acuerdo con su composición y organización familiar, la segunda está relacionada con el tejido de vínculos afectivos y los esquemas

jerárquicos y de autoridad que se desarrollan dentro de la vida familiar y la tercera se refiere a las relaciones existentes entre diferentes grupos que corresiden en un espacio y tienen una relación de parentesco.

Finalmente, los integrantes de una familia conforman una estructura que posibilita la construcción de acuerdos y reglas particulares. Para ello la estructura familiar se define como el “conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia” (Minuchin, 2004, pág. 86). En sí misma, la familia posee unas transacciones específicas dentro del subsistema parento filial, allí se establece la existencia de jerarquías de poder y con ello unos niveles de autoridad específicos generando que “los subsistemas pueden ser formados por generación, sexo, interés o función (...), cada individuo pertenece a diferentes subsistemas en los que posee diferentes niveles de poder y en los que aprende habilidades diferenciadas”. (Minuchin, 2004, pág. 88).

3.1.1 La Organización Familiar

La organización como concepto desarrolló sus bases teóricas a partir de las primeras contribuciones de Emmanuel Kant; quien realizó críticas a los modelos mecanicistas cartesianos. Para Kant los diversos organismos emplean actividades autoreproductoras y autoorganizadoras “en un organismo las partes existen además por medio de los otros en el sentido de producirse entre sí” (Capra, 1996). Además, la biología y el estudio de la naturaleza nos han permitido comprender a partir de la experimentación y observación la dinámica y desarrollo de los diversos sistemas vivos. En este sentido, podemos decir que el espacio, el sol, la gravedad, la naturaleza componen un todo que produce vida y poseen unos grados de interdependencia.

Por medio de las herramientas de investigación se han descubierto las múltiples formas de vida, organización y construcción de los sistemas vivos; procesos de la naturaleza que no son lineales, ni equilibrados. Como lo menciona Prigogine citado por (Capra, 1996, pág. 65) estos poseen en sí unas dinámicas movilizadoras que permiten su modificación y restauración. A partir de la experimentación se identifica que una estructura sólida se puede diluir bajo altos grados de calor modificando su estructura a su mínima expresión, identificando sus diversos componentes y en ocasiones pueden llegar a puntos de inestabilidad. Es así, como la inestabilidad se convierte en un componente de la autoorganización puesto que “a través de sistemas físicos y químicos los puntos de

inestabilidad generan nuevas formas de orden (...) de acuerdo con la teoría Darwiniana los organismos vivos se formarían desde el (caos molecular) a través de mutaciones y selección natural” (Capra, 1996, pág. 66).

En la década de los 50 y 60 surge con mayor fuerza los conceptos de organización, autoorganización y patrón, para ello, Heinz Von Foerster físico cibernético proporcionó su aporte a la autoorganización comprendida como;

- a) La aparición espontánea de nuevas estructuras y nuevos modos de comportamiento en sistemas lejos del equilibrio; b) caracterizada por bucle de retroalimentación interno y c) descrito matemáticamente en términos de ecuaciones no-lineales d) sistemas abiertos que operan lejos del equilibrio, es necesario un flujo constante de materia energía para que tenga lugar la auto-organización (Capra, 1996, pág. 61).

La autoorganización se desarrolló con mayor plenitud en el área administrativa. Durante el proceso de consolidación se identificaron algunos criterios específicos para su implementación, para ello, la autoorganización se encuentra relacionada con la disfuncionalidad de las jerarquías dentro de las estructuras y la importancia de la flexibilidad y la adaptación, es decir, frente a estructuras rígidas esta desarrolla otras formas de organización.

De esta manera, se avanzó de forma progresiva en la comprensión y exploración de las diversas formas en las que se organiza la vida. Una característica de los organismos vivos es que “desde las bacterias hasta los seres humanos- se hallaban codificadas (...) con el mismo código, tras décadas de investigación los biólogos habían descubierto que el alfabeto es verdaderamente el lenguaje universal de la vida” (Capra, 1982, p. 116). Para ello, el lenguaje desde la perspectiva sistémica se codifica y organiza por medio de patrones, que son construidos a través del lenguaje y progresivamente se edifican en relaciones ordenadas. De igual forma, una característica del patrón es el tejido que se organiza en forma de red, es decir, no posee una estructura establecida o lineal. En consecuencia, la organización ha sido comprendida a partir de las diversas formas de desarrollo espontáneo de la naturaleza. Es decir, los elementos vivos poseen en si unos mecanismos de interacción que movilizan su desarrollo de manera conjunta (sistemas, órganos, células y patrones de interacción) lo que permite entender que estos tienen una estrecha relación y funcionamiento armónico permeado por el cambio, la crisis y el caos.

La organización como estructura posee en si procesos de autoorganización que están en constante transformación por los mismos procesos internos y los factores externos que permean su dinámica. Al interior de los procesos de autoorganización de los elementos vivos se identifican patrones o cualidades que permiten su supervivencia y se tejen de diversas formas que producen la generación de comunicación de las partes que componen un elemento vivo.

Por otro lado, las Ciencias Humanas han buscado comprender los fenómenos propios de la sociedad a través de paradigmas que le permitan ahondar en su funcionamiento y organización. En este sentido, la mecánica y la biología como cimientos del pensamiento sistémico permiten establecer analogías en relación con las formas de organización social y familiar. La familia como estructura social viva posee unas características que se construyen a lo largo de la trayectoria de vida generando procesos autoorganizadores al interior de su dinámica cotidiana, procesos que son fluctuantes, inestables, quebrantables, pero que pueden generar otras formas de organización a partir del caos, cambio o crisis.

Al abordar la complejidad que implica la experiencia humana en el sistema denominado familia y en la relación que establece con el entorno, las miradas del pensamiento moderno privilegian comprender al sujeto desde una visión ontológica, a partir de la interacción, la dinámica y multidimensionalidad. Es decir, la realidad, el conocimiento y la cultura poseen una afectación mutua y no excluyente pues, aunque son aspectos aparentemente diferentes presentan unos intercambios permanentes. Como lo refiere (Najmanovich,, 2005) al indicar que dentro de la heterogeneidad y dicotomías clásicas en la que se teje una red social se cuenta con estructuras, unidades y sistemas que desarrollan un complejo entramado de relaciones que poseen movimiento a través de dinámicas interactivas e intercambios corpóreos y simbólicos en la experiencia humana. Entonces “el pensamiento dinámico no es monista ni dualista sino interactivo, lo que permite construir categorías como ser en el devenir, unidad heterogénea autonomía ligada o sujeto entramado” (p.135).

La noción de red social ha sido comprendida como la constelación de interacciones que establecen diversos nodos (personas, hogares, familias, comunidades, instituciones) a través de patrones o códigos lingüísticos particulares que tejen conexiones diversas de forma interdependiente y no lineal. A esta premisa se adhiere la cosmovisión de “todo el

universo físico es visto hoy como una inmensa “red de interacciones” donde nada puede definirse de manera absolutamente independiente” (Najmanovich, D, 1995). Dicho argumento centra su foco de atención en las relaciones y conexiones, esto ayuda a comprender el mundo social en cuanto a sus estructuras y la dinámica interna y externa.

De acuerdo, con los planteamientos teóricos de (Barnes 1954; Bott 1992; Molina, JI; Avila J (eds). Dabas, 1999) las redes se estructuran en las relaciones sociales que se configuran en las dinámicas vinculantes de diferentes posiciones sociales, lo que permite hacer visible una determinada organización (familias, comunidades, instituciones) y las formas en las que se establece la interacción social entre los diversos nodos por medio de procesos comunicacionales y la configuración de vínculos humanos. Esto permite obtener unas características y cualidades particulares de la forma del tejido de la red social.

En este orden de ideas, el ser humano es un actor social que posee sentimientos y racionaliza. A su vez entra en permanente conversación con las estructuras legitimadas social y culturalmente entre diversos actores como los derechos humanos, el género, las normas, etc. Esto permite inferir que el sujeto fundamenta las relaciones sociales con diversos agentes (Familia, Instituciones, Estado) de acuerdo con su estructura, tensiones y movimientos. En este sentido:

El sujeto no es una sumatoria de capacidades, propiedades o constituyentes elementales; es una organización emergente de la interacción de cognición, la emoción y la acción; que son las formas de interacción del sujeto en el mundo (Molina, JL; Avila, J, eds, pág. 22).

De esta forma, identificamos al interior de la familia elementos vinculantes relacionados con los soportes éticos, morales, emocionales y afectivos otorgándole un significado y sentido a las relaciones cotidianas que se tejen al interior de la dinámica familiar. De esta manera, un elemento clave para comprender los procesos dentro del mundo familiar es la densidad y conectividad de las redes parentales.

El aporte fundamental del pensamiento sistémico y la noción de red social es habilitar otros interrogantes y formas de mirar el mundo. Elegir dicho abordaje es enfrentarse al desafío de gestar una concepción del conocimiento donde la teoría no está divorciada de la praxis otorgando sentido a las prácticas sociales. Desde esta concepción del pensamiento que aparte de ser dinámico es poiético (productivo y creativo), los vínculos no son tejidos

preestablecidos ni rígidos con estructuras solidas o predeterminadas. Al contrario, estas se organizan de forma permanente y heterogénea a partir de ensambles dinámicos que no se edifican en la linealidad y sentido unívoco. Las configuraciones vinculares se forman a partir de nuestra interacción de modo que se le otorga sentido y significado al relacionarnos con el mundo. (Najmanovich,, 2005, pág. 25).

3.1.2 Vínculos y Red Social, como dinámica vinculante en la relación parento filial

La cotidianidad se configura como un escenario de intercambios y construcción de tejidos relacionales bajo la interacción comunicativa y afectiva comprendidos como códigos simbólicos que se originan a partir de la relación materno filial durante la gestación; proceso en el que nos hallamos fuertemente vinculados a lo largo de nuestra existencia y a medida que envejecemos creamos formas espontáneas de tejidos, de diverso grosor y lazos interaccionales fuertes o débiles.

Para ello, Bowlby y Ainsworth citado por (Anaya & Posada , 2018) comprenden la vinculación afectiva como un proceso inherente y presente en las relaciones humanas. A partir de la teoría de apego explican la predisposición que tiene un infante hacia la comunicación y contacto con su madre como medio de protección y supervivencia, más allá de los cuidados físicos que se le puedan otorgar al niño(a) los lazos afectivos juegan un rol central en el desarrollo del infante. A partir del contacto físico, caricias, besos y expresiones verbales que estimulen el diálogo y la comunicación el juego se convierte en el medio conductor creativo que estimula el desarrollo de los niños en el área emocional, social, relacional y afianza los rasgos de la personalidad. Así mismo, este tejido afectivo construido a partir de la infancia permanece durante toda la vida, tejido que atraviesa por múltiples cambios y transformaciones (p.107-116).

Inicialmente los vínculos de apego son diádicos (madre/padre-hijo(a)) a medida que el sujeto crece incrementa progresivamente los vínculos con los cuidadores y familiares con los que interactúa, de esta forma, los tejidos vinculares crecen a medida que el individuo explora nuevos entornos y establece intercambios interactivos y multidimensionales a lo largo de su existencia. Algunos tejidos pueden permanecer fuertes y prolongados, otros pueden modificarse y tejer otras formas de relación, de manera que “nuestro comportamiento y las representaciones vinculares depende, en gran medida, del efecto acumulativo de las variaciones en el cuidado diario y en las interacciones familiares” (p.

101). Por lo tanto, la interacción afectiva es importante en tanto brinda soporte emocional, social y habilidades en el intercambio emocional y sentimental con el entorno a lo largo de la existencia. En consecuencia, a partir de las observaciones sistemáticas establecidas por Bowlby y Ainsworth el vínculo materno filial evidencia que “las interacciones cotidianas madre-hijo permitirán una visión más amplia acerca de cómo se desarrollan las relaciones de apego en la vida” (Anaya & Posada , 2018).

Pasando por los tejidos y recorridos iniciales frente a las formas de interacción y apego a partir de los vínculos maternos hacia otras figuras cuidadoras y afectivas se encuentran Horno y Cyrunlnik quienes mencionan a través de una pirámide la variedad de modelos vinculares que se organizan bajo bases seguras. Estas bases prevalecen a lo largo de la existencia y se entienden como un “volver al nido” no solo en momentos difíciles, sino en situaciones cotidianas que permiten afianzar los vínculos, compartir experiencias e involucrarse en actividades familiares. Por su lado los modelos seguros, responden a las interacciones ejercidos por otras personas que se configuran como tutores de desarrollo, indicando una conformación de afectos y apoyos que favorecen el desarrollo del niño(a) (Puig, G & Rubio, J, 2011, págs. 52-53).

Frente a estas concepciones también se establece la necesidad de construir nuevas miradas que integren las diversas dicotomías generadas en el mundo. Al respecto (Najmanovich, D, 1995) plantea que desde las ciencias de la complejidad el sujeto no es comprendido como la sumatoria de habilidades y capacidades. Al contrario, es un ser emocional y afectivo, por tanto, comunitario, que establece de manera permanente intercambios que contribuyen en la trama relacional con su entorno (p.64).

Las nociones de historia y vínculos son los pilares fundamentales para construir una nueva perspectiva transformadora de nuestra experiencia del mundo, no solo en nivel conceptual, sino que implica también abrirnos a una nueva sensibilidad y a otras formas de actuar y de conocer, ya que desde la mirada compleja estas dimensiones son inseparables en el con-vivir humano (Najmanovich, D, 1995, pág. 65).

Por ello, en palabras de (Najmanovich, Denise, 2008) las nociones de red, configuraciones y organizaciones “se conciben como enfoques dinámicos que vinculan infinitas formas, lo que las dicotomías clásicas habían escindido y petrificado (...) por tanto la estética de la complejidad conjuga estabilidad y cambio, unidad y diversidad, individuación y sistema” (p.

135). Destaca que se crea un proceso de transformación permanente tanto en el sujeto como en la colectividad. Dicho proceso, en los sistemas abiertos, los transforma a través de la interacción continua, el intercambio dinámico y diverso entre los actores de un colectivo y con los integrantes de otras formas de organización con el propósito de crear nuevas formas de comunicación y lenguaje. De esta manera, cada sujeto se enriquece a partir de las múltiples relaciones y con ello optimiza los aprendizajes socialmente construidos (Dabas, 2006; p.54).

Entonces, la noción de redes se configura bajo patrones de interacción en red (no lineal) como unidad heterogénea y sistema abierto que se acoge bajo el movimiento constante e intercambio permanente con el ambiente (Najmanovich, Denise, 2008, pág. 136). En ese ir y venir de la subjetividad hacia la colectividad y viceversa se desenvuelve un factor esencial; la construcción de nuestra identidad a partir de las experiencias durante el curso de vida. Sin embargo, como hay picos altos en los que contamos con un amplio entramado de relaciones se van desgastando o desapareciendo a lo largo de la existencia, como lo señala (Sluzki, 1996) “la red social se contrae, es decir, en número de vínculos existentes se reduce por muerte, migración o debilitamiento de los miembros, así como la motivación de mantenerlos o crear nuevos vínculos” (p.127). De esta manera, los intercambios tejidos en un tiempo – espacio marcan unas formas particulares de ser y ubicarse en el tiempo, en tanto sujeto y colectivo, que transitaron por la misma generación. Por lo tanto, las posibilidades de remplazar aquellas pérdidas se reducen marcadamente, configurándose la familia como la red de apoyo asistencial y afectivo en la vejez.

En este sentido, la red social se configura como un entramado de formas de interacción entre varios sujetos pues la familia al ser nombrada como sistema que acuna el mundo de los afectos, discordias, cambios y vivencias intensas de las emociones trae consigo unas formas de concebir y ejercer la maternidad y paternidad. Para Elías (1998), en tiempos pasados y actualmente de manera frecuente, la relación entre padres e hijos ha sido una relación de dominio y desigualdad pues la norma social se empleaba bajo la diada “órdenes padres = hijos sumisión” siendo considerada como buena, deseable y adecuada para la educación de los hijos, enmarcándose en relaciones autoritarias y desiguales (p.412-419). Progresivamente, se fueron organizando procesos de individualización contestando al creciente distanciamiento de los niños y los adultos modificando las condiciones habitacionales. Estos cambios permitieron contar con diversas prácticas cotidianas, como lo son: contar con espacios individuales para el descanso e intimidad, la disminución de

contactos físicos demasiado estrechos entre los integrantes y la regulación de afectos; aspectos que permitieron informalizar las relaciones entre padres e hijos, es decir hay mayor flexibilidad en las formas de autoridad parental y castigos físicos, propiciando la necesidad de crear estrategias de autocontrol de los padres hacia los hijos (Eliás, 1998).

Esta dinámica se inscribe en los procesos de democratización de las relaciones familiares pues hay una distribución en las funciones y ejercicios de la autoridad o poder entre pareja y entre padres e hijos. Estos cambios responden con la identificación de los lazos afectivos e instintivos como necesidades propias de la familia, siendo este el lugar confiable para el desarrollo y sostén de los integrantes de la misma lo que implica comprender la familia a partir de procesos colectivos que tienen un anclaje individual y que no se ciñen a esquemas rígidos o preestablecidos socialmente; al contrario, se configuran en formas de vivir dinámicas, cambiantes y fluctuantes.

De acuerdo con los discursos posmodernos se interpretan las transformaciones de la familia, (López Y. , 2009) como preceptos morales y éticos los cuales se conciben en la sociedad como práctica discursiva que alivia los malestares culturales de la familia, ubicando a los hijos en el centro de protección y cuidado institucional. Así mismo, se le brinda un lugar a la familia como eje primordial en la socialización de la progenie dada las características propias de la época. Sin embargo, la idealización de la familia como único escenario de desarrollo de los sujetos, se convierte en una imagen frágil frente a las nuevas formas de organización conyugal y la descentralización del padre como imagen de poder, otorgándole esta función a la madre y con ello los hijos se ubican en el lugar de exigencia (p. 131-132).

De esta manera, emergen de forma paulatina procesos desobligantes ante la exigencia tradicional de la perdurabilidad del vínculo conyugal, brindando la posibilidad de libertad ante los cambios afectivos, propiciando nuevas formas de recomposición familiar y conformación de tipos parentales. A su vez, se intensifica la labor y poder femenino en los hogares uniparentales, con una consecuente feminización del cuidado y la crianza. Los niños y niñas aún se encuentran sometidos (con menor intensidad) a las actividades propias del cuidado y atención en el hogar como nodo de apoyo a sus padres, ejercen el rol de socializadores primarios entre hermanos ante la ausencia del padre o madre. Por otro lado, muchos de ellos se ubican en el lugar de exigencia manifestando a sus padres

necesidades y demandas que alcanzan a catalogarse como una imposición de los hijos y estos son aceptados por los padres.

En la confluencia entre antiguas y nuevas formas de relación es necesario comprender los cambios y permanencias en la práctica de las maternidades y paternidades en relación con los hijos. Para ello, (Puyana, Y, 2003) describe la dinámica de relaciones de género y las transformaciones que se tejen en la relación padres – hijos. En este sentido, expone sus conclusiones bajo la categoría de tendencia organizada en tres aspectos: la primera se identifica como tradicional caracterizándose como la resistencia al cambio y la conservación de ideas y prácticas tradicionales, la segunda denominada en transición cuestionando las vivencias y formas cambiantes y contradictorias de asumir aquellas prácticas tradicionales y la última se configura como la ruptura incorporando elementos innovadores en sus prácticas cotidianas (p. 46).

Sin embargo, en los tiempos contemporáneos convergen y se expresan una multiplicidad y complejidad de vinculaciones emocionales en las que se enuncian: amores, rechazos, violencias y abandono del mundo afectivo y familiar imaginado. Por lo tanto, la familia como noción que nombra y ubica un lugar en el mundo, ha desarrollado múltiples características a partir de su caminar en el tiempo. En consecuencia se observa la democratización de las relaciones familiares como una forma que acoge las voces de los integrantes otorgándoles sentido y significado al diálogo y conciliación, escenario que crea y expresa los vínculos afectivos y emocionales a partir de la interacción cotidiana que se establece bajo los parámetros de la ética del cuidado y ambiente para el desarrollo de identidad y responsabilidades compartidas (Palacios, 2016, págs. 29 - 31) constituyéndose como el mundo imaginado en la interacción familiar.

3.1.3 Comunicación e interacción como eje que conecta emociones y afectos

La comunicación se constituye inicialmente en un proceso que se establece a partir de la coordinación del comportamiento y la complejidad del sistema nervioso humano como entramado de intercambios de información dotados de significado. Tal como lo afirma Maturana citado por (Capra, 1996) “la comunicación teje una compleja red de procesos lingüísticos, una tiene que ver con la expresión de la misma y por otro lado las emociones que se expresan a partir de los medios comunicativos” (p.191).

Entonces, las palabras sirven de códigos universales para la coordinación lingüística entre seres humanos bajo unas estructuras culturales y sociales que posibilitan la interacción alrededor de unos contextos particulares que brindan contenido y sentido a la comunicación. Esto expresa la configuración cognitiva humana enmarcada en las diversas formas de pensamiento abstracto, conceptos, símbolos y representaciones mentales, que son procesos flexibles de conocimiento, sino que están estrechamente relacionada con movimientos reflexivos y conscientes impregnados de emociones, afectos y sentimientos que dan sentido a relaciones sociales y nos une al amplio tejido de comunicación humana. Dichos procesos se encuentran cargados de movimientos corporales que se pueden unir estableciendo mecanismos de sintonía y empatía para generar coordinación en el comportamiento con otros sujetos sociales, entonces “la unicidad del ser humano radica en su capacidad de tejer continuamente la red lingüística en el que está inmerso. Ser humano es existir en lenguaje” Maturana citado por (Capra, 1996) (p. 192).

Así pues, la comunicación se construye a través de metáforas e imágenes comunes que se edifican a partir de unas características físicas inherentes como seres humanos que habitamos en un espacio e identificamos la necesidad de evolucionar y crecer como especie. Sin embargo, la comunicación, en la actualidad, posee un amplio significado y uso pues se evidencia con otras formas materiales que posibilitan la cercanía e interacción entre diversos sujetos ya sea de manera escrita, verbal, telefónica, virtual, etc. (Pearce, 1994, págs. 1-14). No obstante, la interacción cara a cara es la forma de comunicación inicial entre seres humanos y la que permitió de forma paulatina reconocernos como sujetos sociales pues “el mundo que construimos no depende solo de nosotros sino que emerge en la interacción multidimensional de los seres humanos con su ambiente, del que somos inseparables” (Najmanovich, 2001, pág. 30) en cuanto nuestros lugares de origen, familia y comunidad.

Para Pearce, (1994) la interacción se establece cuando nacemos y nos incluimos en pautas de interacción social semejantes a juegos que nosotros hemos iniciado, sintiéndonos involucrados y participes. Por ejemplo:

Quando niño anhelaba moverme en el círculo de los adultos, pero descubrí que en sus juegos no había cabida para mí. Por más que lo intenté, no pude hallar la forma de insertarme. Pero a medida que fui creciendo, los juegos se abrieron y me hicieron sitio (p. 1-14).

El juego bajo la perspectiva de intercambios multidimensionales en el campo familiar se organiza en círculos concéntricos generacionales incluyentes en el que cada sujeto (hijos, nietos, padres, abuelos) se involucran de diversas formas comunicativas y son actores en relación con otros y su contexto; allí también influye la trayectoria de vida y afinidades que se tejen con la misma y otras generaciones. La comunicación bajo el territorio semántico del lenguaje se configura en una danza entre dos o varios sujetos que intercambian saberes y códigos a través de la conversación mediados por las emociones y los afectos, con ello cada sujeto como actor teje una extensa red colectiva de intereses comunes en el que intervienen propósitos y deseos (Maturana, H & Bloch, S, 2000, pág. 35).

Para Maturana (2000) desde la Biología “las emociones son distintas disposiciones corporales dinámicas que en cada instante especifican la clase de conductas relacionales que un organismo puede generar en un instante” (p. 29). Cuando se enuncian las “disposiciones corporales” se hace referencia a emociones iniciales como alegría, tristeza, ira y miedo, que se identifican en la primera infancia, y progresivamente se desarrollan emociones secundarias como la vergüenza, la frustración, entre otras, las cuales se desarrollan a partir de la adolescencia y a lo largo de nuestra existencia.

Entonces la comunicación e interacción no son procesos disyuntos o excluyentes, estos poseen una estrecha relación en tanto se complementan en el marco relacional y se desarrollan en un ir y venir entre los relatos que contamos. Para ello, en la interacción se evidencian aspectos que posibilitan la comunicación como; la corporeidad, el lenguaje, los gestos y el movimiento del cuerpo. Estos sirven de canal para abrir las posibilidades de intercambios emocionales y afectivos entre sujetos y permite reconocernos como seres sociales (Pearce, 1994, págs. 1-14).

3.2 Trayectoria de vida: Principios de la Trayectoria de vida familiar desde la mirada de la vida cotidiana y la realidad

“Miro mi reloj y trato de recordar en qué día estoy. Con solo esos actos vuelvo a ingresar en la realidad de la vida cotidiana” (Berger y Luckmann, 1999, pág. 46)

Comprender los diferentes cambios de la vida familiar de un sujeto, ha sido uno de los principales retos para las ciencias humanas y sociales, puesto que, se convierte en un camino para analizar las relaciones y cambios que ha tejido el sujeto a lo largo del tiempo, frente a su existencia y la interacción que establece de manera cotidiana.

Para empezar, es necesario entender que el concepto Trayecto de vida, contiene unas categorías primordiales para su análisis como lo son: la realidad, la vida cotidiana, el aquí y el ahora. Estas categorías que atraviesan de manera permanente nuestra existencia y nos ubican en un espacio y tiempo específicos, conforman nuestra manera de ver la vida y con ello extraemos aprendizajes a partir de nuestra experiencia. Para ello, ahondaremos en los conceptos que se construyen alrededor de la vida cotidiana como precepto que permite comprender lo que constituye el concepto de Trayectoria de vida.

La realidad ha sido abordada por la sociología, antropología y filosofía (Berger y Luckmann, 1999) (Bourdieu P. , 2003) (Schutz, 1962) (Heller, 1970), en donde se establecen esfuerzos por comprender desde lo más íntimo o profundo de la humanidad, a partir de las tensiones, cambios, permanencias, conflicto y reconciliación, canalizando sus fuentes desde el transcurrir cotidiano y con ello extraer las lecturas que los sujetos sociales expresan. Entonces, *-lo real-* se construye socialmente a partir de lenguajes, signos, gestos, normas, estereotipos, dispositivos de poder y control, entre otros aspectos que se gestan en la cotidianeidad propiciando una diversidad de experiencias subjetivas.

En este sentido, (Heller, 1970) realizó un análisis de la vida cotidiana del ser humano a partir del marco estructural. De la permanente interrelación que existe entre el sujeto y la sociedad, y como este permea la individualidad del sujeto a partir de esquemas preestablecidos por la sociedad, como lo es la división social del trabajo, la reproducción social de normas, leyes y conductas socialmente aceptadas para la convivencia de los sujetos que se encuentran en una permanente relación con otros. Dicho concepto se puede

relacionar con los espacios educativos, donde se le enseña al niño(a) o adolescente normas para convivir con otros y contar con herramientas en el área de valores y virtudes que le permita una relación respetuosa de las diferencias hacia su entorno más cercano. De allí que (Heller, 1970), mencione:

Todo hombre al nacer se encuentra en un mundo ya existente, independientemente de él. Este mundo se le presenta ya constituido (...) el particular nace en condiciones sociales concretas, en sistemas concretos de expectativas (...) ante todo debe aprender a usar las cosas, apropiarse de los sistemas ya existentes (pág. 42).

Entonces, el mundo se encuentra mediado por algunos factores sociales como: la clase, la comunidad, la sociedad y generacidad. Aspectos que poseen una definición y función particular en relación al ser humano. Para ello, dichos aspectos se comprenden como: “la categoría comunidad responde a la diversidad de clases, la generacidad corresponde a una serie de valores propios del ser humano respecto a su sentir social y estar con otros”. (Heller, 1970). Para ello, la vida cotidiana se encuentra mediada por factores sociales, económicos y culturales preestablecidos en donde el ser humano se encuentra en una permanente interacción y con ello moldea paulatinamente su personalidad.

Por otro lado, cuando se aborda el concepto de la realidad, mencionan la importancia del presente o el “*aquí y el ahora*”, con el cual se encuentran diversos factores como: la realidad compartida que se edifica en lo cotidiano, la cual se vive de manera particular, a partir del grado de consciencia y construcción cultural que posea el individuo; en donde mi “*aquí y ahora*” no es el mismo que vive los demás sujetos respecto a una realidad inmediata (Berger y Luckmann, 1999, pág. 46).

Cuando se habla sobre la realidad estamos atribuyéndole un sentido al presente, al tiempo-espacio que estamos habitando, a la sensación de percibir nuestra respiración, latidos del corazón y movimientos de nuestro cuerpo, de manera permanente, en donde nos encontramos realizando una actividad o acción y a estas acciones les otorgamos algún grado de consciencia. He ahí, el valor del momento, pues desde lo cotidiano y desde el grado de conciencia en el que se encuentre el sujeto, construye su aprendizaje, a partir de la experiencia. Para poder comprenderlo colocaremos un ejemplo respecto al nivel de

aprendizaje suscitado en una vivencia específica. Imaginemos que vamos por ciclo vía y escalamos la montaña, en el transcurso del recorrido es más difícil escalar la montaña porque exige bastante esfuerzo físico y mental. A partir de esta actividad, las personas que se encuentran en el mismo momento construyendo su experiencia pueden concluir que: andar en bicicleta es un ejercicio muy exigente y no genera bastante gratificación, por otro lado, otros podrán pensar que: necesitan de una bicicleta adecuada para subir la montaña, o sencillamente se necesita de técnica y práctica para poder escalarla adecuadamente.

Entonces, de un momento cotidiano específico, se puede construir de forma particular y subjetiva diversos aprendizajes en relación a una misma experiencia. De allí que, se destaque la experiencia vivida como una forma de aprendizaje diversa y particular, pues mi “aquí y ahora” no es la misma que tu “aquí y ahora”. Para alcanzar este nivel fue necesario primero, alcanzar importantes avances teóricos sobre la realidad y sus significados a partir de las vivencias compartidas por diferentes individuos en contextos y tiempos diversos, y con ello, otorgarle un nombre que permitiera definir los cambios que surgen en la vida cotidiana. Geertz le atribuye una explicación a lo que se considera como realidad, desde el punto de vista antropológico y cultural, para ello, desarrolla el concepto de sentido *común*, donde identifica:

Se trata de un sistema cultural, aunque por lo común no esté demasiado integrado, y descansa sobre la misma base en que lo hacen otros sistemas parecidos: la convicción de que su posesión se relaciona con su valor y validez. (Geertz, 1994, pág. 99).

Este sistema cultural se desarrolla a partir de las construcciones sociales, narrativas, normativas, espirituales, morales y científicas, creadas en una determinada comunidad o sociedad, en donde se transmite a través del lenguaje a diferentes generaciones el conocimiento propio de su entorno. Para ello, el autor a modo explicativo evidencia los imaginarios sociales que han construido comunidades indígenas africanas:

Tomemos el caso de un niño zande que, según dice Evans-Pritchard, ha tropezado con la raíz de un árbol y al que se le ha infectado la herida. El niño dice que es brujería. «¡Tonterías!», dice Evans-Pritchard, a partir de su propia tradición de sentido común, «simplemente fuiste terriblemente descuidado; tenías que haber

mirado por dónde pisabas.» «Yo me fijaba por dónde iba; pero había muchas raíces por allí», dice el niño, «y si no hubiera estado embrujado las habría visto. Además, las heridas no tardan tantos días en curar; por el contrario, cicatrizan rápidamente, pues ésa es la naturaleza de las heridas. Sin embargo, ésta se infecta, por lo que la brujería debe estar implicada (Geertz, 1994, pág. 99).

El ejemplo anterior, evidencia los imaginarios tejidos por una comunidad respecto a una situación particular, en donde se demarca las creencias e imaginarios que se construyen entorno a una situación que rompe con las concepciones de naturalidad o normalidad, respecto a hechos desafortunados que no son previstos y se asocian con la brujería. Esta comunidad, nutre su sentido común en las creencias hacia la magia, la hechicería y los oráculos: “al menos en este ámbito, la brujería constituye una especie de variable ficticia en el sistema del pensamiento del sentido común”. (Geertz, 1994, pág. 100). Así pues, dicho conocimiento empírico de la comunidad, se transmite de una generación a otra, durante la infancia y la adolescencia; práctica que permite la perdurabilidad de sus creencias.

El sentido común se inscribe a un sistema de valores socialmente instaurados y reproducidos por la humanidad, a las nuevas generaciones que pueden asociarlos como principios de vida. De allí que, la vida cotidiana no se concibe como la construcción de la experiencia aislada del sujeto, de lo contrario, este mantiene una interacción y comunicación permanente con otros sujetos que poseen una imagen diversa de la realidad.

De forma que, se desenvuelven los conceptos de vida cotidiana, sentido común, experiencia e interacción desde el enfoque fenomenológico, con el objetivo de brindar una mirada conceptual que permita generar una comprensión más amplia de dichos aspectos. (Berger y Luckmann, 1999). Para ello, el significado que se atribuye a la vida cotidiana, en donde juegan, múltiples elementos, como la consciencia del ser: un estado de “*aquí*” *cuero* “*ahora*” *presente*, y con ello percibir con mayor potencia los cambios y situaciones que me brinda la realidad, dejando de lado, los pensamientos, imágenes ruidosas de nuestra mente. Habría que decir también que, cuando hablamos del *aquí* y *el ahora*, le estamos otorgando un grado de temporalidad a nuestra existencia, y esta temporalidad se refleja en el presente, por ello:

El presente es el espacio en que se despliega la totalidad de su vida, el único factor constante. La vida es ahora. Cuando usted recuerda el pasado, reactiva una huella de la memoria y lo hace ahora. El futuro es un ahora imaginado, una proyección de la mente (Tolle, 2000, pág. 23)

Entonces, *el presente*, se configura en un espacio y tiempo donde construimos nuestra realidad de manera consciente, prestando atención a las singularidades que nos muestra la vida cotidiana, potenciando nuestra capacidad sensitiva frente a las acciones que realizamos, como, por ejemplo: lavarnos las manos, prestar atención al sonido, al tacto con el agua y al movimiento de las manos. Esto se convierte en un ejercicio sencillo, para comprender de manera práctica lo que se considera ser consciente.

De manera que la vida cotidiana, como parte la realidad, se construye y alimenta de una estructura social en la cual tenemos constante relación, y le atribuimos un significado y comprensión, generando un conocimiento subjetivo y particular a partir de nuestra experiencia. Este proceso, contiene un elemento fundamental, como lo es el lenguaje donde la vida cotidiana “proporciona continuamente las objetivaciones indispensables y dispone de un orden que adquiere sentido y significado para el individuo” (pág. 39). Entonces, la expresión de lo cotidiano es una emanación de la percepción y acción subjetiva de los individuos, que construyen diariamente su experiencia a través de la realidad objetivada, en donde se exhibe:

Un conjunto de claves, imágenes y metáforas que producen un dominio intersubjetivo a partir y dentro del cual los individuos pueden moldear y comunicar sus experiencias a otros. Tales narrativas, reflejan simultáneamente la percepción que tienen los individuos de su mundo, al mismo tiempo que conllevan a una forma específica de caminar por él (pag.102).

De allí, que este conjunto de claves gestuales y lingüísticas tengan su base y significación en la relación –cara- cara³- que desarrolla el ser humano a lo largo de su existencia y a partir de esta interacción se tejen intersubjetividades por medio de la comunicación que

³ (Berger y Luckmann, 1999)

emplean dos o varios sujetos. Esto permite entrever en el sujeto interactuante formas diversas de ver el mundo desde su “ser” y experiencia construida en su transcurso de vida.

La relación cara a cara es una muestra de la interacción del individuo en su vida cotidiana, de sus expresiones, sentimientos y emociones a través de los gestos y lenguajes que expresa hacia su entorno más cercano. La interacción física se teje entre dos o más personas, donde, confluye la interpretación y la significación que el otro comunica a través del diálogo. (Berger y Luckmann, 1999). Así mismo, se identifican protocolos sociales que estructuran la forma para relacionarse con otros y establecen esquemas de interacción a partir de marcos tipificadores, es decir, los rótulos que le asignamos a los demás individuos respecto a sus cualidades y habilidades.

Aunque, la interacción juega un papel relevante en el mundo social y en la construcción del sentido común, en relación a los significados que tejen los sujetos respecto a la percepción que obtienen de la realidad y de los aspectos aprendidos del mismo. (Schutz, 1962) destaca que el sentido común, se desarrolla en el marco de la experiencia y de la desmitificación de situaciones que se consideran naturales, de allí, que el autor exalte la función de la ciencia, como agente que provee conocimiento:

Entonces, es donde la ciencia tiene siempre un doble objetivo: primero, elaborar una teoría que concuerde con la experiencia; segundo, explicar, al menos en líneas generales, los conceptos de sentido común acerca de la naturaleza y para ello conservarlos en una teoría científica de pensamiento armónico (pag.15).

Sin embargo, el sentido común, también se encuentra moldeado por un mundo social estructurado, pues “estos han preseleccionado y pre interpretado este mundo mediante una serie de construcciones de sentido común acerca de la realidad cotidiana, y esos pensamientos determinan su conducta” (Schutz, 1962, pág. 27), con lo cual el sujeto da cuenta con los medios disponibles para orientarse y relacionarse con el mundo social preestablecido, y con ello construir la experiencia del mundo social que ya existía antes que él; con una historia, lenguajes y narrativas que les son atribuidas a objetos, situaciones y hechos para nuestro aprendizaje.

Entonces, “lo que se supone conocido por todo el que comparta nuestro sistema de significatividades es el modo de vida que los miembros del endogrupo consideran natural, bueno y correcto” (Schutz, 1962, pág. 56), y se le otorga un grado de validez y verdad a la

experiencia intersubjetiva, que se desarrolla a través del lenguaje como promotor de conocimiento. De esta forma, el “conocimiento tiene muchos grados de claridad, nitidez, precisión y familiaridad”, (pág. 44), respecto de los valores y significados que socialmente están aprobados, en nuestros círculos sociales más cercanos y le asignamos validez.

Por lo tanto, la realidad se comprende como un escenario cotidiano de experiencias y aprendizajes para los sujetos sociales, ubicados en un presente permanente. Esto nos permite ubicar nuestra existencia en dichos aspectos y desde allí comprender en términos generales que somos protagonistas de nuestra historia, frente a las decisiones y acciones que tomamos de manera consciente o no, permeados por una estructura social, cultural y política que influyen en nuestra forma de pensar. Dichas vivencias se inscriben en el desarrollo evolutivo del sujeto, durante su curso de vida, camino que recorre desde el nacimiento hasta la vejez. Para ello, es necesario enunciar que el curso de vida, pretende explicar la naturaleza dinámica del desarrollo evolutivo del sujeto, en tanto, su faceta biológica como las fases de desarrollo social y psicológica, de manera que ofrece la oportunidad de dar cuenta de las transiciones relacionadas con la edad y las trayectorias vitales y allí se revaloriza los aspectos biográficos del sujeto.

Finalmente, describe las diferentes fases del ciclo vital en relación a los condicionamientos del contexto social, por los significados atribuidos en cada fase y por la posición que ocupa los sujetos en la estructura social (Urbano, 2005, pág. 63). De allí que, desde el curso de vida se logre abordar de manera amplia las diversas transiciones por las que atraviesa el ser humano a partir de las dimensiones que ha desarrollado a lo largo de su existencia. Sin embargo, para el interés de este estudio nos centramos en la Trayectoria de vida, el cual canaliza y exalta aquellas situaciones significativas que el sujeto social elige respecto a su vida desde el marco de la vida familiar.

Entonces, la Trayectoria de vida como enfoque que pretende comprender desde la mirada de los sujetos la construcción de vivencias significativas, desde los factores cambiantes, fluctuantes y transitorios de la vida, se comprende como: “una serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente o un mismo grupo, en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones” (Bourdieu P. , 1977). Lo expuesto, supone una mirada holística de las posiciones transitadas y ocupadas por los actores dentro de una estructura social, no como una enumeración de acontecimientos

sino como una conexión que enlaza sucesivas posiciones, estas posiciones están mediadas por el reconocimiento que realiza la persona frente a sus potencialidades, dificultades, deseos, necesidades y emociones en el recorrido de vida transitado.

Este ejercicio de reconstrucción del propio proceso está enmarcado en lo que venimos denominando como trayectoria y se configura como un componente conceptual que encamina las acciones investigativas para abstraer elementos específicos en el transcurso vital. Por lo tanto, el concepto trayecto de vida abarca varios campos de análisis como: la trayectoria laboral, trayectoria escolar y la trayectoria familiar. En relación con la última, se puede analizar desde los relatos de vida significativos de un sujeto, por ejemplo, el establecimiento del matrimonio, la generación de la progenitura, la partida de los hijos del hogar, el nacimiento de un nuevo miembro del hogar, entre otros. De esta forma, el concepto destaca la importancia de construir la historia o relato de vida desde el análisis de los diferentes aspectos que la componen y la producen, pues esta no solo debe ser observado como un lapso de tiempo en el que transcurren los sujetos, sino fundamentalmente lo que sucede y se vive durante la experiencia de vida. De forma que:

Reconstruir las trayectorias de las personas a través de las historias de vida consiste en reconstruir la posición objetiva transitada y ocupada por los actores, teniendo en cuenta la estructura y el volumen de los diferentes capitales disponibles, no como la enumeración de acontecimientos, sino como una suerte de dibujo que enlaza las sucesivas posiciones (Gennolet, 2009).

Entonces el trayecto de vida, provee la posibilidad de reconstruir la historia por medio de los relatos de vida y a partir de momentos específicos de su experiencia se establece un ejercicio de reconstrucción. Como lo menciona, (Gennolet, 2009), "volver a contar, se revive la historia y, de esa manera, la persona puede evaluar, revisar, criticar acontecimientos, prejuicios o mitos que posee. Por lo tanto, el sujeto no revive, sino que, podríamos decir, re-hace su experiencia anterior", identificando potencialidades, habilidades, alegrías, tristezas, pérdidas o situaciones que le permiten tener una mirada reflexiva respecto a la experiencia vivida. En efecto, las trayectorias de vida, pueden constituirse en una de las fuentes esenciales para investigar la realidad, puesto que incluye la lectura y análisis de las biografías, historias o relatos de vida de los sujetos, en donde los mismos evidencian una existencia fluctuante, no permanente, llena de cambios,

transiciones y sensaciones constructivas respecto a su propia vida. De allí que, la biografía individual establece una importante conexión con las características y contextos sociales por las que transcurre el sujeto social.

En resumen, la trayectoria de vida se configura en una metodología de investigación importante para Trabajo Social, puesto que, le provee de información tanto del sujeto social como de las particularidades de su contexto respecto a la época que suscita su historia como de su presente (Gennolet, 2009). De modo que, fue necesario ahondar los aspectos constitutivos del concepto Trayecto de vida, en donde identificamos la importancia del tiempo y el espacio como elementos que construyen nuestro presente en la vida cotidiana que transcurrimos, no como algo ajeno, sino como los efectos conscientes que producimos de manera subjetiva y poseen una estrecha relación con nuestro mundo exterior y la forma como vemos el mundo.

En este sentido, como sujetos sociales, elaboramos nuestro aprendizaje de manera particular a través de las experiencias que nos expone la vida cotidiana de manera deliberada, puesto que hacemos parte de una estructura social que permea nuestro modo de vida y en ocasiones reproducimos lo que el sistema social ha construido. Por lo tanto, surge allí la particularidad, la singularidad, pues como sujetos sociales, poseemos la libre elección, en donde, se pone en práctica nuestro grado de consciencia y aprendizaje de nuestra realidad y con ello la elección de vivir de manera diferente.

3.3 Envejecimiento y vejez

El envejecimiento es un proceso biológico y natural de desarrollo humano en donde se contemplan las diferentes facetas de la vida a partir de la gestación hasta la vejez. Este proceso se caracteriza por ser heterogéneo, intrínseco e irreversible siendo particular respecto al curso de vida que llevó cabo cada individuo. De allí que se considere como “un proceso complejo de cambios biológicos y psicológicos de los individuos en interacción continua con la vida social, económica, cultural y ecológica de las comunidades, durante el transcurso del tiempo” (Minsalud, 2014, pág. 3). Por lo tanto, cada sociedad ha construido históricamente unas representaciones sociales, prácticas culturales y discursos entorno al proceso de envejecimiento y el momento de la vejez, el cual permea de manera subjetiva y social este proceso. De manera que:

Las consecuencias del rápido envejecimiento de las sociedades en los países en desarrollo se manifiestan en cambios estructurales, tales como las modificaciones en la composición familiar, en los patrones de trabajo, en la migración de los jóvenes a la ciudad, en la profundización de los procesos de urbanización, en el mayor ingreso de las personas al mercado laboral y en la mayor sobrevivencia de las mujeres a edades avanzadas (Minsalud, 2014)

El envejecimiento como proceso individual se encuentra ligado con la estructura social, económica y cultural de una determinada sociedad tejiendo una dinámica relacional cotidiana que construye imágenes e imaginarios de la realidad y el envejecimiento. Algunos de los factores que se encuentran relacionados con dicho proceso tiene que ver con los cambios demográficos que “dependen fundamentalmente, de tres tipos de variables: nacimientos, muertes y migraciones” (Dulcey-Ruiz, Arrubla-Sanchez, Sanabria-Ferrand, 2013, pág. 15).

Cuando disminuye la fecundidad y la mortalidad aumenta la esperanza de vida en una población y se habla de envejecimiento poblacional. Sin embargo, el proceso de envejecimiento no se puede analizar de manera global y homogénea esta al contrario se reviste de experiencias que se edifican en el transcurso de la vida cotidiana a través del tiempo y que parten de la subjetividad y estilo de vida que elige el ser humano vivir. Considerando el carácter diferencial del proceso de envejecimiento, cabe resaltar las diferencias que se construyen entorno al género, en cuanto a los esquemas preestablecidos frente a los aspectos sociales, económicos, políticos y culturales que se reproducen y se tejen dentro del macrosistema (Iglesia, Estado y sociedad) y llegan a ser leídas por los sujetos de manera subjetiva y diferenciada. Es decir, los roles sociales tradicionales que se han atribuido a hombres como a mujeres, respecto al desempeño de sus funciones ejercidas en el ámbito privado (atención del hogar y cuidado de los hijos) y público (trabajo y proveedor económico del hogar) se han catalogado como propios de las mujeres y los hombres. Por ejemplo, “Sacralizar la maternidad y las expresiones afectivas como cualidades femeninas, se aparta al padre y sus potencialidades afectivas en las relaciones con sus hijos” (Puyana Y. , 2007, pág. 264).

La división sexual del trabajo se enmarca en un contexto histórico en donde la mujer se catalogó legalmente como propiedad del hombre. El Código Civil Colombiano de 1887, en su artículo 177 afirma “la potestad marital es el conjunto de derechos que las leyes

conceden al marido sobre la persona y bienes de la mujer”. (López, 2013). Los esquemas legales obligaron la obediencia de la mujer y los hijos como menores dependientes económicamente y legalmente del hombre. Con el tiempo, el matrimonio se convirtió en una cortina de humo que ocultaba violencias e infelicidad, esto como pretexto para subsistir (López, 2013, pág. 250).

No obstante, los diversos movimientos feministas pugnarón hacia la autonomía y libertad de las mujeres. Así mismo, el modelo capitalista permitió la inmersión de la misma en la vida pública y en la fuerza de trabajo pues los avances han sido importantes frente a los derechos de las mujeres a través de las diversas luchas que se han gestado históricamente. Sin embargo, prevalecen imaginarios y esquemas de subordinación en los ámbitos conyugales, privados y laborales en donde el cuidado del hogar, de los hijos y de las personas mayores continúa siendo una labor femenina.

En cuanto al contexto anteriormente mencionado “las relaciones de género estructuran la totalidad del transcurso vital y las desigualdades de género se acumulan desventajosamente en la vejez de las mujeres” (Dulcey, Ruiz et al., 2013, p.25) por cuanto subsiste la prolongación del cuidado, la dependencia económica y la incapacidad de autonomía material y social pues la vejez se comprende como el último momento de la vida del ser humano. De modo que, la vejez se construye socialmente a partir de imaginarios y representaciones sociales en ocasiones negativos. Para De Beauvoir (1970) “la imagen de la vejez varía de acuerdo con los lugares y el tiempo, y es, en todo caso, incierta, confusa y contradictoria” (p. 105). Por lo tanto, se puede decir que sobre el cuerpo es visiblemente notable el paso del tiempo. Del mismo modo, los cambios mentales también son evidentes, pero se encuentra allí la experiencia y los deseos de continuar con la vida (Dulcey-Ruiz, 2018, pág. 35).

En consecuencia, como sujetos sociales en permanente interacción, estamos a travesados y permeados a lo largo de nuestra existencia por eventos históricos, sociales, económicos, demográficos, sociales y culturales que moldean nuestra vida y personalidad, y nos ubica en un tiempo – espacio, que se condensan en la organización colectiva de una generación. Entonces, el curso de vida corresponde con una visión de largo plazo del proceso de envejecimiento en relación a los fenómenos externos que intervienen en la existencia del ser humano, el cual cuenta con elementos fundamentales enmarcados en la trayectoria de

vida (trabajo, escolaridad, vida reproductiva, migración, familia, etc.) que sirve como hilo conductor en el seguimiento de procesos a lo largo del tiempo.

Este proceso es dinámico y diacrónico, es decir, posee su propio movimiento y no está predeterminado a esquemas fijos mientras el sujeto recorre su historia a su tiempo – espacio bajo el marco de la libre elección (Blanco, 2011, págs. 5-31). En síntesis, el curso de vida en relación con el proceso de envejecimiento “(...) reflejan la naturaleza temporal de las vidas y captan la idea del movimiento a lo largo de los tiempos históricos y biográficos” Elder, Kirkpatrick y Crosnoe citado por (Blanco, 2011, pág. 13).

3.3.1 Persona mayor

La denominación de adultez mayor fue propuesta por las Naciones Unidas en su decreto 811 del año 1999, sustituyendo este término por las expresiones usadas como: anciano, viejo, senil. Esta etapa del curso vital se caracteriza por una disminución lógica y esperable de las capacidades físicas y psicológicas del ser humano, aspectos que están involucrados con la edad y la pérdida paulatina de capacidades en la vida diaria, lo cual impacta en la construcción de imaginarios y estereotipos en torno a la figura de persona mayor.

De esta manera dentro del contexto colombiano, la persona mayor es considerada como “aquella persona que cuenta con sesenta (60) años de edad o más”, (ley 1276 del 2009), y aquellos que cuentan con 50 años, si son poblaciones en riesgo como por ejemplo: indigentes, indígenas o con enfermedades degenerativas, además la ley enuncia que esta población se reconocen como personas con todos los derechos y garantías de cualquier otra, y se identifican sus potenciales para vivir en sociedad.

Así mismo, la Política Pública y Social para la Vejez y el Envejecimiento 2010-2025, hace explícito y acoge la denominación de persona mayor a partir de la solicitud de sus protagonistas y bajo la búsqueda de la inclusión de género.

En este sentido, dentro del desarrollo humano y social se han construido imaginarios sociales entorno a la vejez, en donde las culturas indígenas valoraban a las personas mayores como seres de sabiduría dentro de las comunidades:

Así que la valoración conferida hacia los adultos mayores ha oscilado en el sumo respeto y reverencia, en las sociedades prehistóricas, a quienes en virtud de sus

años vividos ocupaban el status de sabios, custodios de las tradiciones e historia de su pueblo (Bazo, M, 2002, pág. 25)

Sin embargo, a partir de la evolución económica y social, se han construido imágenes sociales alrededor de la vejez como una etapa de debilidad, abandono e inutilidad. Estos imaginarios sociales se han configurado en los periodos de la revolución industrial, la aparición de la imprenta, entre otros, los cuales promovieron la movilización de las familias a los centros urbanos y con ello se modifican las formas de cohabitar en familia frente a las estructuras habitacionales reducidas que impone la vida urbana. Así como, la modificación de la interacción familiar, los hábitos y costumbres establecidos en la vida cotidiana rural a una vida urbana centrada en la producción y a extenuantes horarios de trabajo.

3.4 Institucionalización

Actualmente la institucionalización se configura como una estructura que posee funciones, esquemas y capacidad humana que provee cuidado, atención y protección a los y las personas mayores que se encuentran en situación de vulnerabilidad. De manera que la construcción histórica de la institucionalización tiene origen y evolución en Colombia, pues su surgimiento se genera a partir de:

De las comunidades religiosas en general quienes dentro de unos principios (morales y de la concepción religiosa misma), como ayudar al necesitado, dar techo, abrigo y alimentar al hambriento fueron abriendo las puertas al menesteroso y desamparado. Situaciones que garantizaban el ingreso a la institución, edificaciones en casas que no fueron concebidas inicialmente con esa modalidad de servicio, allí ingresan hombres y mujeres cuya edad no fue muy homogénea en un comienzo, como tampoco su salud física y mental (Luna, 1994, pág. 55).

Este ejercicio inicial de atención asistencial, logró responder a las necesidades básicas y corporales de los personas mayores, para ello, se afirma que: “la institucionalización se ha relacionado desde épocas remotas con la necesidad de protección social, los llamados asilos o espacios de misericordia se relacionan con la indigencia y el abandono”, (Guevara, 2014, pág. 45), en espacios donde no se cuenta con la atención psicológica, psiquiátrica y social que demandaba esta población.

A lo largo del tiempo, se crearon los Asilos que son: “instituciones cerradas en donde imperaba un sistema de internado, creando con ello una ruptura brusca entre la familia y el institucionalizado”, (Luna, 1994, pág. 25). En estos espacios, la comunidad religiosa establecía las normas de convivencia y el orden de los espacios. En términos generales, la institucionalización orienta sus acciones hacia a) opciones lucrativas, y respondió a las b) fuertes demandas de atención dirigidas a los adultos mayores c) estereotipos negativos frente el o la persona mayor en sociedades industrializadas y d) incapacidad económica y de cuidado de las familias para la atención.

En consecuencia, el concepto de la Institucionalización se materializa en espacios específicos como lo son Hogares Geriátricos, Gerontológicos y entidades del sector público como lo son los Centros día, Centro noche y Centros de protección. Paralelamente, la reglamentación general de la atención dirigida a las personas mayores se identifica espacios de acompañamiento privado; Hogares Geriátricos o Gerontológicos.

Para ello, de acuerdo con el artículo 1 de la (Ley 1315 del 2009, pág. 7), destaca la necesidad de “garantizar la atención y prestación de servicios integrales de calidad dirigida a la persona mayor en las instituciones de hospedaje, cuidado, bienestar y asistencia social”. Esto implica, el desarrollo de actividades de capacitación, talleres de formación artística y en valores, ocupación del tiempo libre, garantías de alimentación, vivienda, salud y vestido; llevado a cabo durante 24 horas de domingo a domingo.

Dichas acciones son desarrolladas por personal dividido en 4 áreas: salud (2 enfermeros jefe, 6 auxiliares de enfermería, una nutricionista, una fisioterapeuta), social (2 educadores culturales, una trabajadora social, una psicóloga y un gerontólogo), servicios generales (4 vigilantes, 3 cocineras, 3 personas de aseo) y administrativos (directora general).

Así pues, la institucionalización se inscribe dentro del enfoque de derechos, como la búsqueda de una atención para él o la persona mayor que la familia no puede brindar y que se relaciona con las dificultades económicas, la garantía de una vida digna enmarcada en el cuidado y bienestar, además de concentra en el desconocimiento del manejo de enfermedades que pueda sufrir el o la persona mayor.

Finalmente, dentro del marco de Política Nacional de Envejecimiento y Vejez, el cual define su propósito común: “visibilizar e intervenir la situación de envejecimiento y la vejez en el periodo de 2007 – 2019” (p 15) este se encuentra encaminado a diseñar estrategias que

mitiguen situaciones de pobreza y propicien protección hacia personas mayores de 60 años o que se encuentren en situaciones de vulnerabilidad. Hacia el 2010, se genera la Política Pública Social para el Envejecimiento y la Vejez en el Distrito Capital 2010 – 2025, el cual destaca la importancia de proteger la vejez y propiciar entornos seguros y saludables.

4. Marco metodológico

La investigación social es un proceso mediante el cual se aplican ciertos procedimientos científicos con la finalidad de dar respuesta a preguntas significativas” (Penalva, Alaminos, García, Santacreu., 2015, pág. 25)

De acuerdo con investigación “*Comprender las transformaciones del vínculo parento filial entre personas mayores institucionalizadas y sus hijos e hijas durante el trayecto de vida familiar*” se ha propuesto un diseño investigativo de estudio de caso, para (Ceballos, 2009) “el estudio de caso se considera como una totalidad única e integrada, en la que todo acontecimiento depende de esa totalidad, sin que haya que buscar nada fuera” (p.417). Para el diseño de la investigación se eligieron casos múltiples (tres casos) en tanto permite la comprensión de los procesos familiares. Este diseño permite comprender cada caso a partir de sus particularidades y encuentros sin el ánimo de propiciar generalizaciones. Por lo tanto, para el análisis de los casos se da cuenta de las transformaciones dentro del vínculo parento filial, lo que implicó utilizar técnicas como el genograma y la fotografía como herramientas que potencian el relato de vida. A continuación, se enunciará el diseño metodológico, técnicas e instrumentos utilizados para la recolección de la información.

4.1 Diseño metodológico

Lo relevante para los estudios cualitativos es la flexibilidad para ajustarse a los sujetos investigados, en relación con los sentimientos, las representaciones sociales y los afectos. De allí que, para la construcción del objeto de investigación se consultó y analizó bibliografía de documentos y artículos académicos relevantes con el ánimo de diseñar el estado de la cuestión y el planteamiento del problema. Las diversas investigaciones dieron cuenta del contexto y estado actual del problema logrando identificar con mayor claridad la pregunta de investigación *¿Cómo se ha transformado el vínculo parento filial de personas mayores institucionalizadas y sus hijos(as) durante la trayectoria de vida familiar?* y con ello priorizar algunas categorías relacionadas con el vínculo parental, trayecto de vida familiar e institucionalización.

Este proceso permitió trazar el objetivo general (*Comprender las transformaciones del vínculo parento filial entre las personas mayores institucionalizadas y sus hijos e hijas durante el trayecto de vida familiar*) y los específicos (a) *Describir la organización familiar*

a la que pertenece la persona mayor b) Identificar los cambios y permanencias en el vínculo parento filial de las personas mayores institucionalizadas y sus hijos e hijas en el periodo de la adolescencia hasta la adultez c) Analizar las vivencias construidas por la persona mayor dentro del proceso de institucionalización).

Posteriormente, se abordó el diseño metodológico planteado desde el campo cualitativo. Para este proceso se utilizó el enfoque de Trayecto de vida familiar como eje fundamental, seguidamente se cuenta con la metodología de estudio de caso, la técnica de entrevista a profundidad, relato de vida y los instrumentos se componen del genograma y la fotografía como herramienta que edifica el relato. En esta perspectiva, se realizaron las preguntas diseñadas lo que facilitó la apertura y cierre de cada uno de los encuentros.

4.1.1 Trayectoria de vida familiar

La Trayectoria como concepto, se configura dentro de un esquema que permite la comprensión de procesos en el marco de la vida cotidiana y la unión que tiene en el contexto que se desenvuelve. Es decir, la trayectoria de vida se configura como una dimensión relevante al momento de analizar la continuidad, cambios y nudos que se gestan a lo largo del tiempo y su relación con el contexto, para (Gennolet, 2009) esto tiene “correlación con el proceso de producción y reproducción social” (p.13).

Para ello, el análisis de la trayectoria de vida se estructura a partir de dos focos. Estos focos propician una comprensión más amplia de las vivencias del ser humano en relación a su subjetividad y su contexto, como lo enuncia Dubar 2002 citado por (Gennolet, 2009), encontramos la trayectoria objetiva y la sincrónica, los cuales se definen como:

Trayectoria objetiva; entendida como el conjunto de posiciones sociales ocupadas en la vida. Esto permite la articulación de la biografía singular dentro de un marco estructural más amplio. En su exposición señala dos ejes a tener en cuenta: Eje diacrónico; modo en que los individuos reconstruyen subjetivamente los acontecimientos y los juzgan de acuerdo a los aspectos significativos de su biografía social. Eje sincrónico; está ligado al contexto de acción y a la definición de la situación, en un espacio dado y culturalmente marcado (p. 46).

Por tanto, el estudio se encarga de reconstruir los relatos significativos de las personas mayores y sus hijos (as) dentro del desarrollo subjetivo del trayecto de vida familiar,

teniendo en cuenta que la construcción del relato se encuentra sujeto a un contexto como epicentro donde se desenvuelven diversas situaciones. Pues desde el enfoque sistémico, la relación como concepto, se constituye como un campo de estudio que propicia el análisis del desempeño de la relación bajo unos criterios específicos para su comprensión. Para ello, (Garciandía, 2005) desarrolla tres aspectos como lo son; *estructura, organización e interacción*, características que se encuentran relacionados y se construyen a partir de la interacción con el otro. De allí que, no podría concebirse estos conceptos de forma aislada.

En este sentido, la reconstrucción de los relatos de vida dentro del marco del trayecto familiar muestra aspectos constitutivos de la interacción, concepto que comprende la relación entre componentes como: “intercambio, transacción, repulsiones, dominaciones y comunicaciones” (Garciandía, 2005, pág. 75). Estos elementos hacen parte de una organización, estructura que posibilita la conexión entre diferentes individuos o partes en relación a una estructura general denominada familia.

Para responder con la intencionalidad de la investigación se privilegia el análisis de casos relacionando el contexto y el tipo de población objeto de estudio. Dentro de la fase de diseño inicial se realiza la identificación de las familias a través de la técnica de muestreo bola de nieve permitiendo identificar los casos potenciales para el estudio. Para este fin, él o la persona mayor debe pertenecer a un Internado o Centro día, ser mayor de 60 años, contar con la compañía de sus hijos (as) y participar de manera voluntaria en el estudio. Posteriormente, se emplea la metodología de relato de vida como hilo conductor pues dentro de la indagación este debe contar con la sucesión temporal de acontecimientos. Lo anterior se genera porque dichos acontecimientos no transitan de manera armónica por el contrario esta se encuentra atravesada por situaciones fluctuantes e incontrolables:

Son sacudidas por fuerzas colectivas que orientan sus trayectorias de manera imprevista y generalmente incontrolable (...) a la noción de trayectoria requiere un permanente trabajo de reflexión de la dialéctica sujeto-estructura con el fin de evitar caer en responsabilizar al individuo del proceso vivido. (Gennolet, 2009, pág. 20)

Pues como lo menciona (White et al., 1993), es posible sostenerse en el paradigma de la secuencialidad porque no existen puntos de llegada ideales, por el contrario, la condición de vivir es cambiante y temporal, lo que indica que el transcurso de vida se encuentra sesgado por factores fluctuantes y contradictorios en donde el sujeto es libre de elegir la forma de recordar y narrar su historia (p.58).

4.2 Estudio de Caso

Elegir el estudio de caso como diseño de investigación permite comprenderlo como una “estrategia de investigación empírica (...) esta mirada permite procedimientos inductivos y deductivos, orientada tanto a captar aspectos subjetivos como objetivos de la vida social” (Neiman & Quaranta, 2007, pág. 216). Para ello, dentro del estudio se privilegia el análisis de casos que brinden una mirada más profunda en relación al objeto de estudio.

De esta manera, se utiliza el diseño de estudio de caso múltiple (tres casos) lo que facilita comprender las situaciones específicas y así “elaborar explicaciones causales referidas a la comprensión de proceso específicos en contextos definidos” (Neiman & Quaranta, 2007, pág. 225). Este diseño se encuentra enmarcado dentro de la tradición comparativa, sin embargo, el estudio se enfoca en buscar algunas semejanzas y profundizar en las particularidades de cada caso, esto sin ánimo de responder a la generalización de los casos:

Gran parte de los estudios de casos versan sobre hechos donde la dimensión biográfica es clave, enfocándose en el propio desarrollo dinámico de la trayectoria de vida. Este aspecto temporal (pasado, presente y futuro) y el contexto es lo que acerca al informe de caso a una narrativa biográfica (Botia, s.f, pág. 562)

Según Robert Yin, uno de los escenarios para el análisis de estudios de casos es “examinar o indagar sobre un fenómeno contemporáneo en su entorno real” (Yin citado por Martínez, 2006, 174). Esto genera la posibilidad de comprender la familia y sus reacciones interacción frente a un proceso de institucionalización. De este modo, el análisis del estudio de caso utilizó las transformaciones en el vínculo parento filial desplegado por las familias durante la infancia, adolescencia y adultez de los hijos. Esto generó reconocer el contexto, organización y prácticas familiares, con la posibilidad de encontrar algunos rasgos comunes dentro las familias que conforman el estudio.

4.3 Entrevista a profundidad

La entrevista a profundidad se enfoca en un diálogo intencional dentro de un contexto particular el cual consiste “en construir paso a paso y minuciosamente la experiencia del otro. La entrevista en profundidad sigue el modelo de plática entre iguales, encuentros reiterados cara a cara entre el investigador y los informantes” Taylor y Bogdan (1990)

citado por (Robles, 2011). De este modo, dentro de los estudios cualitativos existen diversas técnicas que ayudan a aproximarnos a la realidad social, para ello, la entrevista a profundidad juega un papel fundamental en el encuentro con los sujetos para comprender la individualidad de los informantes, privilegiando el encuentro cara a cara del investigador y los informantes. De allí que, durante el ejercicio de investigación se entrevistaron a tres personas mayores institucionalizadas o con experiencia institucional y sus tres hijos(as), donde la entrevista se enfocó bajo las categorías de: interacción, comunicación, vínculo parento filial, trayectoria de vida y vivencia institucional.

De este modo, el primer encuentro estableció un espacio para explicar con mayor detalle los intereses y tiempos de la entrevista, implementando los consentimientos informados. Para el desarrollo de las entrevistas se establecieron tres sesiones: durante el primer y segundo momento se indagó sobre la organización, composición familiar y los procesos de interacción y comunicación vividos dentro del vínculo parento filial en la infancia, adolescencia y adultez, en la tercera sesión se indagó sobre la vivencia construida en el ámbito institucional de las personas mayores. Para la primera sesión se solicitó a las familias elegir las fotografías familiares más significativas que puedan brindar información sobre las transiciones recorridas por la familia.

Durante la entrevista, los hijos(as) permanecieron como eje de apoyo informativo a sus padres, para esto, usaron la fotografía como fuente y herramienta que permite refrescar el relato y construir la información a partir del recuerdo que suscitó la imagen. En esta fase fue necesaria la colaboración permanente de los hijos donde identificaban los integrantes, lugar y tiempo de la fotografía; situación que permitió a la persona mayor ubicarse y recordar el momento vivido. Finalmente, en la tercera sesión se establecieron preguntas sobre la experiencia institucional, de las personas mayores en presencia de los hijos. En dos de los casos las personas mayores lograron enunciar a groso modo y con apoyo en algunos momentos de los hijos su experiencia vivida, en relación al tercer caso, fue necesario que la hija hiciera mención de la experiencia vivida y enunciara las palabras que mencionaba su padre durante el proceso institucional, puesto que, la persona mayor no recordaba haber estado en una institución.

4.4 Relato de vida

Se utilizó el relato de vida como técnica que permite sustraer aspectos de la vida personal de un sujeto. Este se inscribe en el enfoque biográfico y es analizado desde diferentes miradas encontrando relación con el enfoque hermenéutico⁴, existencial⁵ y dialéctico constructivista. En consecuencia, el enfoque biográfico desenvuelve la posibilidad que los sujetos puedan construirse a partir del diálogo y la experiencia, proceso en el cual el investigador se encuentra atravesado por los relatos del sujeto y dichos relatos no son definitivos, sino que se encuentran en constante cambio y definición. Para ello, el relato de vida se comprende cómo:

La historia, está estructurada alrededor de una sucesión temporal de acontecimientos y de situaciones que conforman una columna vertebral. Asimismo, que hay que entender el término “acontecimientos” en sentido amplio, ello es no solo incluir lo que le ha ocurrido al sujeto sino también sus propios actos (Lera, 2007).

A partir de esto, se identifican etapas para la implementación de la técnica: definición de la cantidad de participantes, diseño de la lógica de los encuentros, construcción del consentimiento informado, presentación de los investigadores, diseño del procedimiento de las entrevistas, recolección de los relatos (las entrevistas) y análisis de los relatos. Los pasos anteriormente descritos se centran en campos como son: diseño, recolección, análisis y publicación de resultados.

En cuanto a los relatos de vida, Puyana (2012, p. 119) menciona que el relato temporizado es la herramienta de análisis que permite al investigador reconocer las convergencias, transformaciones y ambigüedades de las trayectorias vitales significadas por los sujetos.

⁴Al utilizar el relato de vida en investigación, trabajando analíticamente sobre el relato de una persona sobre si misma o sobre un pasado de su vida, situamos en un segundo nivel la interpretación

: interpretamos una producción del narrador que, a su vez, es una interpretación que hace de su propia vida. (Cornejo, Mendoza, Rojas, 2008)

⁵ El relato de vida muestra el dinamismo de una historia que siempre cambia al contarse: aunque no se puedan cambiar hechos del pasado, sí se puede cambiar la posición que se tiene frente a ellos desde el presente y allí radica el margen de libertad. Al advertir que la existencia se pone en juego en un presente, que se transforma, que deviene, que es esencialmente libre, se presenta entonces la opción de advenir sujeto de la propia historia (De Villers, 1999). Esta opción, que se debate al momento de la narración, representa la dimensión ética del enfoque biográfico.

La temporalidad responde a la construcción a posteriori, sobre las experiencias de vida del entrevistado, y no refleja por tanto la “realidad” sino una interpretación desde el presente sobre las diversas experiencias construidas por los sujetos. De manera que, los relatos de vida se edifican fundamentalmente del recuerdo.

En este sentido, las entrevistas narraron con mayor especificidad los momentos de la infancia y adolescencia, asociados con el ejercicio de la autoridad y los esquemas de interacción que se establecieron durante el vínculo parento filial. De esta manera, se acordó con las familias que, al realizar la transcripción de las entrevistas y los relatos de vida, se entregarían a cada familia los resultados de la misma, acompañados de las fotografías que ilustran algunos momentos de su trayectoria vital.

4.4.1 Genograma

El genograma es una herramienta visual usada para el análisis del contexto familiar y es utilizada en procesos diagnósticos y terapéuticos para el tratamiento y acompañamiento familiar. Esta “es una herramienta que está en desarrollo que los clínicos emplean para evaluar el funcionamiento, los patrones de relación, las cuestiones étnicas, la clase y factores socioeconómicos” (Petry; McGoldrick, 2013, pág. 52). De esta forma, el genograma como instrumento permite interpretar con más amplitud la conformación y transformación familiar que se ha tejido a lo largo del tiempo, a partir de las relaciones que han establecido y establecen varias generaciones entre la familia y el entorno:

Estos le permiten al entrevistador volver a formular, desintoxicar y normalizar cuestiones cargadas de emociones, creando una perspectiva sistemática que ayuda a rastrear problemas familiares a través del tiempo y del espacio. (McGoldrick & Gerson, 1985, pág. 19)

Así pues, el genograma propicia una radiografía de las relaciones familiares y se proponen estrategias de intervención que permitan la transformación asertiva de las mismas. Sin embargo, el genograma dentro del proceso de investigación se configura como un instrumento de indagación que permite escanear la conformación, estructura y relaciones que se han modificado a través del tiempo. Para esto, la entrevista se configura como medio para la construcción del genograma, donde se señalan preguntas orientadoras frente a cada categoría de análisis del proceso de investigación. Adicionalmente se revisan algunas características de la organización familiar (estructura, funcionamiento, género,

edad, roles), con el propósito de profundizar la información y obtener una descripción de la organización familiar.

4.4.2 Fotografía familiar

La imagen o fotografía ha sido a lo largo del tiempo un elemento fundamental para la reconstrucción de la memoria histórica en la sociedad, pues facilita el reconocimiento e identidad de la humanidad a partir de hechos concretos a lo largo del tiempo.

La fotografía comienza (...) a ser usada por la clase alta, pero lentamente popularizada, hasta que hoy no existe clase social ni región del mundo donde la fotografía no esté cumpliendo la misión de ser la realizadora más creíble y cotidiana de la representación de la imagen de nuestro rostro, cuerpo y ademanes (Silva, 1998, pág. 130)

Es así como la fotografía ha logrado incursionar en los espacios más íntimos y privados del ser humano (familia, pareja, comunidad, trabajo, etc.), retratando las emociones, símbolos, situaciones y escenarios que brindan la posibilidad de explorar en la imagen los significados del momento plasmado, bajo la descripción o relato de sus participantes o cercanos. Para (Korstanje, 2008) (Silva, 1998) (Mejia Bernard, 2013) (Jelin, 2012), la familia es un sujeto colectivo que edifica su propia historia, a través de hechos o situaciones cotidianos que permiten construir su identidad, afianzar vínculos y otorgarle significado y sentido a la propia existencia.

De esta manera, capturar los momentos cotidianos a través del foco de la cámara, permite proteger la herencia contra el paso del tiempo, pues, fomenta la expresión de sentimientos y evidencia el prestigio social de la familia o de una persona a lo largo del tiempo. Así pues, la fotografía se configura “precisamente como un rito del culto doméstico, en el que la familia es a la vez sujeto y objeto” (Bourdieu P. , 2003, pág. 57). Es decir, es protagonista de diversos escenarios donde evidencian momentos de integración (nacimientos, bautismos, matrimonios y/o vacaciones) generalmente se retrata las situaciones de unión y alegría familiar, pues como lo resalta (Bourdieu P. , 2003) menciona:

La fotografía es una forma de solemnizar el momento (sagrado). En el caso de la boda, la imagen que fija para la eternidad al grupo reunido o, mejor dicho, a la reunión de dos grupos, se inscribe necesariamente en un ritual cuya función es

consagrar, es decir, sancionar y santificar, la unión de dos grupos que se realiza a través de la unión de dos individuos. (pág. 59)

Estos rituales sagrados se configuran como un medio para mantener la memoria familiar a través de las imágenes y revivirlas por medio de la fotografía, sin embargo, los fallecimientos o situaciones dolorosas, generalmente no se mantienen en la memoria fotográfica. Por lo tanto:

La foto es el medio que produce la imagen, que visualiza la familia, y pertenece a técnica de expresar un tiempo de exposición. Por su lado, el archivo es una manera de clasificar y será propia de su técnica producir un orden a la vista. (Silva, 1998, pág. 25).

Por su lado, el álbum familiar, más que un archivo permite tener una imagen cronológica de los hechos de la vida familiar y situaciones significativas de la misma, además evidencian las circunstancias históricas y sociales que se edifican alrededor de la vida en el momento que fue tomada la fotografía. Por lo tanto, no se observan fotografías de forma aislada, sino como una construcción de vivencias significativas para las familias que pueden recobrar mayor significado a través del relato o la narración alrededor de la imagen.

Para esto, la fotografía pretende analizar el espacio – tiempo donde se desarrolla la imagen, es decir, contexto, integrantes de la fotografía, evento, recordar emociones y sensaciones que suscita la imagen a través del relato. Dentro de la metodología de análisis de la fotografía se acoge la propuesta de la autora (Barbosa M. , 2012) quién considera que la narrativa es un elemento clave para comprender el cambio y explicar la historia de nuestra vida a partir de la fotografía (p. 932). Por lo tanto, se enfatiza que el análisis es de orden pragmático desde el relato de vida, descripciones físicas y de composición de las imágenes. En consecuencia, se acoge el bloque de análisis entendido como:

La narración y elementos descriptivos: este bloque es uno de los más importantes ya que pretende comprender como las fotografías exponen sus historias a modo de relatos. Las características narrativas y las tramas más presentes en los álbumes permitirán entrever una estructura que se repite y que tenemos interiorizada a la hora de elaborar un álbum fotográfico nuevo. (Barbosa M. , 2012, pág. 933).

Para ello, la fotografía en esta investigación se configura como una herramienta de apoyo para suscitar el recuerdo y el relato de vida de las personas mayores y sus hijos(as), proceso que facilita la remembranza y construcción histórica a partir de la ayuda visual. Es importante aclarar que más que un ejercicio extensivo en el análisis de imágenes la investigación pretende construir el relato de vida de las personas mayores y sus hijos(as) durante el trayecto de vida familiar a través de la imagen que proyecta la fotografía.

Para la recolección de la información se solicitó a las familias elegir algunas fotografías significativas dentro del esquema del desarrollo del trayecto de vida familiar según las transiciones generacionales. De esta manera, el análisis se establece a partir de la descripción de los escenarios, vínculos y esquemas subjetivos dónde se desarrolla la escena fotográfica.

4.5 Criterios procesamiento y análisis de la información

Para prestar atención al contexto “el investigador con enfoque de estudios casos emplea temas como estructura conceptual, de los cuales deriva preguntas temáticas que se convierten en las preguntas básicas de la investigación” (Guevara-Peña, 2016, pág. 417). De esta manera, las preguntas se van ampliando a medida que avanza la investigación y con esto los esfuerzos del investigador por describir las situaciones y preservar la información suministrada por las diversas realidades.

El trabajo de campo se estableció inicialmente a partir de la técnica bola de nieve lo que permitió identificar los siguientes criterios de búsqueda: personas mayores internadas en el medio institucional, participantes de centros día, o que cuenten con experiencia en el ámbito institucional. A su vez deben contar con el acompañamiento de sus hijos(as) quienes participarán de manera voluntaria en la investigación. Durante la primera fase de acercamiento se identificó, que los hijos no contaban con el tiempo suficiente para participar del estudio, debido a sus compromisos laborales y familiares, escasamente contaban con el tiempo limitado para visitar a sus padres. Así mismo, algunas familias manifestaron inseguridad al participar del proceso de investigación.

Contar con la participación de las familias durante la investigación permitió la realización de encuentros iniciales para exponer los intereses de la investigación y función de las familias dentro del proceso. Así mismo, se indaga sobre la disposición y disponibilidad de tiempo y se presenta el consentimiento informado como parte fundamental durante la fase

de recolección de información. Es importante mencionar que se presentó una dificultad recurrente en relación a la construcción de los relatos de vida de las personas mayores, pues contaban con dificultades para recordar e hilar los relatos durante el proceso de entrevista, sin embargo, esta situación fue superada gracias al apoyo narrativo de los hijos durante el proceso investigativo.

Para la organización y análisis de la información obtenida durante los estudios de casos fue necesario contar con tres momentos para el análisis de los resultados; a) reducción de los datos (identificación y clasificación de elementos), b) disposición y transformación de datos, c) obtención de conclusiones. (Miles y Huberman, 1994. p. 100). La fase de reducción de datos, permitió simplificar, reducir y seleccionar la información resultado de la aplicación de los instrumentos (genograma y fotografía familiar) durante el proceso de entrevistas, dicho proceso de selección corresponde al ejercicio de codificación entendido como “la operación concreta por la que se asigna a cada unidad un indicativo (código) propio de la categoría” (Miles y Huberman, 1994. p. 100). Este proceso permitió ubicar la información dentro de las categorías conceptuales establecidas en la investigación (organización familiar, vínculo, interacción, comunicación e institucionalización).

Para el análisis del genograma se identifica la conformación, organización de la familia, cambios y permanencias entre el vínculo parental durante la adultez. Por su lado, la fotografía como herramienta que suscita el relato de vida, fue analizada a partir de los siguientes aspectos; escenarios, tiempos, roles, generaciones, vínculos y esquemas subjetivos de los integrantes. La información identificada es transcrita, organizada y analizada por medio de las categorías de análisis y objetivos específicos.

Durante el proceso de transformación de los datos, se establece el proceso de análisis a partir de la construcción teórica producto de la categorización y reflexión de la investigadora en relación al ejercicio establecido, proceso que se consolida en la presentación de los resultados y conclusiones.

4.5.1 Consideraciones éticas

Teniendo en cuenta los principios éticos al momento de realizar cualquier proceso investigativo de cohorte cualitativa, se enuncia a las familias los elementos principales del proceso, por un lado, la confidencialidad en tanto, se genera un primer acuerdo en donde se guarda la identidad de las familias. Para ello, se informa y acuerda con las familias los intereses de estas en cuanto al cambio u omisión de sus datos personales dentro del proceso de investigación, por lo tanto, una familia solicitó el cambio de los datos personales. De esta forma, atendiendo al principio de reciprocidad, se establecerá con cada familia la entrega de los resultados producto del estudio y con ello las fotografías de cada familia y haciendo explícito el agradecimiento a cada una por su participación, confianza y apertura en cada proceso.

Dentro del proceso de recolección de la información se da a conocer a la familia las fases de la investigación y con ello los instrumentos que van a ser utilizados en cada momento, para ello, se da a conocer el consentimiento informado para las personas mayores y sus hijos(as) en donde se aclara a los entrevistados la libertad de retirarse libremente del proceso en cualquier momento en caso de sentirse incomodo durante el mismo. A su vez, este documento explica el propósito de la investigación y las técnicas que se emplearán para la recolección de la información, se destaca los tiempos que se destinarán para los procesos correspondientes y con ello se les manifiesta la importancia de contar con espacios para los procesos de entrevista y con ello la grabación de las voces, lo anterior bajo las garantías de confidencialidad y manejo profesional de los datos e información suministrado. Es de resaltar que en el medio institucional fue necesario presentar los propósitos de investigación y con ello solicitar la autorización de las familias para la participación voluntaria durante el proceso.

5. Tres trayectos de vida familiar, tres relatos de vida. Cambios y permanencias en el vínculo parento-filial

El capítulo presenta el análisis de la trayectoria y organización familiar a partir de la implementación del Estudio de Caso. Para ello, se propone dentro del proceso de investigación la siguiente pregunta: *¿Cómo se han tejido las transformaciones del vínculo parento filial entre las personas mayores institucionalizados y sus hijos e hijas durante el trayecto de vida familiar?* facilitando la comprensión de los cambios y permanencias del vínculo parental. El análisis de la información se organizó a través de las categorías de análisis producto de las entrevistas realizadas acorde con la metodología relato de vida, identificando los nodos fundamentales de los cambios y permanencias dentro del vínculo parento filial.

5.1 Procedimiento metodológico de análisis

Para el análisis de los resultados se realiza la organización de la información de acuerdo con las categorías de análisis, ubicándolas en tres momentos; a) se realiza una descripción de la tipología familiar de acuerdo con la estructura, etapas del curso vital, vínculos, relación entre los integrantes y el sistema, cómo lo sugieren algunos marcos teóricos elegidos a través del enfoque sistémico. Lo anterior comprende el análisis de la organización familiar a partir de la asimilación de la vida privada y doméstica, estudiando las funciones tradicionales otorgadas al hombre y la mujer dentro del ámbito familiar. Para ello, se evidenció la estructura, funcionamiento, roles y dinámica familiar por medio de la construcción del genograma, proceso que permitió evaluar “el funcionamiento, los patrones de relación, las cuestiones étnicas, la espiritualidad, la migración, la clase, y otros factores socioeconómicos de la familia” (Roizblatt, 2013).

b) se presenta el análisis del trayecto de vida familiar a partir de la adolescencia y adultez de los hijos siendo estos momentos las más recordadas por los participantes, este enfoque facilitó comprender la mirada de los sujetos, la construcción de vivencias significativas desde los factores cambiantes, fluctuantes y transitorios en la vida. La noción de trayectoria se entiende como “una serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente o un mismo grupo, en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes

transformaciones” (Bourdieu P. , 1977). De esta manera, durante el proceso establecido se acoge la fotografía como excusa para tejer el relato de vida a través de imágenes significativas para las familias. Cabe resaltar que, no se pretende realizar análisis de la imagen, esta herramienta se acoge cómo un recurso que suscita y fortalece el recuerdo y con ello la construcción del relato. c) finalmente a partir de las entrevistas establecidas con las personas mayores se analiza las vivencias en el medio institucional de acuerdo a las narrativas simbólicas y significativas para los mismos.

Lo expuesto, supone una mirada íntegra de las posiciones transitadas y ocupadas por los actores dentro de una estructura social. Por lo tanto, las familias describen en su relato de vida los momentos más significativos en el marco de la interacción y comunicación establecida a partir de las etapas de crianza y adultez de los hijos, aspectos que responden a la estructura del curso de vida familiar.

5.1.1 Hallazgos

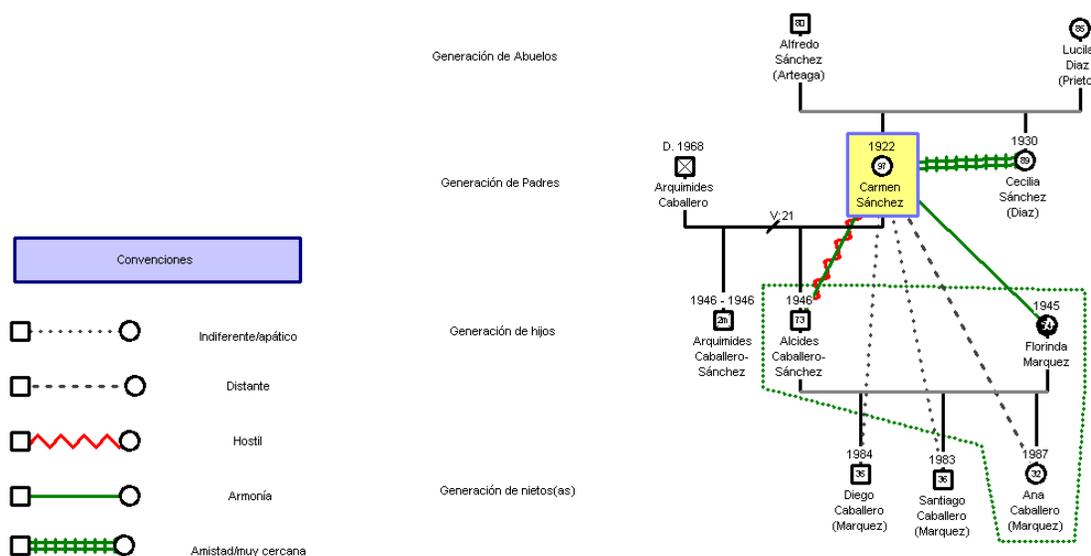
En este apartado se presentarán los relatos de vida de las personas mayores y sus hijos (as) que hacen parte del estudio de caso. Los estudios de caso corresponden a las Familias Caballero Sánchez, Vargas Castillo y Restrepo Rojas. Es necesario aclarar que al momento de la entrevista la persona mayor integrante de la Familia Restrepo Rojas evidenció síntomas de Alzheimer (aún no cuenta con diagnóstico), aspecto que dificultó la construcción de la información, de modo tal que fue necesario el apoyo narrativo de la hija, proceso que permitió construir el recuerdo de los eventos familiares durante la entrevista. Para ello se mencionarán los resultados de acuerdo con los cambios y permanencias del vínculo parento filial en relación con los procesos de interacción y comunicación establecidos durante la trayectoria de vida familiar.

Para comprender la dinámica interaccional dentro del vínculo parento filial fue necesario acoger herramientas que dieran cuenta de los movimientos y registros familiares a lo largo del tiempo – espacio. Para esto, el genograma permitió analizar la estructura familiar y los tejidos relacionales a partir de los nodos, nuevas formas de organización y enlaces familiares. También se utilizó la fotografía en un segundo momento como instrumento que suscitó el relato y permitió construir conversaciones basadas en el curso de vida, en donde hay una mirada retrospectiva y reflexiva ante la historia vivida y contada.

5.2 Familia Sánchez Caballero

Para realizar la entrevista se contó con la participación de la Sra. Carmen Sánchez (persona mayor) con 96 años de edad, Sr. Alcides de 73 años de edad (hijo) y Catalina Caballero 35 años (nieta). Durante el desarrollo de la entrevista se contó con algunas limitaciones por parte de Carmen, quién olvidaba de manera frecuente algunas situaciones familiares vividas, esta situación fue superada gracias a la participación de Alcides y su hija, quienes permitieron construir el relato de vida familiar, en la última sesión se contó con la participación de Sra. Catalina Caballero (nieta) quién logró contribuir en la información recopilada durante la entrevista realizada con su padre y abuela, en cuanto a la fotografía como herramienta utilizada para la recolección del relato de vida. La información se recopila a partir de la realización de dos entrevistas con la persona mayor y su hijo en el medio institucional, la segunda entrevista cuenta con la participación del hijo y la nieta en el mismo lugar. La Sra. Carmen se encuentra interna hace 10 años en el Hogar Geriátrico el Don de la Vida, ubicado en la localidad de Fontibón, su hijo es pensionado y actualmente vive con su esposa e hija en Fontibón. La esposa del señor Alcides posee una enfermedad degenerativa que le ha deteriorado las habilidades y autonomía en las actividades diarias, por lo tanto, necesita del acompañamiento y cuidado permanente de su pareja, como se ilustra en la figura 5.

Figura 5. Genograma familia Caballero Sánchez.



Fuente: Construcción propia. Elaborado 2019.

La Familia Caballero Sánchez se configura inicialmente bajo la tipología biparental. El grupo familiar se encuentra conformado por el subsistema conyugal Arquímedes Caballero y Carmen Sánchez, de esta unión nacen dos hijos Arquímedes Caballero Sánchez quién fallece de 1 mes de nacido y Alcides Caballero Sánchez. Actualmente la familia es de tipología biparental y el subsistema conyugal está conformado por: Alcides Caballero Sánchez (73 años) y Florinda Márquez (73 años). De esta unión hubo tres hijos.

Actualmente la hija menor Ana Caballero Sánchez (30 años) vive con sus padres. Se debe resaltar que no hay cohabitación ni copresencia con la Sra. Carmen Sánchez (98 años) quién actualmente reside como interna en el Hogar el Don de la Vida. Alcides Caballero Sánchez, ha sido hijo único, situación que lo ubicó como un ser protegido, mimado por la familia, en especial de sus tíos(as) y abuelos maternos, quienes le brindaron su afecto y cariño.

En cuanto a los procesos adaptativos, se identifica la pérdida de seres queridos (padre), situación que moviliza otras formas de organización del subsistema conyugal de origen. Inicialmente la Sra. Carmen organiza su vida sola en compañía de un sobrino (mayor de edad). Progresivamente empezó a percibir dificultades en las actividades de la vida diaria (preparar alimentos, prender la estufa, perder fuerza en los brazos) y con su sobrino también, debido el bajo apoyo y acompañamiento que le brindaba. De esta manera acude al apoyo asistencial institucional y allí convivió un tiempo con su hermana (quién estaba interna en la misma Institución) con quién compartió unos años antes de su fallecimiento.

De esta manera, el matrimonio de su único hijo también propició cambios en la relación familiar. El hijo se fue distanciando y se concentró en el cuidado y atención de la enfermedad de su pareja e hijos. La comunicación del Sr Alcides era esporádica con sus padres, se generaba usualmente por medio telefónico o visitas inusuales al hogar de origen. Los nietos compartieron pocos momentos con los abuelos absortos en los quehaceres cotidianos.

La posición del Sr Alcides en su hogar conformado es de cuidador de su pareja quién cuenta con una enfermedad degenerativa, además de ser el primer respondiente de la atención de su madre. Al parecer ha construido un rol cercano y presente en el hogar conformado con su esposa e hijos, situación muy distinta con su padre, el cual fue una figura ausente en el hogar. Actualmente, la dinámica familiar se organiza bajo parámetros mediados por la institución, frente al cuidado, visitas y atención de la Sra. Carmen. Dentro

del vínculo parento filial se identificó una relación enmarcada en la responsabilidad del cuidado y atención de la salud de la Sra. Carmen a cargo de su hijo.

En la historia familiar se identificó que la Sra. Carmen Sánchez es oriunda de Santa Sofía (Boyacá) y llegó a Bogotá a la edad de 20 años en busca de mejores oportunidades laborales. Por su lado el Sr. Arquímedes Caballero es oriundo de Chocontá (Cundinamarca), y se trasladó a la ciudad de Bogotá en la adolescencia pues contaba con familia en la ciudad. Durante la etapa de consolidación del subsistema conyugal la pareja se conoció por medio de unos amigos que tenían en común, posteriormente iniciaron el noviazgo el cual duró corto tiempo, y con ello tomaron la decisión de contraer nupcias.

Pasado un año de convivencia entre la pareja, lograron radicarse en el barrio Siete de Agosto de la localidad de Barrios Unidos. La pareja se organizó y cohabitó con la familia del Sr. Arquímedes Caballero, lugar que permitió la consolidación de la vida familiar. De esta unión surgieron dos embarazos, el primero fue Arquímedes Caballero quién falleció al mes y medio de nacido antes de ser bautizado, de acuerdo al relato de la señora Carmen esto se debió a un mal cuidado de pequeño. Al poco tiempo nació Alcides Caballero Sánchez, quién es actualmente el hijo único de esta unión.

La familia Sánchez Caballero consolidó su vida familiar por varios años en dicho sector de la ciudad, en donde tejieron relaciones de vecindad y trabajo. La crianza y cuidado fueron ejercidos por la Sra. Carmen Sánchez y las tías por línea paterna quienes mantuvieron un lazo fuerte con Alcides durante la infancia y la adolescencia. El Sr. Alcides se desempeñaba en el área de la construcción, mientras que la Sra. Carmen fue ama de casa dedicándose a la modistería.

Dentro de la organización familiar la señora Carmen veló por el cuidado del hogar y de su hijo. En el relato destacó que el valor del “respeto” fue el principal elemento dentro de su relación conyugal. Para ella, el señor Arquímedes fue un buen esposo, pues cumplía con los deberes del hogar al estar pendiente de los gastos y necesidades de la familia. Así mismo, destacó que había un buen trato entre pareja. Aunque es consciente que los tiempos compartidos con su esposo fueron mínimos y no hubo momentos familiares o salidas que permitieran la unión entre los mismos, la Sra. Carmen lograba compartir con su hijo las diferentes labores en la vida cotidiana.

Aunque la Sra. Carmen se encargaba del cuidado del hogar, también dedicaba tiempo a la modistería como actividad económica dentro del hogar, pues ella manifestaba que esto “es una ayuda para su pareja, para las necesidades de los hijos, comprar para lo que se necesite o para ella misma, para ayudarse. Para tener sus propios ingresos”. (Carmen Sánchez, 2018). A su vez, la Sra. Carmen destacó que el tiempo para compartir en familia fue muy escaso.

“Muy poco por lo que por el trabajo de él y con esos trabajos así no... de las personalidades eso, no le quedaba tiempo. No nada, siempre tenía que estar pendiente (...) él vivía trabajando y con esa compañía (.) es una compañía muy (.) ¡Exigente! Si muy exigente y muy conocida, mejor dicho (...) no tenía tiempo para estar así conmigo” (Carmen Sánchez, 2018)

Alcides recuerda que su mamá estaba muy pendiente del cuidado del hogar, manifestado que su madre “trabajaba y ella no le faltaba comprarme ropa y que no me faltara nada, la comida yo no sé...estaba muy pendiente si” (Alcides Caballero, 2018). Al mismo tiempo, la Sra. Carmen ejercía su independencia por cuanto desarrollaba la actividad de la modistería, en parte para suplir las necesidades propias y del hogar. Para Carmen, el cuidado de su hijo representaba el deber de la mujer en su época pues debía mantener en buenas condiciones su hogar, de allí que, se logre identificar dentro de la organización familiar el lugar o rol en el que se encuentran los integrantes del hogar, prolongando la tradicional división sexual del trabajo en donde la mujer ejerce las actividades de cuidado y atención del hogar en el ámbito privado y por su lado, el Sr. Alcides como padre y proveedor del hogar ejerce mayor interacción en el ámbito público.

Aunque es evidente la ausencia del Sr. Alcides en la vida familiar, este obtuvo el respeto y status en el hogar por ser el proveedor, de allí, que la Sra. Carmen destaque que, aunque no hubo momentos familiares para compartir siempre hubo respeto hacia la figura del padre. Actualmente la Sra. Carmen Sánchez cuenta con el apoyo y acompañamiento de su hijo, el Sr. Alcides Caballero y su nieta de 30 años Catalina Caballero. Su esposo falleció a la edad de 50 años debido a un cáncer. De esta manera, su hijo es la persona que vela por el cuidado y atención de la Sra. Carmen en el medio institucional. Se debe mencionar que la relación madre e hijo fue distanciándose cuando este conformó su hogar, la comunicación era únicamente telefónica y el ejercicio del abuelazgo como rol en la vida

del ser humano fue distante puesto que era poco los momentos que compartían como familia.

Teniendo en cuenta la configuración y organización de la familia Sánchez Caballero, se observó que es una familia de raíces del altiplano Cundiboyacense, en donde la pareja convivió la menor parte del tiempo en sus territorios y sus respectivas familias son de la misma procedencia. Con esto se generó la separación de la familia de origen y la familia se consolidó como un sistema autónomo. Para ello, su vida familiar se organizó en la ciudad de Bogotá entorno al cuidado y crianza de su hijo. En cuanto al subsistema parento filial, se identificó un vínculo más cohesionado con la figura materna, puesto que la percepción de cuidado y atención es más fuerte, de allí que se evidencie un alto nivel de responsabilidad y cuidado del hijo hacia su madre, elemento que permitió tejer una mayor confianza. De esta manera, la Sra. Carmen realizaba algunas labores de modistería como medio de independencia y autonomía económica. Esta labor se ha configurado en un ejercicio económico dentro del hogar. Por el contrario, se identifica un vínculo más distante con la figura paterna, pues la información del relato se limitó a mencionar las labores económicas ejercidas por el padre y su ausencia dentro de la vida familiar.

De este modo, dentro del subsistema parental se reproduce los tradicionales roles de género, enmarcados en el protagonismo de la mujer en el ámbito privado y responsable de la crianza de los hijos. Para ello, la maternidad tradicionalmente se ha construido a través “de las representaciones sociales dominantes de la época (...) y la exclusión de la mujer en el mundo social” (Puyana V. Y., 2008, pág. 54) De esta forma se construye:

“la necesidad de exaltar la función de la madre en la crianza y el cuidado de los niños y niñas se fundamenta en el mito del instinto materno, derivado de la capacidad corporal de la mujer para gestar, lactar a la prole, y por su papel conservar a la especie (...) convirtiéndose así en su proyecto de vida social” (Puyana V. Y., 2008, pág. 56)

5.2.1 Trayecto de vida; un recorrido por el cuidado y la proveeduría

Dentro de la interacción familiar, se evidenciaron aspectos relacionados con el apoyo brindado por los integrantes de la familia extensa en pautas de crianza y cuidado de las nuevas generaciones. Para ello, Alcides Caballero recuerda con emoción el cuidado que les proporcionaban sus abuelos y tías durante su infancia. De acuerdo con esto, la familia

eligió un álbum familiar de fotografías que fueran significativas dentro de la vida familiar y que dieran cuenta de las transiciones dentro de la relación entre padres e hijos.

Es de resaltar que la Sra. Carmen Sánchez cuenta con un álbum familiar, ella lo guarda en el cajón de su cuarto en la Institución. Por su lado, el Sr. Alcides cuenta con tres fotografías de su juventud. Al momento de realizar la descripción de la fotografía, se enfocan inicialmente en el análisis de la interacción o vínculo que se tejió con la familia extensa durante la infancia, de allí que Alcides Caballero Sánchez mencione:

“Ah, en esa foto estaba con mi mamá y mi abuelo, el papá de mi mamá era él, aquí estoy yo (...) Esa foto fue en el barrio Jorge Eliecer Gaitán” (Alcides Caballero, 2018, marzo).

Fotografía 1. Familia Sánchez Caballero.



Para el Sr. Alcides estas fotografías le permitieron recordar su infancia y la relación que construyó con sus abuelos y tíos(as) maternos, enunciando las formas y desarrollo de la relación con sus familiares construidas a través de la expresión de afecto y satisfacción de sus caprichos (juegos), convirtiéndose los abuelos y tíos(as) maternos en sus figuras favorita durante su infancia. De igual forma, el análisis fotográfico posibilitó recordar las festividades populares y las prácticas de la época.

“No muy queridos, yo a ellos los quería mucho, los quería más que a mi papá y mi mamá (0,2) ¡sí! yo los quería más que a mis papás (...) porque ellos me consentían mucho y yo era para ellos...mejor dicho...yo le cogí más cariño a mis abuelos”

“¡No!! Eso me compraban mis tías y mi abuelita que no me faltara de comer, y mis tías, eso me compraban (.) mi tío Eduardo, eso en diciembre me compraban juguetes, ropa, pólvora, mejor dicho, lo que no me daban mi papá ni mi mamá me lo daban ellos” (Alcides Caballero, 2018)

Fotografía 2. Tía materna, celebración de la primera comunión de Alcides Caballero.



Para la familia la primera comunión de Alcides fue un momento grato para recordar, en tanto, se edifican recuerdos alrededor del vínculo construido con la tía materna, catalogado como fuerte y cercana, este evento familiar se desarrolló hacia los 10 años de Alcides en el Parque principal del Siete de Agosto. La familia Sánchez Caballero desarrolló su vida familiar en la ciudad de Bogotá, en el barrio Siete de Agosto, esto permitió contar con las redes de apoyo de la familia extensa. Al interior de la organización familiar, se destaca la labor de la familia extensa como red de apoyo en los procesos de consolidación, ajuste y adaptabilidad de los conyugues dentro de la fase de convivencia.

De esta manera, el Sr. Alcides compartió momentos esporádicos de su infancia con sus abuelos y tías. Destacó haber percibido el afecto de su familia extensa a través de los regalos y alcahuetería en sus caprichos. En cuanto a la crianza con sus padres destacó:

“Pues hay veces mi papá me castigaba, me daba juete, pues en esa época eran un poco rudos (.) mi papá, mi mamá nunca me pegó (0,3) no pues mi mamá era pendiente que no me pasara nada (.) que mi ropa y todo (.) la comida (0.4) cuando me casé ya uno se va distanciando, eso ya va cambiando mucho (.) yo iba donde ellos o ellos venían acá a la casa” (Alcides, 2018)

En el caso de la familia Sánchez Caballero el vínculo parento-filial se ha tejido en la infancia y la adolescencia a través de la interacción verbal y gestual en donde predominaba la función parental normativa, de guía, control, reproducción de normas y protección. Su percepción frente a la relación con sus padres es sobreprotectora, destaca que no logró disfrutar mucho su infancia debido a los escasos permisos que le daban sus padres para salir a jugar.

“No, no muy protegido, yo quería jugar fútbol y mis papás no me dejaban, ni nada de eso (...) no le gustaba que yo fuera a fútbol ni nada de eso, me tocaba salirme a escondidas”

Aunque Alcides percibió ciertas represiones durante su infancia, reconoce que su madre expresaba su afecto a través de acciones de cuidado y atención *“No pues mi mamá era pendiente que no me pasara nada que mi ropa y todo, la comida”*. De esta manera, la interacción fue entendida por el hijo como el acto de responsabilidad ejercida por sus padres, entendida como la práctica de brindar manutención y proveer de elementos materiales (alimentación y vestuario).

Para la Sra. Carmen Sánchez el afecto y la interacción familiar se establecieron a través de pautas de respeto durante la infancia y adolescencia de su hijo. Sin embargo, aclara que esta relación se modifica a través de tiempo, en especial cuando los hijos adquieren autonomía e independencia.

“Para todo era Sumerce (.) No pasaba (...) mejor dicho (.) ninguna palabra así despreciable o algo. Muy cariñoso” (Carmen Sánchez, 2018)

“Sí, eh (.) Lo mismo de siempre (.) claro que ya no lo puedo abrazar y besar no (.) ya con buenas palabras nos tratamos juntos y todo y yo lo sigo con cariño. El viene con cariño conmigo también” (Carmen Sánchez, 2018).

Dentro del transcurso de vida familiar es evidente el curso de vida por el que transcurre la familia evidenciándose etapas de adaptación familiar, consolidación conyugal y separación de los hijos. Esta última se establece a partir del ejercicio de la autonomía económica y social de los hijos.

“En esa época era muy poco lo que a uno le daban Colegio, a mí me tocó en una escuela (.) Ya después de terminar de estudiar me entré a trabajar en talleres para

trabajar en latonería y pintura de carros (.) como a los catorce, quince años (.) ¡Es que en esa época no! en esa época le daban escasita mente el estudio y mire a ver cómo trabaja y mire a ver qué hace” (Alcides Caballero, 2018)

La autonomía económica permitió a Alcides Caballero establecer otro tipo de relación, con sus padres, bajo esquemas de respeto e independencia. Después de dedicarse al trabajo de latonería, se vincula al servicio militar hacia la edad de 22 años. Terminado dicho proceso conoce a su actual esposa y consolida su vida familiar.

“ah pues, como le digo yo (0,2) pues cuando me casé ya uno se va distanciando, eso ya va cambiando mucho” (Alcides Caballero, 2018).

La independencia que establece Alcides en la formación de su propio hogar propicia otras formas de interacción con su madre, la comunicación se maneja en unos tiempos y espacios específicos privilegiando el contacto por vía telefónica y visitas esporádicas. Al respecto, Alcides Caballero menciona:

“por ahí cada que (0.3) por ahí cada ocho días (0.2) no, pues como estaban, en el caso de que mi papá estaba enfermo y todo y ya (...) pues bien y le expreso cariño estando pendiente de ella, estarla visitando de que no puedo venir la llamo estoy pendiente, preocupado que se enferme (0.3) y uno solo” (Alcides Caballero, 2018).

La información sobre la relación establecida durante la adultez de Alcides con sus padres es muy limitada, para esta época la esposa de Alcides sufrió una enfermedad relacionada con parálisis en el cuerpo, esta situación lo distanció tiempo completo de sus padres. Para la señora Carmen Sánchez es evidente que el vínculo entre madre – hijo se va modificando en el tiempo, puesto que, la interacción que se estableció en la infancia y adolescencia con su hijo se centró en la socialización de normas, esquemas de protección y expresiones de afecto y cariño a través de besos y caricias. Sin embargo, en la adultez, la distancia y la asimilación de diversos roles sociales y familiares por parte de su hijo Alcides marcan otros patrones de interacción, como lo menciona la Sra. Carmen: *“pues por el matrimonio (.) Claro que tiene que vivir más pendiente de su hogar que de mí” (Carmen Sánchez, 2018).* La Sra. Carmen es consciente que su hijo tiene otras ocupaciones, por lo tanto, interpreta las llamadas telefónicas y preguntas que realiza su hijo como actos de afecto y cuidado hacia ella. Actualmente, la Sra. Carmen destaca que la relación con su hijo se desarrolla de manera positiva:

“Bien, con palabras, muy cariñoso (...) claro que ya, ya no hay caricias y besos, pero con buenas palabras, buen trato y todo (.) Se preocupó mucho por mí que no me pase algo” (Carmen Sánchez, 2018).

Dentro de la descripción de la trayectoria de vida familiar, Alcides y su madre enunciaron una situación que marcó cambios en la vida cotidiana de la familia: la muerte de su padre y esposo. Aunque ellos dos no mencionaron de manera frecuente la relación con su Padre y esposo, si hacen hincapié en la importancia de este suceso para sus vidas y familia.

Fotografía 3. Arquímedes Caballero, enfermedad del padre.



“el murió de cáncer en la cabeza (.) Tenía diabetes y él llegó y se pellizó (.) y de ahí se pudrió todo esto de aquí [señala la frente] (.) a él si le detectaron pero él nunca se cuidó en nada, ni en las comidas ni nada (...) entonces todo fue lo que lo acabo de irritar, lo acabo de agravar, él no se cuidó nunca (.) así fuera donde el médico ya no, no se cuidaba” (Alcides Caballero, 2018).

La fotografía no solo revela los momentos familiares relacionados con emociones de alegría, también guarda situaciones dolorosas que se configuran en hitos dentro de la historia familiar. Así mismo, estos escenarios develan los patrones culturales y costumbres de la intimidad familiar, como el caso de los cuadros e imágenes religiosos dentro del espacio habitacional.

Al interior de la trayectoria de vida, la familia identifica algunos sucesos significativos. Por un lado, se identificó el proceso de apoyo y acompañamiento de la familia extensa durante la etapa de consolidación y adaptación conyugal, de esta manera, se enunció el protagonismo de la familia extensa (abuelos y tías) como figuras de cuidado y crianza

durante la infancia de Alcides. Por otro lado se evidenció, la independencia económica del hijo y con ello el abandono del hogar, finalmente la muerte del padre se configura como una situación de cambios dentro de la vida cotidiana en la familia.

Para concluir, la familia Caballero Sánchez mencionó en la última sesión de la entrevista que la fotografía permite recordar momentos familiares que en muchas de las ocasiones quedan en el olvido y esto se convierte en un ejercicio que como lo destaca Alcides “*recordar es vivir*” en tanto, la fotografía permite solemnizar los eventos familiares, momentos que guardan secretos y emociones. Con ello, se pretende congelar una situación familiar durante el tiempo.

5.2.2 Institucionalización: “Él ya tiene su hogar que lo atienda allá (.) Yo misma fui la que tomé la decisión”

Para la Sra. Carmen, la institucionalización se convirtió en una posibilidad de apoyo, en tanto, era consiente que su salud se deterioraba y su autonomía para realizar las actividades de la vida diaria era más escasas. Carmen ingreso al Hogar geriátrico Alegría de Vivir en ese momento contaba con independencia y salud para realizar algunas actividades de la vida diaria.

“Quede sola (.) Cuando yo vivía sola, ya en una pieza pagando arriendo, yo me sentía magullada (.) ya vivía sola y ya después el doctor me dijo a la hora que quiera (.) aquí está su casa y así vine (.) No tuve problema para entrar ya de una por lo que me conocían” (Carmen Sánchez, 2018)

El motivo de ingreso de la Sra. Carmen Sánchez al medio institucional se identificó a partir de la sensación de pérdida de habilidades para la vida diaria y la percepción de soledad. Dichos aspectos se configuran en una necesidad para acceder a otros servicios que le permitieran mantener su calidad de vida. Carmen conocía de la Institución por un familiar que se encontraba interno en el lugar, además conocía a la persona que administraba el lugar, pues la visitaba de forma esporádica al lugar de domicilio. Para su hijo Alcides, la decisión de su madre no fue fácil de aceptar, pero progresivamente comprendió que a raíz de la enfermedad de su esposa era imposible hacerse cargo al mismo tiempo de su mamá.

Por lo tanto, desde el ingreso a la institución, la Sra. Carmen destaca que el trato que recibe por parte de los funcionarios es bueno (positiva), sin embargo, dentro su experiencia y relación construida en la cotidianidad con las demás personas mayores, menciona:

“Aburrida (.) Por el encierro, vivo encerrada (...) por ejemplo mi persona, no tengo con quién hablar (...) no me gusta estar abajo, son muy necios pobrecitos ¿no? Ya por su edad tal vez, se la llevan peleando, por la comida la una o la otra se la derrama, se la quita se hecha a pelear. (Carmen Sánchez, 2018)

La interacción se convierte en un elemento fundamental para la construcción de la experiencia y aunque la Sra. Carmen no mantiene una comunicación verbal con las demás personas mayores, debido a las condiciones de salud con las que cuentan las personas mayores internas, algunos compañeros(as) padecen enfermedades degenerativas que imposibilitan procesos de interacción o socialización con los demás internos. Sin embargo, Carmen establece comunicación con algunas funcionarias de la institución y con su hijo quién la visita cada tercer día. Las visitas no sobrepasan los 40 minutos y en estas se privilegia el diálogo sobre el estado de salud y la alimentación. En relación a esto, Alcides mencionó:

“pues bien (.) Le expreso cariño estando pendiente de ella, estarla visitando (.) de que no puedo venir la llamo estoy pendiente (.) preocupado que no se enferme y uno solo” (Alcides Caballero, 2018).

Para Alcides, el estar pendiente de su madre en saludarla, ir a visitarla cada tercer día, llamarla, llevarle alimentos en el día de visita, se convierte en un acto de cuidado y de afecto.

5.2.3 Conclusiones generales del caso

Se identificó la expresión afectiva parental como una interpretación del respeto hacia las figuras de autoridad, aspecto que prevalece en el vínculo materno filial en la actualidad. Las actividades del cuidador (llamadas telefónicas, visitas esporádicas y alimentación) son interpretadas por la persona mayor como expresiones de afecto y cariño. Sin embargo, lo anterior no implica la ausencia del sentido de responsabilidad entendido como una obligación que contrae el hijo con su madre. De esta manera, el hijo asume el rol de cuidador material sin dejar de lado su responsabilidad adquirida (lazo de sangre) hacia su madre.

La institucionalización se convierte para la Sra. Carmen en una red de apoyo funcional en tanto brinda herramientas para sobrevivir en la vida cotidiana, sin embargo, la percepción de soledad es alta, pues la institución no cuenta con estrategias familiares y sociales que generen espacios de encuentro intergeneracional que promuevan una mejor calidad de vida en la persona mayor. Por lo tanto, la vivencia relacionada con la soledad y aburrimiento se convierte en aspectos que determinan la calidad de vida y bienestar en salud mental, emocional e integral en la persona mayor. Aunque el vínculo materno filial fue armónico con su hijo, la decisión de la institucionalización de la Sra. Carmen respondió a la necesidad de acompañamiento frente a las actividades de la vida diaria y a su vez de un cuidador permanente. En este sentido, la institucionalización es una herramienta de apoyo funcional que no otorga la satisfacción emocional necesaria para la persona que está en el medio institucional.

6. Familia Restrepo Rojas

Conocí a Rosalba, hija del Sr. Alfonso Restrepo durante mi primer año laboral en el Colegio de Suba, donde a través de la rectora de la Institución Educativa, logré tener contacto con la familia estableciendo comunicación sobre los pormenores de la investigación. La Familia Restrepo Rojas, se encuentra actualmente conformada por el Sr. Alfonso Restrepo de 87 años de edad, su hija menor Rosalba Restrepo Rojas, su esposo Diego Quintero y sus dos nietos Valeria y Daniel Quintero Restrepo.

Dentro de las funciones familiares la señora Rosalba se encarga del cuidado del hogar y de su padre, al mismo tiempo, colabora a su esposo con algunas labores de mensajería y contabilidad propias del hogar. El señor Alberto Restrepo (persona mayor) actualmente desarrolla actividades de manera independiente, no obstante, no puede salir solo, pues presenta dificultades de orientación y problemas auditivos. Además, se presume que la persona mayor pueda padecer de alzhéimer (no diagnosticado), debido a una constante pérdida de memoria a largo, mediano y corto plazo.

El esposo de Rosalba destina la mayor parte del tiempo en las labores de su empresa. Su hijo mayor vive en otro país, su hija terminó sus estudios profesionales y espera la oportunidad para salir del país y su hijo menor se encuentra estudiando en grado séptimo de bachillerato. Dentro de la construcción del genograma, la Sra. Rosalba se remonta a describir la estructura de la familia y a su vez menciona la fase de conformación y adaptación de sus padres dentro de la vida conyugal. De esta manera, la familia Restrepo Rojas se encuentra conformada por sus seis hijos, donde la menor es Rosalba.

El Sr. Alberto es oriundo de Ibagué y la Sra. Lilia es oriunda de Ubala (Cundinamarca), la pareja llega a Bogotá en búsqueda de una mejor calidad de vida. Al momento de describir la forma en la que se conocieron sus padres, la Sra. Rosalba, realiza su relato con emoción y destaca que su papá en épocas de mayor lucidez comentaba con ánimo el primer momento en el que se conocieron.

“Y decía que ahí se habían conocido [cerca de un edificio de construcción donde laboraba el Sr. Alberto] y duraron muy poco de novios unos poquitos meses y se casaron, se casaron algo muy (.). Sencillo, se casaron por la Iglesia, se casaron

obviamente con la bendición de mis abuelos maternos, con mis abuelos paternos la relación era cero” (Rosalba Restrepo, 2018)

Dentro del proceso de consolidación y adaptación conyugal, la familia se organizó en el barrio San Vicente de la ciudad de Bogotá. La familia inicialmente vivía en arriendo y su padre ejercía el rol de proveedor dentro del hogar, trabajando como constructor, por su lado, la mamá era quien se encargaba del cuidado, la atención de los hijos y del hogar. En este sentido, la Sra. Rosalba describe esos primeros momentos de convivencia con nostalgia.

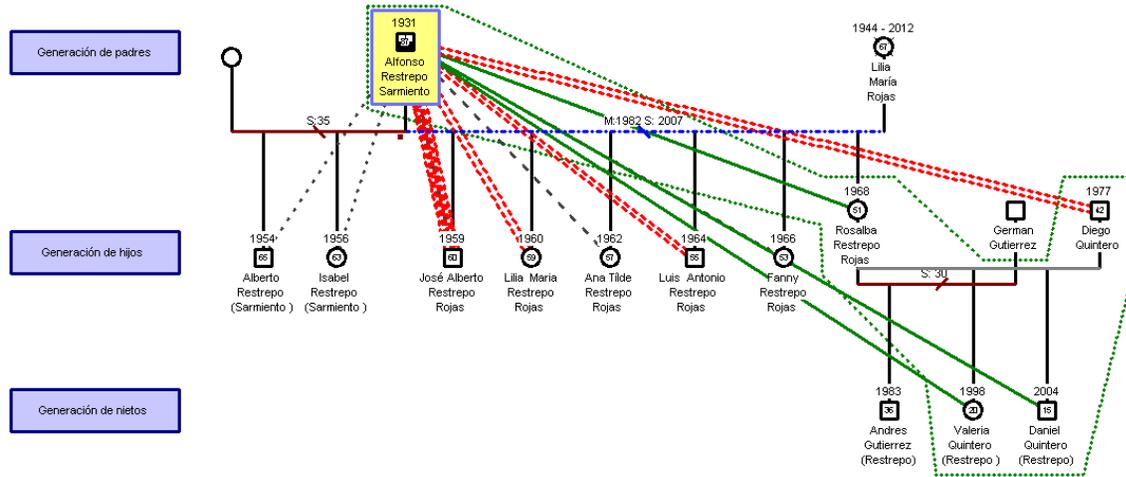
“Allá vivían en arriendo, demasiado humildes, demasiado humildes y hace 48 años compraron un lote en Suba en el barrio la Esperanza y ahí mi papá (ehh) fue el que construyó la casa y mamá ya en esa época (ehh) salió de la casa y se fue a trabajar, mi mamá trabajo, no sé 30 años o más en Cafam” (Rosalba Restrepo, 2018)

En los primeros años de convivencia la Sra. Lilia María [madre de Rosalba] se dedicó a las labores del hogar, sin embargo, conforme los niños fueron creciendo decidió trabajar; en parte como una respuesta de independencia frente a la violencia económica, física y emocional que recibió por parte de su esposo. De esta manera, el rol de cuidado y crianza fue asignado a los hermanos mayores quienes se encargaban del aseo, tareas y otras actividades de sus hermanos menores.

“No, yo pienso que a nosotros nos tocó solos nos tocó duro, nos tocó vivir solos (.) Porque mi mamá trabajaba, mi mamá se iba a trabajar y mi papá también se iba o se estaba en la casa (.) no creo que gracias a Dios ninguno tiene (.) ninguno se dañó ninguno se fue por el camino del mal (...) porque fuimos criados solos, el mayor cuidaba a los chiquitos y siempre hubo ese mal ejemplo por parte de (.) sobre todo de mi papá, la grosería, el maltrato” (Rosalba Restrepo, 2018)

La experiencia construida en la primera fase de consolidación y conformación familiar, fueron vivencias dolorosas para la Sra. Rosalba, sin embargo, actualmente, ella misma es quien brinda cuidado a su padre en los aspectos esenciales de la cotidianidad: alimentación, hospedaje y necesidades básicas. Según ella, esta situación es impulsada en gran parte por la negación de sus hermanos sobre su padre. El apoyo que recibe es nulo.

Figura 6. Genograma de la estructura de la familia Restrepo Rojas.



Fuente: Construcción propia. Elaborado en julio del 2019.

La familia Restrepo Ríos es un hogar con tres generaciones. Se encuentra conformada por el Sr. Alfonso Restrepo de 87 años de edad, su hija menor Rosalba Restrepo Rojas de 50 años, su esposo Diego Quintero y sus dos nietos Valeria de 20 años y Daniel Quintero Restrepo de 14 años de edad. El Sr. Alfonso Restrepo antes de conocer a la madre de Rosalba, estableció una primera relación, de allí nacieron dos hijos llamados Isabel y Alfonso Restrepo, hijos que no han tenido ningún tipo de comunicación ni relación con su padre. Posteriormente conoció a la Sra. Lilia Rojas con quién estableció una relación conyugal y de matrimonio. De esta unión nacieron 6 hijos(as), relativamente seguidos con 1 o 3 años de diferencia.

Los roles que ejercieron los padres se encontraban definidos por las características tradicionalmente establecidos por la época. El Sr. Alfonso Restrepo como padre era la figura proveedora del hogar, por su lado, la Sra. Lilia se encargaba del cuidado y atención de sus hijos. Durante el periodo de crianza y cuidado de los hijos, Alfonso ejerció unas formas particulares de relación con sus hijos y esposa: agresión física y verbal, canales de comunicación cerrados, exceso o abuso del poder.

La estructura familiar durante esta primera fase de la trayectoria de vida familiar se configura en un esquema jerárquico, respondiendo a unas características propias de la época (padres = norma, hijos = sumisión) en donde la crianza se enmarcaba en el respeto

a las figuras de autoridad y normas establecidas en el hogar. Esto configuro una distancia importante entre padres e hijos.

En la medida que los hijos ingresaron a la vida escolar, los gastos eran más grandes y los ingresos económicos suministrados por el padre eran insuficientes para atender las necesidades de la familia. Dicha situación presiono el ingreso al medio laboral de la Sra. Lilia, de tal modo, que se desarrollaron cambios al interior del hogar. Los hermanos mayores desarrollaron una función particular frente al cuidado y bienestar de los hermanos menores, este lugar y práctica cotidiana les permitió desarrollar actitudes paternas, como socializadores primarios ante la ausencia de los padres. Por su lado, Rosalba como hija menor ocupó un lugar diferente en la familia en tanto recibió el cariño de su padre, y los demás integrantes se ocupaban de su cuidado y atención, también ser la menor le brindó la posibilidad de no contar con responsabilidades específicas en el hogar.

Según el relato, las inclinaciones afectivas del padre fueron hacia las mujeres, en especial con la hija menor, con quién estableció una relación amena y ausente de agresiones verbales o físicas. Contrariamente, la relación con los hijos fue distante y agresiva. Esta situación generó la salida prematura del hijo mayor a sus 13 años de edad del hogar. Luego, siguiendo el ejemplo del hermano mayor, los demás hermanos saldrían del hogar de manera progresiva. Las hijas mayores esperaron hasta establecer una relación conyugal, contraer matrimonio o establecer la unión marital de hecho para salir del hogar.

Pasados 25 años de casados la Sra. Lilia Rojas toma la decisión de separarse del Sr. Alberto debido a las incesantes situaciones de maltrato físico y verbal hacia ella y sus hijos. Este evento familiar generó la necesidad de organizar la convivencia a partir de la salida del Sr. Alberto del lugar de cohabitación conyugal. En el lugar de origen permanecieron la Sra. Lilia Rojas y dos de sus hijas, entre ellas Rosalba.

Dentro del proceso de adaptación durante la trayectoria de vida familiar, se identifican dos situaciones inesperadas en la familia eventos que se desarrollaron en tiempos diferentes. El primer evento responde al nacimiento del primer nieto, este evento marca entre los integrantes del hogar un cambio y una nueva forma de narrar y ubicar las vivencias familiares en el tiempo. Aunque Rosalba contaba con quince (15) años de edad y no continuó con sus estudios de secundaria, la familia recibió al nuevo integrante con alegría. Lo catalogaron como un evento de esperanza ante la desdicha.

El segundo evento fue el fallecimiento de la Sra. Lilia Rojas, madre de la Sra. Rosalba Restrepo. Esta situación generó conflictos, crisis y dolor entre los hermanos, pues la presencia de la madre se había configurado como puente para establecer lazos de cercanía y diálogo entre los miembros de la familia. Después de este evento, se pueden mencionar dos cambios importantes: por un lado, el distanciamiento entre hermanos, en algunos casos con actitudes hostiles y, por otro, la profundización de la conducta del Sr. Alfonso relacionada con el abuso del consumo de alcohol generando alteraciones en su comportamiento y situaciones de depresión.

Se pueden identificar algunos patrones repetitivos a través de las generaciones como pautas que permanecen al interior de la familia. Rosalba cataloga el comportamiento de su padre de esta manera: “él es un karma que mi papá traía de su abuelo, de su papá y de toda su generación” (2018) la descripción realizada comprende a los procesos de socialización que marcaron unas pautas circulares de interacción entre familia y se acogieron en la siguiente generación, sin embargo, estos procesos se modifican en tanto se eligen otras formas de relación cercanas y armónicas en la familia. Aunque su relación fue distante y casi ausente con la familia por línea paterna, recuerda que era una familia conflictiva, grosera y violenta. Esta pauta relacionada con una figura masculina agresiva, se fue desarrollando en las actitudes de su hijo mayor, quién expresaba sus emociones a partir de la violencia hacia su padre (agresión física), sin embargo, él no repitió pautas de violencia hacia los integrantes del hogar que conformó.

En relación con las pautas vinculares paterno filial se evidenció una relación hostil, distante y conflictiva, puesto que, durante la etapa de crianza los episodios de maltrato verbal y física fueron constantes. Situación que los hijos aún recuerdan con tristeza y dolor, evento que ha generado la ruptura del vínculo en la actualidad. Estos sucesos se encuentran interconectados y son la causa por la cual los hijos del Sr. Alberto son ajenos y distantes con las responsabilidades de cuidado y atención.

Aunque Rosalba evidenció en su infancia muchos de los momentos de violencia ejercida por su padre hacia sus hermanos y madre, identifica que su relación con esa figura paterna fue diferente (por ser la menor) le otorgo un lugar de atención y cariño. Esto le permitió construir una forma de relación diferente con su padre, en especial en el momento de la vejez, pues en la actualidad es Rosalba quién se encarga del cuidado de su padre y mantiene una relación cercana a través diálogo, expresiones de atención y cariño.

Actualmente, en ocasiones la relación de la Sra. Rosalba con su padre se vuelve hostil, sobre todo por la dificultad que acarrea el cuidado de la enfermedad que manifiesta su progenitor. Esta situación, además, le genera conflictos con su esposo e hijos, por cuanto debe destinar tiempo y cuidados que reclaman los miembros de su familia conformada.

Finalmente, el Sr. Alberto únicamente tiene contacto con los hijos de Rosalba con quien convive actualmente. Sus nietos procuran estar pendientes de su abuelo frente al cuidado y demandas instrumentales o funcionales de la vida diaria, sin embargo, la relación es distante debido a la enfermedad con la que cuenta Alberto y esto lo torna en ocasiones agresivo, situación que se ha catalogado como molesta para la familia, mencionado a Rosalba la necesidad de delegar el cuidado a entidades o a otros hermanos.

6.1 “Nunca hubo la relación de padre”: Trayecto de vida, otras miradas de la interacción afectiva y la comunicación

Diversas investigaciones han analizado el ámbito afectivo desde la óptica de la corresponsabilidad. (Bazo, M, 2002) Enuncia “los intercambios y la solidaridad intergeneracional” (p. 25) como aspectos que revisten de diversos matices en los que se desenvuelven los vínculos, a partir del tejido que desarrolla la persona mayor con su entorno familiar.

En el marco de los intercambios, se puede decir que se comprende como las diversas expresiones afectivas y emocionales tejidas dentro de los vínculos familiares, en donde también están inmersos las personas mayores y sus hijos(as). En primera instancia, se logra explorar nuevos caminos de la interacción afectiva y comunicativa en donde se asocian a factores interactivos selectivos por parte de los padres hacia a sus hijos. Como lo veremos en este apartado, estas transformaciones también adquieren nuevos sentidos dentro de la trayectoria de vida familiar.

Los padres de Rosalba son oriundos de Ibagué y Ubalá (Cundinamarca), se trasladaron a la ciudad de Bogotá en búsqueda de una mejor calidad de vida, fue en la ciudad donde se conocieron e iniciaron su vida conyugal. La familia se radicó en el barrio San Vicente de Bogotá y allí inicio el proceso de consolidación y adaptación conyugal. Durante el desarrollo de la vida familiar, el común denominador en el ámbito de la interacción fue reconocer que las expresiones afectivas en tanto palabras y caricias eran escasas en la

infancia y adolescencia de Rosalba, aunque destaca que el cuidado que les proporcionaba su madre se transformaba en afecto.

“Eh, nunca vi el afecto (.) ósea mi mamá era la que demostraba su afecto, eh (...) Por ejemplo, mi mamá demostraba su afecto digamos con (.) ósea mi mamá era cariñosa obviamente si, el abrazo y el beso y el buen trato de mi mamá (eh) pienso que demostraba más afecto con responsabilidad en cuanto a la ropita, que tienes que estudiar, ¿sí? esa (.) mi papá era (.) siempre fue muy brusco, siempre fue el golpe, a mí seguramente por ser la menor (.) me sentaba en las piernas, la que me daba el bocado, yo si tuve ese afecto por parte de mi papá” (Rosalba Restrepo, 2018).

“mi santa madre era la que reventaba para la casa para todo, la que pagaba el estudio de todos (.) Hacia milagros para comprar un cuaderno un lápiz para mis hermanos mayores (.) el diálogo jamás los hubo” (Rosalba Restrepo, 2018).

La experiencia construida por Rosalba en su niñez se divide en la imagen de una madre que cumple el rol de cuidadora, de nutricia en los componentes relacionales y proveedora en las necesidades del hogar y por otro lado, se encuentra la imagen de un padre autoritario, agresivo, pero también reconoce su faceta amorosa, faceta que logró vivirla a diferencia de sus hermanos, quienes recibieron otro tipo de trato. Rosalba destaca que de muy pequeña observó el trato que le brindaba su padre a sus hermanos *“yo veía cuando mi papá castigaba a mis hermanos de una forma horrible, que hubo uno, uno de mis hermanos casi pierde un ojo con un correazo” (Rosalba Restrepo, 2018).*

Para (Linares, 2013) los padres “en el plano emocional pueden registrar el fracaso de las funciones parentales. Es el caso de los padres que son distantes, rechazantes u hostiles con sus hijos porque los perciben como obstáculos para su propia realización personal” (p.262). De esta manera el autor destaca el término “nutrición relacional” concepto que se encuentra asociado a los procesos afectivos que se edifican dentro del vínculo parento filial y que son determinantes en el desarrollo emocional del ser humano. Así pues, dentro del plano relacional la fase comunicativa surte gran importancia en el tejido del vínculo, cuando Rosalba enuncia que *“el diálogo jamás los hubo”* se refiere a la interacción lingüística verbal que se gesta en los procesos de socialización inicial y con ello propicia esquemas de confianza y fortalecimiento dentro del vínculo parento filial [aspecto que no percibió por parte de sus padres] en tanto los procesos de diálogo puedan establecerse y

expresar las inquietudes, miedos y afinidades de su construcción subjetiva y socializarlos con sus padres.

Rosalba enunció que al interior de la familia se cumplían unas funciones específicas, entorno a las actividades de cuidado y atención del hogar, pues los hermanos mayores eran quienes ejercían el rol de cuidadores frente a sus hermanos menores, esto debido a que los padres se encontraban trabajando. Rosalba destaca que las funciones entre los hermanos eran definidos en donde las mujeres realizaban diversas actividades relacionadas con el aseo y cuidado del hogar, para ello resalta:

“la crianza fue con mis hermanos mayores (.) Yo era la cuba; entonces había una que yo no sé porque le tocó la parte dura de la casa a ella, cuando mi mamá se fue a trabajar (.) Anita casi no estudió y ella fue la que se dedicó a la cocina, cocinaba y lavaba era como la muchacha de la casa” (Rosalba Restrepo, 2018)

Dentro de la vida familiar, el ser hermano mayor significaba cumplir la función de socializador primario en relación con sus hermanos menores, teniendo en cuenta que estos no se llevaban mucho en edad y se encontraban transitando en el mismo momento vital de la infancia y adolescencia. Se necesitarían de referentes parentales que les permitieran construir con mayor fortaleza su personalidad. Sin embargo, Rosalba destaca que a pesar de lo duro que les tocó no cogieron malos caminos. Aunque los hermanos ejercían unas funciones específicas, Rosalba destaca que su padre ejercía a su vez un tipo de autoridad en el hogar, una autoridad que ahora cataloga como: la autoridad del miedo;

“porque finalmente mi papá en fondo era, ejercía autoridad, ejercía algo de autoridad pa´que (...) (jum, jum) del terror (.) Desde el miedo, desde el pánico (.) ¡¡Llegó mi papá!! (...) todo era como autoritarismo de mi papá, si era ¿sí? y mi mamá hacia lo que mi papá decía (.) ella era subordinada a lo que mi papá decía” (Rosalba Restrepo, 2018).

La autoridad comprendida como un esquema común dentro de los procesos de socialización inicial de las familias entorno a las facetas de crianza de los hijos, es también un mecanismo de poder para hacer uso de prácticas relacionadas con el castigo físico. Esto origina dentro de la dinámica familiar el reconocimiento de unas figuras jerárquicas dentro del hogar y obliga a los subalternos a establecer una relación de respeto hacia dichas figuras de autoridad.

De esta manera, dentro del trayecto de vida familiar, los hijos lograron vivir la etapa de la educación, y de manera progresiva, fueron apartándose del hogar durante la adolescencia, el primero en irse de la casa fue Luis uno de los hijos mayores *“él sí se fue muy chiquito de la casa se fue como a los 13 años de la casa, muy joven (...) y que mi papá nunca lo quiso, es lo que se resume (.) Que mi papá nunca quiso a Luis, jamás”* de Luis se volvió a saber cuándo ingreso a prestar el servicio militar.

“algún día llegó a la casa de visita de sorpresa, llegó de sorpresa y mi papá estaba en esas escenas de golpear a mi mamá y él tomó justicia por sus manos y cogió a mi papá y casi (.) Lo mata, horrible, horrible, ese momento fue horrible y de ahí en adelante, el salió del ejército y cada vez que pasaba o tenía la oportunidad (eh) le pegaba a mi papá, ¡sí! fueron varias veces las escenas de violencia” (Rosalba Restrepo, 2018)

Para Rosalba estas escenas de violencia se configuran en un sentimiento de odio y resentimiento por parte de Luis hacia su padre y destaca que él no lo recuerda con amor, situación que repitió su hermano mayor Alberto quién en ocasiones agredía físicamente a su padre. Por su lado, las mujeres mantenían una actitud distante frente a las situaciones que se presentaban con su padre, hasta que cada una se fue organizando fuera del hogar de origen. Las únicas hijas que se quedaron en el hogar fueron las menores, quienes acompañaron a sus padres antes de la separación.

Fotografía 4. Rosalba Restrepo y su hijo Andrés, hogar ubicado en la localidad de Suba (1988).



Para la construcción del relato, la Sra. Rosalba trae consigo una de las fotografías que son para ella y para su padre significativas dentro de la trayectoria de vida familiar. La fotografía es tomada en el hogar que establecieron en la localidad de Suba. Allí se encontraba su madre y su primer hijo, y destaca que este evento familiar se asumió con mucha alegría por parte de todos los integrantes del hogar, a pesar de su corta edad, inclusive su padre lo asumió como un motivo de felicidad y de cambio. En cuanto a la fotografía menciona:

“recordar esos momentos difíciles, digamos de felicidad en medio de tanta desdicha que se vivía en el hogar, que no era un hogar feliz no era una familia bonita para mi gusto (.). Entonces esos momentos, o esos poquitos momentos, que había una sonrisa por un bebé o por una ternura, porque hay un ser pequeñito en la casa, acordarme de todo eso, pues da nostalgia, y le da a uno como dolor de acordarse de la mala vida” (Rosalba Restrepo, 2018).

“no fue un trauma para mi papá que yo hubiera quedado embarazada, sino fue como una bendición, como lo mejor, como que ese niño trajo una alegría inmensa para la casa (.). Tanto para mi mamá como para mi papá” (Rosalba Restrepo, 2018).

El nacimiento de un nuevo integrante del hogar marca dentro de la historia familiar una transición de cambio, frente a las diversas situaciones dolorosas. Es allí, donde el lente de la cámara devela y guarda momentos significativos dentro de la historia e intimidad familiar que, al recordar y contar, se contrasta y conecta con el mundo de las emociones. Para ello, Rosalba destaca a su vez, que el nacimiento de Andrés provocó en su padre un cariño y preferencia especial hacia su nieto, menciona que elegir esta fotografía reviste de gran significado, en tanto, este expresa el cariño y amor que tenía hacia su nieto y que no fue representado hacia sus hermanos.

Fotografía 5. Familia Restrepo Rojas.



“este fue, la escogí porque fue un nieto que quiso mucho, Andrés, este era mi hijo chiquito, mi papá adoraba a este niño con todo su corazón”.

Dentro de los eventos familiares, Rosalba identificó dos fotografías que considera importantes dentro de la historia familiar, por un lado, se encuentra reflejada su madre e hijo durante la primera comunión.

“Esta es porque claro (.) Porque está mi mamá y está mi hijo que mi papá quería mucho, le decía el teniente [risas y hablando] cuando estaba grande adoraba a César, todavía lo quería mucho, César siempre fue muy especial con él” (Rosalba Restrepo, 2018)

Los eventos y rituales que se generaron alrededor del nieto, se convierten en un motivo de alegría, en tanto el niño se convirtió en el eje de afecto y cariño para el Sr. Alberto. En consecuencia, dentro del ejercicio de la construcción del relato a través de la fotografía, el Sr, Alberto menciona:

“ahí la veo (.) veo una cara precisa, medio que (.) que me recuerdo, pero no es gran cosa lo que me acuerdo, ni lo que me vale recordarla, no,no,no, no me llega al corazón de acordarme no (0,5) quién sabe, lastima me da lástima, verla aquí me da más tristeza que aquí” (Alberto Restrepo, 2018)

Aunque para el Sr. Alberto es difícil recordar a su nieto logra identificar que las personas que se encuentran en la fotografía fueron cercanas dentro de la construcción de su vida familiar, en especial la de su compañera de vida. Estos recuerdos le suscitan emociones y con ello edifica la imagen y suceso del evento enmarcado en la fotografía. Por otro lado, se encuentran sus tres hijos durante el periodo de vacaciones. Para Rosalba esta fotografía representa la vida y el recuerdo de sus tres hijos a quienes ama mucho.

Fotografía 6. Hijos de Rosalba Restrepo.



En cuanto a la separación de sus padres, Rosalba, destaca que su madre no había tomado la decisión antes, por la sensación de miedo al momento de enfrentar o asumir sola la responsabilidad de su hogar. Después de la separación, el Sr. Alberto convivió solo en arriendo en una habitación de la localidad de Ciudad Bolívar, y a pesar de la distancia la Sra. Rosalba y su hermano Alberto procuraban estar pendientes de su padre: *“dejábamos teléfonos de todos por si le pasaba algo (.) Y siempre nos llamaban que se cayó, que se golpeó la cabeza, que está en un hospital”*, esta situación generó en algunos de los hijos la necesidad de trasladar a su padre a un lugar más cercano de la localidad de Suba, para poder estar pendiente de él. Se cuenta de él:

“cuando estuvo con mis hermanas ellas permitían que mi papá tomara, por quitárselo de encima, porque ¡ha::y!! Para que este viejo no friegue, pa’que este viejo no: oo [expresiones despectivas] mi papá mantenía con su botella de aguardiente en la casa o vino y él tomaba ahí, ahí sentado (.) mi papá tomaba aquí en la casa (ahh). Quitárselo de encima (.) como un chino chiquito que esta fastidioso, entonces tú le das una colombina y ya”

La Sra. Rosalba, toma la decisión de asumir el cuidado de su papá y destaca que no estaba de acuerdo con la atención que recibió el Sr. Alberto por parte de sus hermanas decidiendo llevarlo a su casa. Al tomar esta decisión, se propiciaron algunas rupturas entre hermanos.

“porque peleamos, porque están mal conmigo porque yo los amenacé y yo les dije; ustedes, todos estamos en la obligación de cuidar de mi papá y todos lo debemos tener y lo debemos rotar lo voy a coger yo y si a mi papá le falta algo y yo no puedo dar lo que mi papá necesite los demando a todos, los voy a demandar a todos, por abandono [risas hablando] me los eché de enemigos a todos” (Rosalba Restrepo, 2018).

El cuidado del padre está a cargo únicamente de Rosalba, situación que ha generado momentos de estrés dentro de la vida familiar, pues Rosalba se esmera por dedicar calidad y tiempo a su familia, hijos y esposo. Esto le demanda una gran carga emocional importante frente el bienestar de su padre y la de su familia. Aunque es una labor de sacrificio, Rosalba menciona; *“me siento bien, me siento bien y me siento cargada, me siento cansada eso si yo no digo que no, no puedo ser mentirosa por el tema del cuidado”*. En este punto, el cuidado que Rosalba le entrega a su padre se configura en una expresión de afecto y cariño hacia su padre. Aunque reconoce que el trato que recibieron sus

hermanos en la infancia y su madre fue cruel, considera que no tiene sentimientos de odio hacia su padre y que este merece el cuidado correspondiente en su momento de la vejez.

Dentro de la trayectoria de vida de la familia Restrepo Rojas se presentaron varias situaciones que Rosalba identificó como importantes para la vida familiar. Por un lado, menciona, la separación de sus padres después de haber convivido 30 años como respuesta de las incesantes situaciones de violencia vividas al interior de la familia. Después de dicha situación, los hermanos inician el proceso de distanciamiento. Por otro lado, el nacimiento de su hijo mayor, como un evento de alegría y transformación en medio de la tristeza. Finalmente, la muerte de la mamá fue un momento de cambio dentro de la familia generando procesos de asimilación frente al duelo.

La fotografía para la familia Restrepo Rojas no es común y no es del gusto de Rosalba. Se logró evidenciar que estas suscitan diversas emociones entorno a las vivencias familiares. Por otro lado, aunque el Sr. Alfonso cuenta con presuntos esquemas de Alzheimer, las fotografías le permitieron reconocer de manera lejana a su esposa. Sin embargo, durante el relato fue reiterativo el comentario *“es duro recordar, me da tristeza”*. Aunque el Alzheimer es una enfermedad degenerativa y que se desarrolla progresivamente, puede generar algunos episodios de lucidez o esquemas intuitivos frente a los recuerdos generados en la historia de vida.

6.1.1 “Bueno mijita, no me abandone hija, no me deje solo hija, no me abandone - era lo que me decía”: vivencias sobre la institucionalización

Dentro del proceso de entrevista se recopiló la información a través de las narraciones que construía la Sra. Rosalba relacionadas con la experiencia de su padre en el ámbito institucional, esto debido a la pérdida de memoria que tenía el Sr. Alberto. Para ello, destaca que el Sr. Alberto estuvo un corto tiempo en Institución, no mayor a dos años, pues las condiciones de las mismas no eran muy favorables y observó sobre su padre un retroceso progresivo en su salud mental. Antes de tomar la decisión de institucionalizarlo, el Sr. Alberto, contaba con el cuidado de dos de sus hijas entre ellas Rosalba quienes se rotaban el cuidado cada dos meses. Para ello, Rosalba describe la situación:

“a él se le metió la idea en la cabeza que esa casa era de él, [casa de su hija] y entonces tocó con la policía y él se puso de grosero, entonces prácticamente

Fernando lo llevo engañado al hogar geriátrico de Cota y ahí lo dejaron encerrado, después que a mi papá entro así de cruel, cerraron la puerta y ahí quedó internado” (Rosalba Restrepo 2018)

El Sr. Alberto permaneció en la Institución Geriátrica durante un mes y medio. En este tiempo no recibió visitas por protocolo de acoplamiento de la Institución, sin embargo, la Sra. Rosalba decide visitarlo antes y destaca que su padre le manifestó:

“él me dijo - hay hija lléveme, sáqueme de acá, porque esto es como una cárcel”

Según narra Rosalba, las condiciones de la institución no eran muy favorables: inadecuada atención personal y bajas condiciones de salubridad; situación que motivó retirar a su padre de la Institución. Después de retirarlo, tomó la decisión de cuidarlo de manera permanente en su hogar; aunque la decisión no fue fácil por el manejo y cuidado que debe dispensarle a su padre. Actualmente, ninguno de los hermanos mantiene comunicación frente al cuidado y atención de su padre. Quién asume toda la carga del cuidado y atención es la Sra. Rosalba. Para ello, destaca que el proceso no ha sido fácil pues su padre en muchas de las ocasiones la confundía con mujeres diferentes, y solicitaba expresiones afectivas que no correspondían a una relación de padre – hija, dicha situación provocó nuevamente la institucionalización del Sr. Alberto.

“No, no, el momento de llevarlo es muy triste y es muy deprimente, porque él entra engañado ¿sí? ósea cuando él estuvo acá, después que pasó lo que pasó y me confundió con alguien diferente a su hija (ahh) yo le dije: -papá, se tiene que ir de acá, le voy a buscar en donde vivir- nunca le dije hogar geriátrico, porque él no conocía que era eso,

Y él dijo: -ah bueno, ¿usted está mal conmigo, usted está aburrida conmigo? yo la veo mal conmigo- Y no esperé a nada, ni a que me dijera nada, ni nada (.) y Salí, ya te imaginarás el dolor de ahí para adelante (.) y cuando yo iba, porque yo empecé a ir porque yo dije; - prometo al menos ir una vez a la semana, estar pendiente eh.

(.)-bueno mijita, no me abandone hija, no me deje solo hija, no me abandone- era lo que me decía (.) ¿Sí? y se le aguaba el ojo, y se le cortaba la voz y yo salía vuelta miércoles de allá, después decidí (.) ya no fui tan seguido, decidí fue más bien sacarlo, yo lo que hacía era:::a que iba y lo sacaba de martes a viernes todos los días” (Rosalba Restrepo, 2018).

El tiempo que residió el Sr. Alberto en dicha institución fue sobre dos meses, para ello, Rosalba describe algunas palabras que recuerda haber escuchado de su padre en cuanto a la experiencia vivida en la Institución Geriátrica.

“Yo no sé cómo llegue acá mijita, pero aquí me respetan, aquí no me cobran, aquí, yo no sé cómo es esto, porque aquí no me cobran, aquí me dan la comida (.) El cuarto es lo feo, el cuarto que es muy pequeño mija, duermen otros viejos ahí-decía”

Sin embargo, para Rosalba la atención en la institución no fue adecuada ni suficiente en cuanto al cuidado que debió recibir su padre.

“(.) Y que yo veía, que no movían un dedo por mi papá, no hacían nada por mi papá, le daban de comer, pare de contar (.) y no más, porque mi papá creo que era de los casi únicos, que era muy independiente, no le dolía nada, no tomaba droga, no estaba mal, bajaba y comía, era lo único que le preocupaba (.) así como acá, es pensando a qué hora estará el almuerzo”

Esta situación generó nuevamente en Rosalba la necesidad de cuidar de su padre en su hogar. Para ello, resalta que el cuidado como tal es una labor muy desgastante para ella sola y que esto ha generado en ocasiones dificultades con su familia en cuanto al tiempo dedicado y la atención que demanda el Sr. Alberto.

“me siento cargada, me siento cansada eso si yo no digo que no, no puedo ser mentirosa por el tema del cuidado”

Destaca que debe cuidar a su padre y que se siente bien consigo misma al hacerlo, pero no puede descuidar el hogar que tanto adora. La Sra. Rosalba busca otras soluciones que le permitan cuidar de su padre y dedicarle el tiempo suficiente a su familia. Para Rosalba, la institucionalización no fue un camino viable para el cuidado y atención de su padre, en tanto estas no satisfacían sus expectativas al observar que la calidad de la salud de su padre decaía. Como lo resalta (Echeverri, 1994) esto se debe “a la falta de estímulos para superarse como personas, los viejos son propensos al pesimismo, depresión y el aislamiento” (p. 34) en el ámbito institucional generando la disminución de la calidad de vida.

6.1.2 Conclusiones generales del caso

La familia Restrepo Rojas ha transcurrido por procesos de cambios y permanencias en el vínculo parento filial. Estos procesos se identifican a partir de las formas de interacción, y cercanía en el que se ha tejido las relaciones parentales a partir de la infancia y adolescencia de los hijos configurándose en códigos y esquemas que marcan pautas de relación particulares durante la trayectoria de vida. Obteniendo como respuesta vínculos conflictivos y hostiles con la figura paterna, esta dinámica generó el progresivo distanciamiento de los hijos en relación al cuidado y atención del padre durante la vejez.

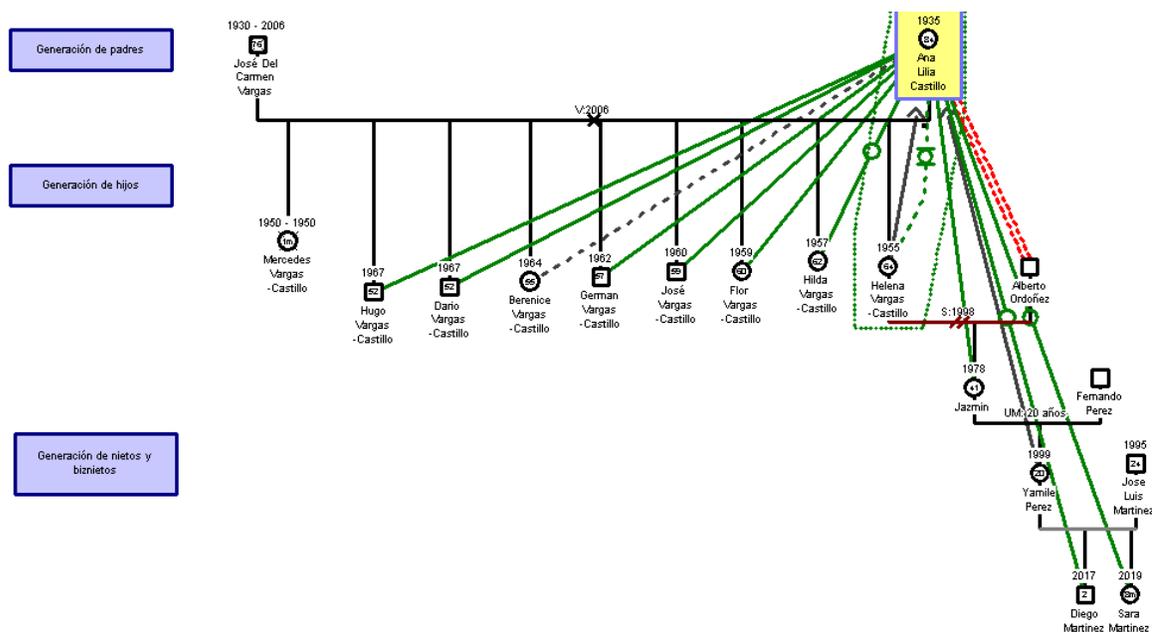
Por su lado, la relación con la figura materna fue más cercana, en cuanto su expresión afectiva fue comprendida a partir de la responsabilidad, cuidado y atención de los hijos, la madre se configuró en el nodo que conecta emocionalmente a los hermanos, después de su muerte la familia fue alejándose de manera paulatina. De este modo, los vínculos transcurren por profundos procesos de constante movimiento durante la trayectoria de vida el cual se organiza en forma de espiral, nada se estanca, todo tiene su propio ritmo bajo el marco de las emociones, recuerdos, duelos, reciprocidad y situaciones no elaboradas. Finalmente, el cuidado está a cargo de la hija menor quién se ha encargado de la atención y expresiones afectivas enmarcadas en abrazos y palabras cariñosas; acciones que muestran los profundos procesos reflexivos basados en el perdón y resiliencia. La institucionalización de Alberto fue considerada para Rosalba un proceso doloroso a partir del forzoso ingreso en contra de la voluntad de Alberto, y el cuidado, trato y atención que se desarrollaba en dichos espacios.

7. Familia Vargas Castillo

La familia Vargas Castillo es procedente de Cucaita y Samacá. Estaba conformada por la pareja José del Carmen Vargas (quién falleció hace 14 años) y la Sra. Anita Castillo vda. de Vargas. Los relatos de esta familia son narrados por las voces de Anita Castillo y su hija mayor Helena Vargas Castillo de 63 años de edad. La Sra. Helena actualmente se dedica a las labores del hogar y del cuidado de su mamá, Anita por su parte participa de un centro día, el cual asiste en el horario de la mañana y realiza diversas actividades lúdicas y deportivas.

Conocí a la Sra. Anita y su hija en un Centro día en la localidad de Fontibón. Fue ella quien abrió las puertas de su hogar y familia. Durante todo el proceso de entrevista mostró apertura y tranquilidad ante las preguntas. Aunque en muchos de los casos no recordaba las situaciones con claridad se valía de los relatos que mencionaba su hija para poder recordar.

La Sra. Anita y el Sr. José del Carmen nacieron y vivieron su infancia en Cucaita (Boyacá). La Sra. Anita fue criada por sus padres y en la adolescencia se trasladó a la ciudad de Bogotá, lugar en donde se conocieron con el Sr. José del Carmen. Allí iniciaron su noviazgo y posteriormente iniciaron la convivencia en pareja después del matrimonio. La pareja se estableció inicialmente en el municipio de Cucaita (Boyacá) en donde nacieron sus hijos mayores, al poco tiempo, la familia se trasladó a la ciudad de Bogotá en búsqueda de una mejor calidad de vida y llegaron a la localidad de Fontibón. En esta localidad, el Sr. José del Carmen compra un terreno para organizar su hogar y radicarse con su familia; espacio donde actualmente viven. El Sr. José del Carmen se dedicó gran parte de su vida a diversas labores como: albañil y constructor.

Figura 7. Genograma de la estructura de la familia Vargas Castillo.

Fuente: Construcción propia. Elaborado en 2019.

De esta manera, la estructura familiar se organizó bajo la tipología biparental con jefatura compartida y roles establecidos en el hogar. Esta estructura se encontraba conformada por el subsistema parental José del Carmen Vargas y Anita Castillo, sus hijos Mercedes Vargas (falleció de 1 mes de nacida), Helena, Hugo, Darío, Berenice, Germán, José, Flor e Hilda Vargas Castillo. Actualmente, la familia se encuentra organizada bajo la estructura familiar tipificada como extensa, conformada por la Sra. Anita Castillo de Vargas (84 años) y su hija Helena Vargas Castillo (55 años).

La familia organizó su vida familiar lejos del contacto y coresidencia con la familia extensa. De forma paulatina y cercana al momento de adaptación conyugal fueron llegando los hijos, quienes fueron marcando pautas de organización y definición de roles específicos en el hogar dentro del subsistema parental bajo la diada: cuidado y proveeduría. Aunque la primera hija falleció antes de los seis meses por una presunta enfermedad mal tratada, al poco tiempo nació Helena la hija mayor, de forma progresiva fueron llegando los demás hijos.

La estructura parental se desarrolló bajo procesos de autoridad ejercidos por la figura paterna y respaldados por la figura materna, aunque en algunos momentos la madre procuraba conciliar o enunciar situaciones que pudieran ser injustas hacia los hijos. La

dinámica parental se enmarcó en respetar las figuras de autoridad y normas en el hogar dejando legados en los hijos frente a la honestidad, responsabilidad y respeto. Por su lado, la figura materna representaba el cuidado hacia los hijos y procuraba no contradecir al padre como figura de orden en el hogar.

El orden de los nacimientos de los hijos, brindó una posición entre el vínculo parento filial y fraterno, a los hermanos mayores se les otorgó funciones y roles específicos ante el cuidado de los hermanos menores y labores cotidianos del hogar, labor que les permitió ubicarse con responsabilidades paternas. Mientras que los hermanos menores se ubicaron en el lugar de ser cuidados, y de acuerdo al relato de Helena, ser preferidos por la figura paterna en especial José quién tiene el mismo nombre de su padre y en quién recayó el afecto y complicidad paternal. Esta dinámica de preferencias entre los hijos generó choques y peleas entre hermanos durante la infancia y adolescencia. Situación que aún recuerda Helena con claridad.

De esta manera, dentro de la adaptación al ciclo vital se evidenció unos puntos nodales en la familia después de la crianza y cuidado de los hijos en la adolescencia. Por un lado, se encuentra el abandono de los hijos del hogar en búsqueda de una mejor calidad de vida, posteriormente, se identificó dentro de la vida familiar una situación de tensión, el fallecimiento del esposo de Ana Lilia y padre de Helena generó episodios de crisis familiar pues después de la partida del Sr. José del Carmen, la salud de Ana Lilia empezó a decaer generando episodios depresivos y dependencia en las actividades de la vida diaria. Sumado a ello, la familia transitó por esta situación inesperada, evento que generó desarrollar mecanismos para sobrellevar el duelo y dedicar tiempo y atención a la salud de su madre.

Después de la partida del padre, se generaron divisiones y otras formas de organización familiar que responden a los cambios y necesidades propios de la familia. Para ello, Helena (hija mayor) quién vivía sola y se separó hace 10 años de su esposo, decide volver al hogar de origen para responder con el cuidado y atención permanente de la madre, quién posterior a la partida de su esposo decayó significativamente en su salud. Volver al lugar de origen desenvuelve el rol de cuidado que permanece durante la trayectoria de vida familiar, pero desde otro lugar afectivo sin contar con relaciones jerárquicas.

Aunque Anita y José del Carmen organizaron su vida familia muy jóvenes, hacia los 19 o 20 años, la dinámica y discursos culturales se han modificado paulatinamente otorgándole

un lugar de derechos y libertades a las mujeres prolongando la edad de maternidad y consolidación de la vida conyugal, privilegiando la educación como medio alternativo para el desarrollo humano. Esta situación fue incursionando en los discursos familiares y socializándose en las siguientes generaciones, sin embargo, una pauta que logró repetirse fue la maternidad no planificada de Yamile la bisnieta de Anita, situación que no permitió por ahora continuar con sus proyectos personales, cabe resaltar que algunas de las mujeres de la familia Vargas Castillo no han alcanzado los estudios profesionales o tecnológicos, situación que se ubica en la pauta que se repite en la actual generación.

En cuanto a los patrones de interacción dentro del vínculo parento filial se evidencia una relación cercana con su hija quién cuenta con el rol de cuidadora permanente y los lazos son fuertes y cercanos con su madre, pues en Helena recae la responsabilidad de cuidado y atención permanente de la Sra. Anita, aunque los hijos procuran estar pendientes a través de llamadas telefónicas, visitas esporádicas, encuentros familiares y remisión de insumos médicos, entre hermanos han elaborado acuerdos para el cuidado de la madre, tomando la decisión que, el producto de las rentas del hogar donde viven Anita y Helena son para los medicamentos, alimentación y cuidado de la madre. Por su lado, la familia enuncia que la relación con sus demás hijos es cercana.

Así las cosas, la relación con la familia extensa es armónica y más cercana con las hijas y nietas de Helena, quienes mantienen más contacto con la Sra. Anita. Se logran evidenciar triangulaciones en cuanto la relación (bisabuela - abuela - bisnieta), creando relaciones de apoyo, consejería y lazos afectivos fuertes frente al embarazo adolescente de Yamile.

7.1 La interacción afectiva, una respuesta de corresponsabilidad y cuidado

La familia Vargas Castillo se organizó en la ciudad de Bogotá. Helena recuerda que los alrededores de su casa estaban llenos de *“potreros. La calle sin pavimentar el colegio nos quedaba por allá lejos Colegio Santa Clara”* (Helena Vargas, 2018). De esta manera Helena menciona que las festividades en especial las de diciembre eran muy emotivas: *“uno compartía con los vecinos los diciembrees eso se hacía comida en cada casa y se pasaba de una casa a la otra se bailaba en la calle (.) Todo ay si (.) era todo tan bonito”* (Helena Vargas, 2018). Los contextos en donde las familias desarrollan su vida se

configuran como un aspecto que edifica la trayectoria de vida en familia, de allí, que se puedan comprender sus prácticas culturales y costumbres.

Dentro de la convivencia y prácticas cotidianas en el hogar, Helena destaca que el cuidado de sus hermanos estuvo a cargo de ella por ser una de las mayores:

“yo tuve que ayudarlos a criar porque ella se iba a trabajar y mi papá también y me tocaba como dicen quedarme en la casa, cocinarles para todos, el día sábado me tocaba lavar la ropa de toda la semana... todo el día (...) si era una piedra, no un lavadero si no una piedra y lave! A mí me tocaba lavar la ropa de todos” (Helena Vargas, 2018).

Ser hermano(a) mayor en el hogar, generaba un sentido y unas funciones específicas dentro de las actividades de hogar, pues la labor de crianza era asignada a los hermanos mayores quienes ejercían el rol de cuidadores directos de los hermanos menores, y con ello, prestaban atención en las labores del hogar. En el caso de la familia Vargas Castillo, dichas funciones las empleaba Helena por ser hermana mayor y por ser la más receptiva frente a dichas actividades, pues destaca que a sus demás hermanas no les agradaba realizar dichas labores.

Para la Sra. Anita la interacción con sus hijos ha sido infundida a partir de procesos de socialización primaria en donde se privilegia la formación humana, para ello, destaca que dentro del proceso de formación se caracterizó en que sus hijos(as): *“sean juiciosos, que sean detallistas, que sean buena gente, que tampoco no cojan malas costumbres ni tampoco sean alterados así... con la demás gente. Uno les da muchos consejos” (Anita Castillo, 2018)*. De esta manera, la familia menciona la labor que ejerció el Sr. José del Carmen como figura paterna, alrededor de su rol como figura de autoridad en el hogar a través de mecanismos de poder relacionados con el castigo físico hacia sus hijos.

“Mi papá, era el que nos reprendía (...) humm si él era, él era humm Dios mío el pegaba duro, él no era de los que dele y dele y dele no, el daba dos o tres, pero mejor dicho con toda el alma” (Helena Vargas, 2018)

La interacción en la familia durante la infancia y adolescencia de los hijos se ha enfocado a través del lenguaje basado en la reproducción y cumplimiento de las normas en el hogar, la necesidad de los padres en formar a sus hijos como personas que se puedan adaptar

adecuadamente en la sociedad bajo los esquemas propios de la cultura. Este proceso se configura como:

El hacer amoroso parental consiste, fundamentalmente, en el ejercicio de la sociabilización. Esto no es otra cosa que una preparación adecuada para integrarse en la sociedad y se compone de dos aspectos de igual importancia: la normatividad, que debe garantizar el respeto de la sociedad por el individuo, y la protección, encargada de que ese respeto sea recíproco (Linares, 2013, pág. 264).

Los procesos de socialización primaria en la cotidianidad familiar se encuentran enmarcados en la asimilación de normas y comprender los esquemas jerárquicos al interior de la familia, esto se convierte en un factor común en las mismas. Sin embargo, la Sra. Helena menciona que las expresiones de afecto relacionados con besos y abrazos fueron muy escasos.

“Pues anteriormente no, ellos no manifestaban así nada, era como apagados como (.). Si ellos no. Eso como ahora que el abrazo que el beso no” (Helena Vargas, 2018)

De esta manera, dentro de los principios o valores familiares socializados por sus padres, Helena destaca *“mi papá no nos dejaba salir ya ni siquiera que se asomara uno a la ventana porque decía ¿Qué hacen mirando para la calle, es que no hay oficio adentro que hacer? Y si uno iba a misa era a misa y de una vez pa” la casa y ahí que uno se fuera a demorar jummm,*”. De esta manera, la Sra. Anita agrega *“por eso le digo yo a alguna gente que digan que mis hijas fueron vagabundas, de bailarinas, de fiesteras, de jarteras de ir a::a gracias a Dios no, ninguna gracias a Dios”*. Dentro del proceso de interacción privilegia la imagen de la mujer hogareña que contribuye con las labores del hogar y rinde culto a las creencias católicas.

Fotografía 7. Familia Vargas – primera comunión.



De esta manera, la familia organiza su relato a partir de la elección de fotografías significativas, para ello, socializan imágenes que están relacionados con aquellos ritos religiosos tradicionales: *“las primeras comuniones de ellos, uy pero esa foto si es revieja (.). Revieja (.). vea ahí está el papá y la mamá de mi papá, mi mamá y nosotros las tres mujeres mayores”*. Las ceremonias eclesiales se configuran en un momento importante dentro de la vida familiar, pues trae consigo el recuerdo y suscitan emociones frente a la misma, de esta manera, Helena destaca que la fotografía fue tomada en la Catedral de Fontibón y entre los integrantes de la misma había una fuerte relación.

Las costumbres inculcadas por sus padres alrededor de los ritos eclesiales y sociales, se configuran en un paso a seguir, pues Helena destaca que dentro de la adultez las mujeres contrajeron matrimonio y organizaron sus hogares entorno a los valores familiares inculcados, destaca que el periodo de la adolescencia fue difícil debido al control que manejaban sus padres, evitándoles salir, generando que Helena huyera de su casa a la edad de 17 años. De esta manera, se destaca que su padre después de un tiempo le escribió una carta para que volviera al hogar. Helena volvió al hogar, pero por poco tiempo, pues la independencia económica le permitió tener otro tipo de relación con sus padres, posteriormente conforme su vida familiar.

Fotografía 8. Celebración bodas plata - Familia Vargas.



En consecuencia, dentro del periodo de la adultez de los hijos la familia elige tres fotografías que relata los momentos familiares más significativos, por un lado, enuncian la celebración de los 30 años de casados de sus padres, festejo organizada por los hijos. Helena menciona con alegría que esta celebración fue una sorpresa para sus padres y que dicha celebración generó alegría y unión en la familia.

Fotografía 9. Familia Vargas con los nietos.



De esta manera, dentro de la vida familiar fueron llegando los nietos momento que Helena cataloga como un evento especial: *“ese es un recuerdo con sus tres nietos, que él, los quería mucho”*. Los nuevos integrantes de la familia brindan alegría y cambios dentro de la cotidianidad del hogar, pues propician cambios en las formas de cuidar e interactuar con los miembros de la familia. Actualmente, Helena socializa la fotografía de los padres con los tres nietos contemporáneos; imagen que fue tomada en el hogar de la Sra. Anita y su esposo.

Del mismo modo, se rescata que dentro de la vida familiar tienen imágenes dolorosas relacionadas con la enfermedad del Sr. José del Carmen Vargas padre de Helena. En cuanto a dicha fotografía la familia contempló la imagen y mencionaba que está fue tomada en los días que su padre se encontraba muy enfermo en la casa y él falleció en la casa que construyó.

Después de la partida del esposo de la Sra. Anita, los hijos comenzaron a estar más pendientes de ella, pues mencionaban que si habían perdido a uno (el padre) no podían perder al otro. Para la Sra. Anita, la relación con sus hijos es buena, destaca: *“Bien (.) Pues gracias a Dios (.) ellos me traen cualquier detallito, ellos me abrazan, me saludan muy atentos, ellos son muy buenos conmigo. Yo también, nunca de malas palabras nada, porque nosotros no nos gustaba decirles groserías ni nada, jamás, jamás”,* además menciona que su labor de madre fue buena y aunque muchas de las ocasiones fue necesario reprender a sus hijos, siempre los trato con amor y respeto: *“Pues francamente en ese tiempo uno era siempre atrevido con ellos, tocaba si no hacían caso [risas] se les cascaba [risas] se les pegaba para que cogieran escarmiento”,* esto le permitió formar a unos hijos con principios y con buenos valores, donde no le hicieran daño a nadie, resalta la Sra. Anita.

De esta manera la Sra. Anita destaca la labor de su hija Helena; *“Helena, la hija mayor, ella ha sido excelente (.) Nos acompañaba con mi viejito desde que la dejó el esposo (.) entonces nosotros la volvimos a traer a la casa, y ella de su casa a su misa (...) Helena trae mi droga (.) me lleva a muchos médicos porque ella me lleva al norte me lleva a donde nos manden a las citas médicas”,* aunque Helena fue la primera hija en irse de la casa, fue la primera en regresar y estar pendiente de sus padres.

Anita destaca que la relación con sus demás hijos se enfocó en el respeto y en los buenos principios, aunque presentó dificultades con dos de sus hijos. Por un lado, con Hilda, una de las hijas mayores, menciona que no acataba las ordenes de sus padres y siempre los contradecía, situación que generó choques en el proceso de crianza y, por otro lado, su hijo José [quien era el más consentido afirma Helena] fue él más desordenado y quién acogió malos hábitos en la vida [tomar licor de forma desmesurada]. Actualmente, Anita evalúa su labor de madre [dentro de lo que logra recordar] y destaca que fueron buenos padres, el resultado son los hijos, personas que son respetuosas y con buenas costumbres.

Hasta este punto, se han enunciado algunas transformaciones en las manifestaciones relacionadas con la interacción afectiva y comunicativa entre el vínculo parento filial durante la trayectoria de vida familiar. Para las familias Caballero, Restrepo y Vargas, la interacción afectiva es interpretada dentro del vínculo parento filial como la realización de prácticas de cuidado y proveeduría por parte de sus padres. Aunque estos actos fueron predominantes en la relación establecida con sus padres, estas se han modificado con el tiempo, y lo afectivo es interpretado y expresado a través de besos y caricias hacia sus padres en la actualidad.

7.1.1 Centro día un lugar para compartir

Anita se encuentra participando actualmente en un Centro día en la localidad de Fontibón, después de la muerte de su esposo los hijos consideraron importante mantenerla distraída y/o ocupada en otras actividades que le ayudaran a sobrellevar el duelo de manera tranquila a partir de la relación con otras personas mayores.

Los centros día son espacios organizados para la atención las personas mayores frente a sus necesidades básicas, además algunos de estos lugares prestan servicios recreativos y lúdicos que fortalecen la interacción, memoria y estado físico de los y las personas mayores. Anita participa en un centro día, espacio que le ha permitido estar más activa físicamente y ha generado distractores que le permitan hacer más llevadero el duelo de su esposo. Anita participa todos los días de las actividades que le brinda la institución en donde su permanencia es de tres horas diarias, menciona que en este espacio comparte con personas de su misma edad y se siente más activa y saludable.

“Nos hacen el día de la amistad, nos celebran el día de la madre y nos dan pastel, nos dan champaña de la dulce (...) nos dan cremas, nos dan perfumes, dulces (...) hay más mujeres (.) No, pero hombres casi no van (.) casi somos solas mujeres y todas viudas (.) Ayy si porque casi a todas se les ha muerto los esposos. “(Anita Vargas, 2018)

Destaca que le alegra participar de este espacio y poder estar en su casa bajo el cuidado de su hija y familia con quienes mantiene una comunicación frecuente, muchos de sus hijos se encuentran lejos, pero Anita menciona que, establecen comunicación cada ocho días y en celebraciones familiares se reúnen todos en el hogar que los vio crecer. En síntesis, la institucionalización se configura como un medio de apoyo asistencial frente a

las necesidades de la vida diaria de las personas mayores, sin embargo, la experiencia construida se configuró en sensación de soledad, abandono y aislamiento de sus redes de apoyo familiares.

7.1.2 Conclusiones generales del caso.

La familia Vargas transcurrió su vida familiar entorno a la crianza de los hijos. Los cambios en el vínculo parental estaban marcados por el curso de vida en cuanto los hijos crecían y adquirían autonomía e independencia estableciendo formas de interacción diferentes. La relación parental se ha construido bajo lazos fuertes y reciprocidad en el cuidado y atención de Anita en la vejez.

Dichos aspectos se reflejan en la familia en los momentos de encuentro y compartir. La participación de la madre en el Centro día ha permitido mantener las actividades de la vida diaria, sin dejar el contacto y acompañamiento de su hija quien es su cuidadora directa. Esto representa un indicador de bienestar en tanto cuenta con sus redes de apoyo familiares e institucionales, y esto le representa un servicio lúdico, donde puede interactuar con personas de su misma edad y fortalece el tejido relacional dentro del vínculo parento filial.

8. Conclusiones

Teniendo en cuenta el análisis de los casos y lo encontrado en cada uno de ellos frente a las tres dimensiones planteadas: organización familiar, transformación de los vínculos y vivencia institucional, en el presente apartado se presentarán las conclusiones generales de cada una de ellas y finalmente se dará cuenta de la respuesta a la pregunta de investigación: ¿Cómo se ha transformado el vínculo parento filial entre tres personas mayores institucionalizadas y sus hijos(as) durante el trayecto de vida familiar en la ciudad de Bogotá?

De esta manera, las dimensiones son comprendidas de la siguiente forma:

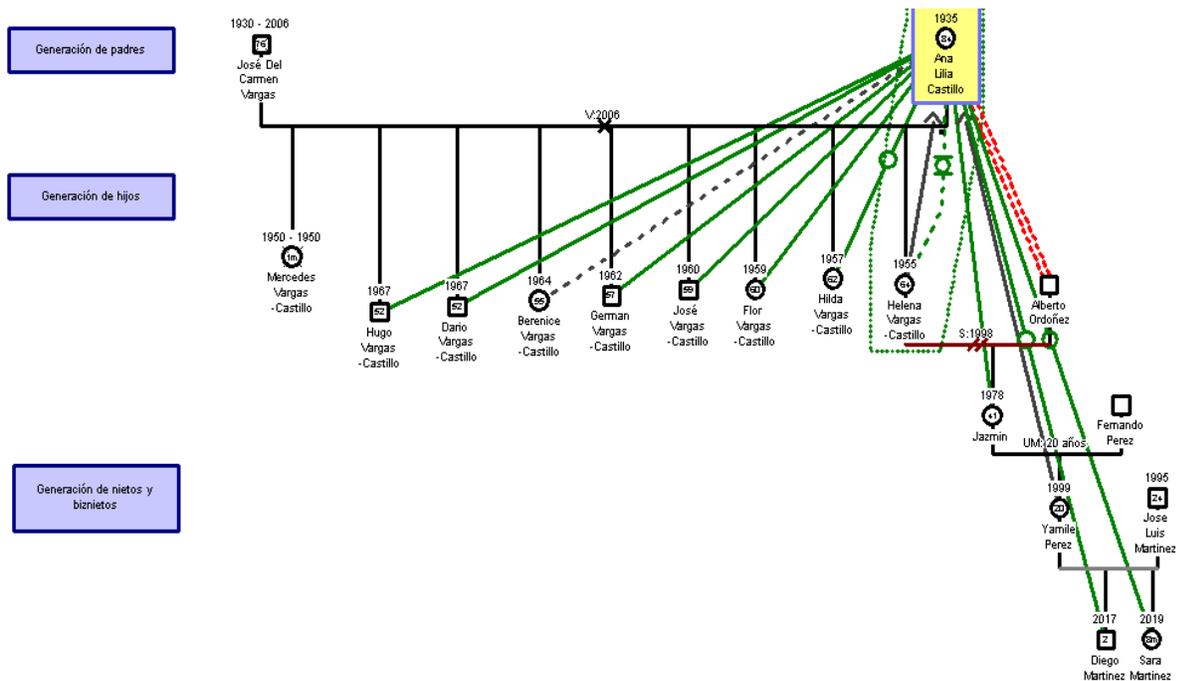
1. **Organización familiar, entre estructuras y vínculos:** el interés de este apartado se centra en describir la organización familiar a la que pertenece la persona mayor durante el trayecto de vida familiar, este proceso permite conocer los movimientos o transformaciones que han desarrollado los integrantes de la familia en el tiempo; en relación con su estructura, tipología, formas de unión, tejidos y vínculos afectivos.
2. **Transformación de los vínculos:** el propósito de este apartado se concentra en identificar los cambios y permanencias en el vínculo parento filial entre las personas mayores institucionalizadas y sus hijos(as) durante la trayectoria de vida familiar, especialmente en la época adulta y la vejez buscando precisar el papel de la institucionalización en esta dinámica.
3. **Vivencias en el ámbito institucional:** La institucionalización imprime en las personas mayores un sentido. Analizar la experiencia que ha construido el adulto(a) mayor en dicho proceso, reviste el contraste de unas formas de elegir en la vida y las variadas respuestas que se tejen alrededor del vínculo parental en la actualidad. En este apartado se enunciará la vivencia institucional en relación con el sistema parento filial y la dinámica familiar.

8.1 Organización familiar; entre estructuras y vínculos

En las tres familias que hacen parte de la investigación se logró identificar una fuerte relación entre las formas de organización familiar y la incidencia del mandato social como elemento que influye en la identidad y construcción de las familias, siendo estas heredadas y adaptadas entre las generaciones. Un factor común encontrado en las tres familias es la conformación de hogares nucleares, a partir del rito del matrimonio “como modelo monogámico, indisoluble, sacramental y patriarcal, reforzado según los patrones de la Iglesia Católica” Pineda (1989), este se ubica como una práctica habitual en las familias, el cual se configura dentro de la historia personal y familiar como un hito y rito social que legitima la unión de dos personas, demostrando su compromiso con el otro y con los otros (familia extensa). Además, este proceso es asimilado como el inicio formal de la unión y conformación familiar en la época.

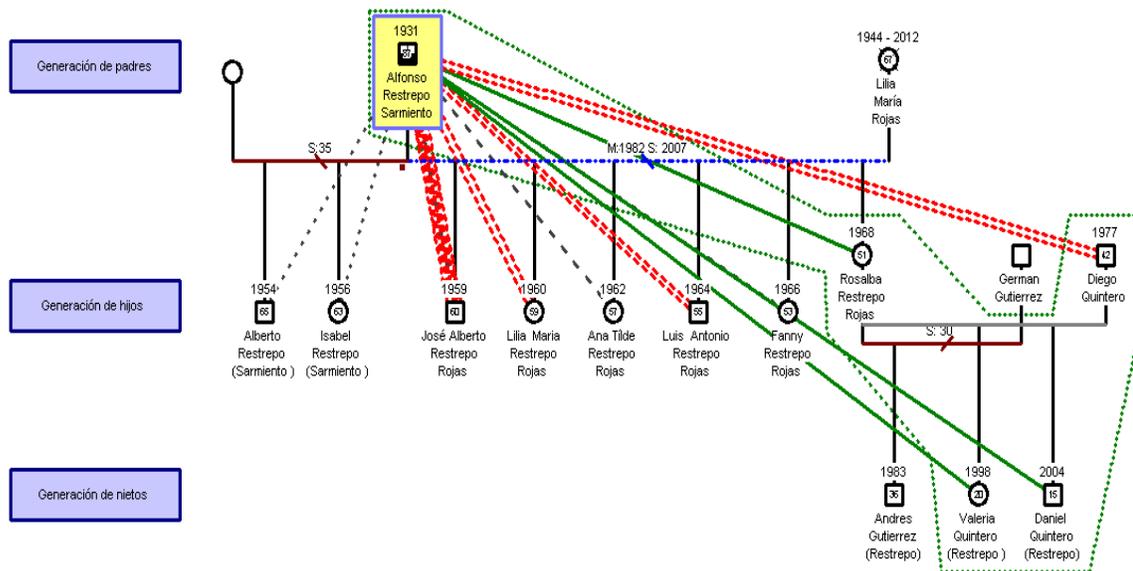
Es así como el matrimonio se constituye en el hito de iniciación de la familia y se desarrolla a partir de una fase inicial que es el cortejo y posterior organización de la vida conyugal por medio del matrimonio. De esta forma, se consolida la vida familiar a partir de la llegada de los hijos, respondiendo a la dinámica social estipulado en la época.

Figura A. Genograma de la estructura de la familia Vargas Castillo.



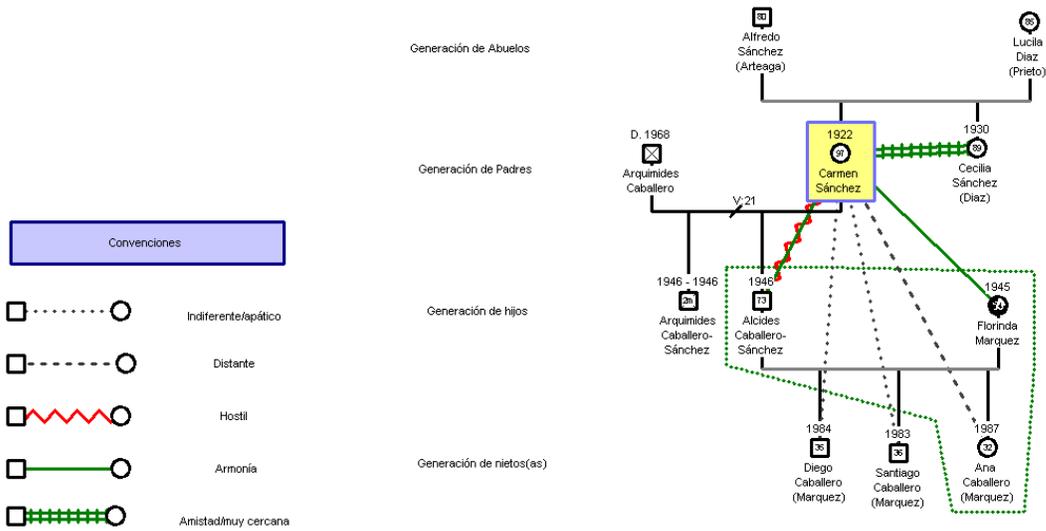
Las pautas vinculares construidos dentro del vínculo parental se edifican bajo la diada orden=subordinación en cuanto a la relación con la figura paterna, por su lado, el vínculo materno se tejió bajo el apoyo y liderazgo dentro de las actividades del hogar en cuanto a las hermanas mayores. Por su lado, los hermanos menores construyen relaciones más solidarias y cercanas con sus pares siendo algunos más afectivos con los hermanos y padres.

Figura B. Genograma de la estructura de la familia Restrepo Rojas.



Los vínculos dentro del subsistema parental, se han caracterizado por ser distantes y hostiles entre padre e hijos. Actualmente, la hija menor es quién vela por el cuidado y atención de su padre, la relación fraternal es distante pues sus hermanos han tomado la decisión de apartarse de la responsabilidad de cuidado y atención hacia el padre. La relación con sus nietos, con quienes cohabita es cercana, sin embargo, es poco lo que comparten con su abuelo debido a su enfermedad y pérdida de memoria. La familia (esposo e hijos) se ha convertido en el sostén emocional de Rosalba para que pueda continuar con el cuidado hacia su padre.

Figura C. Genograma familia Caballero Sánchez.



El vínculo construido dentro del subsistema parental se ha caracterizado por ser cercano, en especial entre madre/hijo, quien se ha ubicado en el segundo lugar después de la muerte del hermano mayor (primer hijo). Esto le brinda una posición dentro del lugar afectivo, de cuidado y atención, en especial teje una relación más cercana con la figura materna y la familia extensa. Por su lado, la interacción con la figura paterna es distante, lo que le ha permitido construir unas formas particulares de ser padre frente a la ausencia del mismo. En relación con las formas de interacción con la familia extensa (grupo familiar del hijo), se caracteriza por ser armónica antes de la institucionalización.

En cuanto a los tres casos estudiados, la familia continúa su proceso de consolidación a partir del matrimonio como rito inicial y de manera progresiva llegan los hijos quienes gestan una dinámica particular en el hogar en cuanto a las formas de organización en el sistema familiar (subsistemas conyugal, parental, fraterno y extenso). De esta manera, se identifican factores comunes en los estudios de casos durante el curso de vida familiar, estos se encuentran relacionados con el establecimiento de patrones interactivos y comunicativos verticales o jerárquicos mediados por el orden y la autoridad, la reproducción de normas, la expresión de apego afectivo durante la infancia y la construcción de tejidos afectivos diferenciados dentro de los subsistemas familiares edificando diversas formas de coalición familiar. Por ejemplo, respaldo hacia el conyugue frente a las normas en el hogar y procesos de subordinación hacia los hijos, la complicidad entre hermanos(as), las relaciones de apoyo hacia las demás generaciones (abuelos-nietos).

En consecuencia, el subsistema conyugal se estructura a partir de la organización monogámica y sacramental, dando lugar a procesos de consolidación y adaptación conyugal mediados por las tradiciones sociales y culturales de la época (trabajo doméstico a cargo de la figura femenina y la proveeduría a cargo de la figura masculina). De esta manera, dentro del subsistema parental se tejen relaciones mediadas por mecanismos de poder, ejercicio de la autoridad e imposición del orden en el hogar a cargo de la figura paterna, en consecuencia, se construyen relaciones jerárquicas durante la infancia y adolescencia de los hijos mediados por el respeto y el cumplimiento de las normas impuestas en el hogar. Por su lado, la figura materna se caracterizó por ser el enlace afectivo, de cuidado y atención hacia los hijos, desde el escenario doméstico hasta proveeduría económica (Familia Restrepo Rojas y Caballero Sánchez).

En cuanto a dos de los casos, el subsistema fraternal se organiza bajo la edad, sexo, número y orden de nacimientos, estas características brindan posiciones y diferentes lugares dentro del hogar. La diferencia de edad permite tejer de forma particular la relación fraterna, en donde se comparten juegos, experiencias y aprendizajes; de esta manera la diferencia de edad entre los(as) hermanos(as) varía en 2.5 años entre cada uno(a) en relación a dos de las familias. Sin embargo, se evidencian prácticas de interacción primaria ejercidas por los(as) hermanos(as) mayores relacionados con funciones de cuidado y atención respondiendo a las necesidades básicas fisiológicas y emocionales hacia los hermanos menores. Dicha dinámica proporciona unas formas de interacción particulares mediadas por la responsabilidad y el juego. Por otro lado, la dinámica familiar se organiza de forma diferente alrededor del hijo único, esto proporciona formas de interacción más protectoras, así mismo se tiende a tener vínculos más cercanos con la familia extensa, quienes le otorgan un lugar y acompañamiento durante la infancia y adolescencia.

De esta manera, las relaciones de las personas mayores con la familia extensa se logra identificar triangulaciones multigeneracionales (bisabuelos, hijos, bisnietos) evidenciando lazos de apoyo y acompañamiento más estrechos, canales de comunicación abiertos en donde la confianza es más fuerte entre bisabuela y bisnieta, a diferencia de dos de los casos restantes, en donde la relación con la familia extensa es distante, puesto que, durante la infancia de los nietos los procesos de interacción eran esporádicos y el contacto era escaso.

Así mismo, la autoridad y el orden familiar como mandato social, reproducen en las familias unas prácticas, dinámicas y pautas de interacción específicas, identificando factores comunes entre las mismas frente al ejercicio de la figura paterna como principal proveedor, quién ejerce la autoridad y orden en el hogar, y la figura materna es el enlace afectivo, de cuidado y atención hacia los hijos, sin embargo, en alguno de los casos la mujer transita del escenario doméstico al público a través del ejercicio de la proveeduría, esto como respuesta a situaciones de tensión y abandono de responsabilidades del padre en el hogar.

Dichos aspectos se transforman cuando los hijos crecen y abandonan el lugar de origen (hogar), asumiendo diferentes funciones y/o responsabilidades durante el trayecto de vida, puesto que las relaciones creadas por sus padres bajo pautas de interacción jerárquicas, autoritarias y normativas como mecanismos de poder, se modifican o cambian en la adultez de los hijos para tejer vínculos más democráticos y horizontales, logrando manifestar el afecto con mayor facilidad y tranquilidad. Así mismo, el abandono del hogar de origen se considera como un cambio importante dentro de la dinámica y estructura familiar, pues esto implica un nuevo nacimiento en relación a los cambios y formas de afrontar la cotidianidad, además de asumir roles y funciones específicos en la forma de organización familiar creada.

Por su lado, durante la vejez de los padres, las familias se reorganizan en cuanto al cuidado y atención de los mismos, pues la mayoría de los hijos se encuentran en diversos momentos; cuidado de los hijos adolescentes y/o atención de los nietos. Teniendo en cuenta que el momento de la vejez genera la necesidad de tener más atención instrumental para la vida diaria, dos de las familias acuden al apoyo de entidades institucionales para el cuidado y apoyo de sus padres. Por otro lado, una de las familias acude al acompañamiento de un Centro día como medio de socialización y ejercitación para la persona mayor, así mismo, para la hija volver al lugar de origen implica ejercer roles diferentes, pero con funciones cercanas a las que ha desarrollado en la trayectoria de vida en la familiar, como lo es hacerse responsable del cuidado y atención de la persona mayor en el marco de la reciprocidad.

Finalmente, estas características se encuentran fuertemente relacionadas con los procesos de transformación permanente que desarrollan las familias a través de su trayectoria de vida, mediado por el tiempo, espacio y ritmo. De esta forma, la familia es permeada por los eventos, tradiciones sociales y culturales de la época o determinados

cohortes sociales, que inciden en las prácticas individuales de la familia (roles definidos en el hogar, adoctrinamiento de la Iglesia, una de las formas de salir del hogar de origen es bajo el sacramento del matrimonio), situaciones que moldean las decisiones y comportamientos de los integrantes del hogar (Blanco, 2011, pág. 6), convirtiéndola en un sistema abierto en permanente proceso de interacción y transacciones con los demás sistemas, esto responde a la dinámica del curso de vida, en tanto permite comprender cada momento de la vida a partir de la relación o incidencia con el contexto.

Por un lado, la consolidación y adaptación de la pareja, muestra las condiciones en las que se organiza; en cuanto a la movilización de la zona rural a la urbana para mejorar la calidad de vida, se encuentran lejos de la familia extensa y en uno de los casos la persona procede de familia con prácticas violentas o agresivas. Las anteriores descripciones pueden configurarse en futuros legados y presiones que pueden acoger los sujetos durante su trayectoria de vida familiar.

De esta forma, al analizar las relaciones parentales se edifica alternadamente la figura del padre, la madre y hermanos. La figura del padre condensa los esquemas de límites, contención, choques y estructura, por su lado, la madre representa la complicidad y lo afectivo relacionándose con el lazo invisible del cordón umbilical, por otro lado, el nacimiento de cada uno de los hijos representa una determinada relación parental, los hijos mayores ante la ausencia parental se le asignan roles de cuidado y representación simbólica de la autoridad y responsabilidad en el hogar en relación a sus hermanos menores. Por su lado, los hermanos menores reciben el cuidado de sus hermanos, así mismo, tejen una relación de complicidad y cercanía con los mismos.

Durante la adultez de los hijos se evidencia formas de interacción diversas enmarcadas en la democratización de las relaciones parentales, estos son modificados a lo largo de la trayectoria de vida mediada por la cultura, puesto que, lo socialmente aceptado edifica el mandato social como elemento que incide en la dinámica familiar, en tanto, se castiga y señala las formas de maltrato como una forma de sanción o delito social. Así mismo, la experiencia de los hijos en cuanto a las formas en la que se desarrolló la relación con sus padres puede ser modificada a través de la reflexión y libre elección, permitiendo unas formas particulares de relación enmarcadas en la interacción afectiva.

Lo anterior permite comprender a la familia, como un sistema socio cultural complejo, compuesto por patrones interactivos y comunicativos, que dan cuenta de las formas

particulares de organización, composición, estructura, vínculos y límites, además permite descubrir en la memoria familiar, la construcción y orden afectiva, equilibrios, lealtades, y legados que teje cada uno de los integrantes.

8.2 Cambios y permanencias en el vínculo parento filial durante la trayectoria de vida familiar.

Entendiendo la trayectoria de vida como el recorrido que desarrolla cada sujeto a lo largo de su existencia a través de la interacción con diversos escenarios (familia, colegio, trabajo, etc.) proceso que es dinámico, fluctuante y holístico (Heller, 1970). En donde cada sujeto a través de la libre elección, experiencia y aprendizajes, construye una forma particular de transitar en la vida. Se presentarán a continuación los hitos del recorrido realizado por las tres familias, enmarcadas en las etapas del ciclo vital que permiten identificar las transformaciones de los vínculos, donde la interacción y la comunicación son de especial interés, pues definen la relación.

De esta manera, durante el curso de vida de las familias, se evidencian puntos nodales y comunes dentro de la trayectoria de vida familiar el cual inicia; con el matrimonio, muerte del primer hijo (familias Vargas Castillo y Caballero Sánchez), embarazo adolescente (familia Restrepo Rojas), partida de los hijos, finalización de la unión parental debido a su disolución o muerte de alguno de los cónyuges, adultez de los hijos, vejez e institucionalización de los padres.

Los principales hitos familiares identificados como comunes, se encuentran relacionados con los cambios y permanencias en el matrimonio, relaciones parentales en la infancia y adolescencia, educación y adultez de los hijos. Como se ha mencionado anteriormente el matrimonio se convierte en una práctica social heredada, puesto que los hijos han adoptado esta práctica como una forma para salir del lugar de origen (hogar) y formalizar la unión conyugal sin conformar coresidencia con los padres.

Además, se identifican unos cambios relacionados con el vínculo tejido dentro del subsistema parental, en donde la relación transita en la infancia y adolescencia de los hijos en ser jerárquica y autoritaria para convertirse en democrática y horizontal durante la adultez. En el desarrollo de las entrevistas realizadas a los hijos(as) rememoran la relación con sus padres durante la infancia y adolescencia destacando unas cualidades o características particulares que marca una tendencia o factor en común; *apagados*,

hostilidad, ausencia afectiva (besos, abrazos) y abuso del poder o la fuerza. Añadiendo en uno de los casos unos rasgos particulares a la figura paterna; *responsable vs violento y borracho.* Dicha referencia, denota cierto rechazo a estos comportamientos generando experiencias dolorosas al interior del vínculo parental.

En este sentido, la construcción de la figura paterna tosca y hostil, cuenta con características que complementan la figura paternal distante; *castigaba, daba juete, reprendía, pegaba duro.* También fue descrito como poco afectuoso y ausente en la vida doméstica. De esta manera, dentro del marco de interacción el padre representaba el mandato y por lo tanto se le debía respeto y obediencia, este podía utilizar el castigo físico o formas de comunicación verbales y gestuales para ser atendido ante una orden y esta debía ser cumplida. En dos de los casos se valoraba la figura paterna como apoyo económico, situación que se ubica y reafirma como autoridad en el hogar.

En cuanto a la relación construida con el padre en uno de los casos, cuenta con características de ser *violento y borracho,* es empleada para identificar la forma en el que se tejió el vínculo a través del *golpe, fue muy brusco, infundía miedo.* El cuadro de violencia se agudizaba cuando este llegaba *borracho* en cualquier hora de día, golpeando a toda la familia en especial a la madre. Generando en algunos de los hijos mayores sentimientos de odio y rencor hacia su padre, así mismo, cuando estos contaban con más edad y posibilidad de defenderse, respaldaban y protegían a la madre de cualquier maltrato, así mismo, las formas de interacción entre padre e hijo se formaron representando las mismas pautas de violencia y agresión;

“algún día llegó a la casa de visita de sorpresa, llegó de sorpresa y mi papá estaba en esas escenas de golpear a mi mamá y él tomó justicia por sus manos y cogió a mi papá y casi (.) Lo mata, horrible, horrible, ese momento fue horrible y (0,3) y de ahí en adelante, el salió del ejército y cada vez que pasaba o tenía la oportunidad (eh) le pegaba a mi papá, ¡sí! fueron varias veces las escenas de violencia” (Rosalba Restrepo, 2018).

Por su lado, la remembranza del vínculo construida con la figura materna giraba alrededor de unas características particulares frente a sus funciones; *pendiente de la ropa, comida, demostraba afecto a partir de la responsabilidad en cuanto a la ropa y estudio.* Estas descripciones eran comprendidas por los hijos como una forma de expresión afectiva. Reconocen en la madre, su escasa o ausencia en la manifestación de cariño a través de

besos y abrazos, pues primaban las relaciones de obediencia y acompañamiento en las actividades del hogar. Así mismo, se recuerda madres dedicadas al oficio doméstico como en el ejercicio de la proveeduría catalogándolas como ejemplares y sacrificadas en el hogar ante las diversas dificultades que podría atravesar la familia.

De esta manera, la época escolar, permitió en algunos de los hijos continuar con sus procesos educativos, algunos no terminaron su proceso educativo por diversos motivos; oferta del sistema hasta primaria, ingreso laboral a temprana edad y embarazos adolescentes. Identificando permanecías en la trayectoria escolar con los padres en cuanto a la realización de la primaria o secundaria incompleta. En consecuencia, el vínculo Parento filial continuaba siendo jerárquica y autoritaria durante la adolescencia de los hijos, sin embargo, en alguno de los casos los hijos toman la decisión de salir del hogar a temprana edad, debido a las situaciones de tensión y crisis que tenían con sus padres. La decisión tomada por los hijos mayores proporciona y ejerce inicialmente un cambio en el sistema familiar, brindando la posibilidad a los hermanos de construir nuevas formas de organización familiar fuera del hogar, de esta manera, la partida de los demás hijos fue progresiva a medida que estos encontraban otros proyectos y le otorgaban prioridad, algunas de las hijas menores salieron después del hogar puesto que aún conservaban el apoyo de la madre ante situaciones de maternidad adolescente.

Es importante destacar que dentro de la dinámica familiar hay eventos, que modifican o transforman la realidad de la misma, propiciando nuevas formas de interactuar, comunicarse y renovar esperanzas dentro del hogar (Familia Rojas Restrepo).

“recordar esos momentos difíciles, digamos de felicidad en medio de tanta desdicha que se vivía en el hogar, que no era un hogar feliz no era una familia bonita para mi gusto (.) Entonces esos momentos, o esos poquitos momentos, que había una sonrisa por un bebé o por una ternura, porque hay un ser pequeñito en la casa, acordarme de todo eso, pues da nostalgia, y le da a uno como dolor de acordarse de la mala vida” (Rosalba Restrepo, 2018).

Particularmente la familia Rojas Restrepo ha transcurrido diversos momentos relacionados con relaciones conflictivas y violentas, brindando una dinámica familiar enmarcada en el dolor. En tanto un individuo gestione acciones y formas de interacción agresivas, estas resuenan dentro del sistema propiciando unas formas de interacción y comunicación familiar basados en los miedos y dolores profundos. Sin embargo, dichas situaciones

logran ser modificadas y transformadas dentro del hogar frente a la llegada de un nuevo integrante (nacimiento), generando y renovando tejidos basados en la esperanza y alegría, pues los roles o funciones y estructuras cambian en el hogar en función del nuevo integrante (nieto(a)).

Por su lado, durante la adultez de los hijos la autonomía e independencia es predominante, en este momento de la vida se identifican importantes cambios en la relación parental; evidenciando que empieza a revertirse en los padres las acciones y gestión de atención, cuidado y responsabilidad por parte de los hijos, la relación tiende en algunos casos a ser horizontal y más afectiva, sin embargo, en uno de los casos se identifica la permanencia de situaciones y procesos no elaborados frente al perdón y sentimientos de odio hacia la figura paterna situación que genera distancias y relaciones hostiles entre padre y algunos de los hijos. Un factor común identificado en las familias es el tejido construido con la figura materna, pues este tiende a ser más cercana en cuanto esta se inscribió a procesos afectivos, forjando la permanencia de lazos afectivos más cercanos y con una tendencia de ejercer con mayor responsabilidad y tranquilidad el cuidado.

Así mismo, los momentos de encuentro con la familia extensa son importantes todos los integrantes pues permite afianzar la comunicación e interacción entre las diferentes generaciones a través de las diferentes festividades; cumpleaños, navidades, bautismos y matrimonios (familia Vargas Castillo). Por otro lado, los hijos de la familia Rojas Restrepo lograron permanecer más unidos durante la existencia de la madre, en donde la comunicación y estar más pendiente era frecuente, sin embargo, después de su partida los hijos se distanciaron y mantienen una relación distante y conflictiva entre los mismos debido a la atención y cuidado del padre durante la vejez, responsabilidad que ha acogido la hermana menor. La familia Sánchez Caballero mantenía una comunicación y relación cercana con los padres a través de visitas y llamadas telefónicas. Después de la muerte del padre, la comunicación continuó con la madre de manera frecuente.

Durante la vejez de los padres, la relación se organiza alrededor del cuidado, atención y acciones de responsabilidad por parte de los hijos hacia sus padres, esta dinámica se puede inscribir a los procesos de solidaridad intergeneracional, sin embargo, estas formas de interacción están influenciadas por las formas de comunicación organizadas en la infancia y adolescencia de los hijos, en donde se reconoce las acciones de responsabilidad de los padres y esto forja la necesidad de emplear acciones de reciprocidad ante la

expresión de afecto y cuidado, por otro lado, se evidencian respuestas de abandono y/o distanciamiento de los hijos hacia sus padres, para ello, en una de las situaciones acudir a la institucionalización responde a la necesidad de cuidado y atención del padre, ante la ausencia y tiempo de un cuidador por parte de la familia.

Por otro lado, la institucionalización se convierte en una opción para las personas mayores ante la soledad y dificultad para la realización de las actividades diarias e instrumentales.

“porque peleamos, porque están mal conmigo porque yo los amenacé y yo les dije; ustedes, todos estamos en la obligación de cuidar de mi papá y todos lo debemos tener y lo debemos rotar lo voy a coger yo y si a mi papá le falta algo y yo no puedo dar lo que mi papá necesite los demando a todos, los voy a demandar a todos, por abandono [risas hablando] me los eché de enemigos a todos” (Rosalba Restrepo, 2018).

“Bien (.) Pues gracias a Dios (.) ellos me traen cualquier detallito, ellos me abrazan, me saludan muy atentos, ellos son muy buenos conmigo (0.3) Yo también, nunca de malas palabras nada, porque nosotros no nos gustaba decirles groserías ni nada, jamás jamás”

“Bien, con palabras, muy cariñoso (...) claro que ya, ya no hay caricias y besos, pero con buenas palabras, buen trato y todo (.) Se preocupó mucho por mí que no me pase algo” (Carmen Sánchez, 2018).

Las características anteriormente mencionadas se inscriben al tejido vincular, pues este se configura como el entramado de formas y expresiones de la interacción que existe entre varios sujetos, pues la familia al ser nombrada como sistema que acuna el mundo de afectos, apegos (Bowlby y Ainsworth), cambios y vivencias intensas, trae consigo unas maneras de concebir y ejercer la paternidad y maternidad. En algunos de los casos permaneció el respeto hacia la figura paterna (familia Vargas Castillo y Caballero Sánchez) en cuanto a la interacción y comunicación, pues se mediaba bajo el respeto y cariño, por otro lado, en uno de los casos la situación cambia puesto que las relaciones tienden a ser hostiles y agresivas (Familia Restrepo Rojas). Para Elías (1998), en tiempos pasados y actualmente de manera frecuente, la relación entre padres e hijos ha sido una relación de dominio y desigualdad pues la norma social se empleaba bajo la diada “órdenes padres = hijos sumisión” siendo considerada como buena, deseable y adecuada para la educación

de los hijos, enmarcándose en relaciones autoritarias y desiguales (p.412-419). Esta dinámica familiar se caracterizó por ejercer la autoridad parental a través del castigo físico, centrar al padre como imagen de poder y la ausencia o disminución del contacto o expresión afectiva, dichas situaciones en algunos de los casos permanecieron en la adultez dentro del vínculo parental.

De esta manera, la comunicación e interacción se configuran en procesos complejos que se establecen desde que nacemos, este proceso contiene códigos y sentidos particulares, marcando unas pautas y secuencias específicas dentro del vínculo parental a lo largo de la trayectoria de vida, dicho proceso se encuentra en permanente movimiento y reflexión suscitados por las estructuras sociales y culturales en las que interactúa de manera permanentemente la familia, el cual tiene resonancia en las formas de pensar y actuar de los sujetos, mediados por las emociones y afectos, construyendo unas formas colectivas de interacción. (Najmanovich, 2001, pág. 30).

En este sentido, a partir de la investigación se identificó que se han presentado unos cambios o transformaciones en el vínculo parento filial, teniendo en cuenta las particularidades de los casos y sus ritmos diversos durante la trayectoria de vida. Estos procesos se encuentran relacionados con la transición de relaciones hostiles y distantes a vínculos afectivos y horizontales (libertad de expresar las emociones). La modificación de la relación en la vejez se desenvuelve a partir de cambios en las expresiones afectivas, comunicativas y en los ejercicios de autoridad. En la infancia y adolescencia de los hijos se enfatiza la frecuencia de la escasa comunicación verbal y poca apertura frente a la búsqueda de espacios de interacción en la vida cotidiana.

Con el transcurso del tiempo, los hijos fueron adoptando otras figuras y roles en la vida cotidiana, proceso que permitió generar una comunicación e interacción más cercana y horizontal entre padres y algunos hijos, mediados por el diálogo, afecto y cercanía. Es importante resaltar que en uno de los casos permanecen relaciones hostiles o distantes en cuanto a procesos que no fueron debidamente elaborados o perdonados, así mismo, debido a este proceso se identifica la permanencia de conductas (maltrato, violencia), acogidas en el proceso de socialización parental. Durante el transcurso de vida familiar la dependencia afectiva e instrumental en la persona mayor es cada vez más alta, aspectos que se inscriben al bienestar en la vejez e importancia de mantener y continuar edificando tejidos de interacción, comunicación cercana y fuerte con los familiares más cercanos.

En consecuencia, los cambios y permanencias en el vínculo parento filial se inscriben a las formas particulares en las que se teje la relación en el marco de la interacción y comunicación, el cual están mediados por el curso de vida y en donde la libre elección de ejercer la paternidad y maternidad en la infancia y adolescencia de los hijos configura un tejido relacional significativo durante la trayectoria de vida, estos pueden mantener una pauta particular de interacción relacionada a la reciprocidad o responsabilidad simbólica del cuidado y atención de los padres en la vejez.

Los cambios y permanencias están mediadas por los movimientos que se desarrollan a lo largo del curso de vida, estos se pueden comprender como procesos que cuentan con un ritmo particular en el trayecto de vida (comprendida como un espiral), en el que se contempla la interacción entre varios sistemas, allí transcurren emociones, lazos con tejidos de diferentes fibras afectivas, códigos y pautas que ha marcado la relación parental. De esta manera, se logra identificar algunos procesos comunes en las familias a) la permanencia de formas de interacción tradicional enmarcados en relaciones de poder y subordinación y b) cambios mediados por la libre elección en la trayectoria de vida para organizar otras formas de relación más democráticas y afectivas.

8.3 Vivencias en el ámbito institucional y vínculo parento filial

La institucionalización para estas tres familias se dio de manera distinta, las razones que llevaron a tomar la decisión son; a) propia de la persona mayor frente a la soledad y dificultad para realizar las actividades funcionales de la vida diaria, b) decisión por parte de los hijos frente a la imposibilidad de cuidado y el sentirse ajeno a una responsabilidad que no se desea asumir c) decisión mutua entre madre e hija para participar en centros día que le proporcione espacios de socialización y deporte.

Cada una de las opciones familiares mencionadas respecto a la institucionalización brindan unos contrastes en relación con la forma de ver la vejez y contar con las redes de apoyo familiares para su bienestar, por un lado, se muestran los imaginarios construidos alrededor de la vejez “inutilidad y soledad” “los hijos ya tienen de que ocuparse para que estén pendientes de los padres”, ante la decisión propia de la persona mayor. El internado como medio que se ocupa del bienestar en el área de salud, desenvuelve en la persona mayor percepciones profundas de soledad y emociones de tristeza en relación a lo recorrido en la vida y al escenario al que se llega. Por su lado, llevar a los padres contra su voluntad al medio institucional puede generar profundos procesos de dolor, desarraigo

y abandono, generando el detrimento de la calidad de vida en la vejez. Por otro lado, permitir la participación de las personas mayores en escenarios de socialización lejos de distanciarse de la familia puede generar procesos afectivos sostenibles en la vida de la persona mayor.

De esta manera, la institucionalización fue asumida por las familias, como una red de apoyo frente a las necesidades funcionales y biológicas de sus padres, por otro lado, se percibe la institucionalización como un escenario hostil y poco humano ante las necesidades emocionales y afectivas de las personas mayores, sin responder efectivamente a sus necesidades que promueven una calidad y bienestar óptima para este momento de la vida.

“Aburrida (.) Por el encierro, vivo encerrada (...) por ejemplo mi persona, no tengo con quién hablar (...) no me gusta estar abajo, son muy necios pobrecitos ¿no? Ya por su edad tal vez, se la llevan peleando, por la comida la una o la otra se la derrama, se la quita se hecha a pelear. (Carmen Sánchez, 2018)

(.)-bueno mijita, no me abandone mijita, no me deje solo mijita, no me abandone- era lo que me decía (.) ¿Sí? y se le aguaba el ojo, y se le cortaba la voz (0.2) y yo salía vuelta miércoles de allá (0.2) después decidí (.) ya no fui tan seguido, decidí fue más bien sacarlo, yo lo que hacía era:::a que iba y lo sacaba de martes a viernes todos los días” (Rosalba Restrepo, 2018).

“él me dijo - hay mijita lléveme, sáqueme de acá, porque esto es como una cárcel”

“Nos hacen el día de la amistad, nos celebran el día de la madre y nos dan pastel, nos dan champaña de la dulce (...) nos dan cremas, nos dan perfumes, dulces (...) hay más mujeres (.) No, pero hombres casi no van (.) casi somos solas mujeres y todas viudas (.) Ayy si porque casi a todas se les ha muerto los esposos. “(Anita Vargas, 2018)

Es importante resaltar, que el vínculo parento filial se modifica o cambia en tanto se delega la responsabilidad del cuidado al medio institucional, generando en las personas mayores sentimientos de abandono y soledad, en especial en aquellos que no contemplaron la institucionalización como una opción para su vida. La institucionalización interviene en el vínculo parental a través de unas estructuras normativas establecidas, enmarcados en la organización de días estipulados para visitas familiares, la responsabilidad de participación

de actividades esporádicas de integración familiar y la exigencia de cumplir con materiales médicos o de aseo para el cuidado de la persona mayor. Esta dinámica promueve pautas de interacción distantes y mediadas por la estructura institucional, generando procesos emocionales más profundos de soledad en donde el vínculo parental se distancia progresivamente de lo espontáneo y afectivo.

De esta manera, la situación de la institucionalización de personas mayores se encuentra en permanente discusión en diferentes sociedades, grupos sociales, en donde las posturas éticas y políticas, promueven discusiones alrededor del “deber ser” o lo ideal para las personas mayores y sus familias. Hoy en día las familias se encuentran con mayor libertad de tomar la decisión frente al cuidado y atención de las personas mayores, que tienen a su cargo o que son dependientes en las actividades de la vida diaria.

La institucionalización en cuanto a los tres casos estudiados; permite identificar algunos elementos en cuanto a la satisfacción de necesidades y demandas propias de las personas mayores, por un lado, el internado de las personas mayores promueve la atención completa del medio institucional en cuanto a las necesidades fisiológicas (alimentación, salud y apoyo en las actividades funcionales de la vida diaria), sin embargo, al otorgarle la responsabilidad de cuidado y atención a la institución, despersonaliza la reciprocidad y lazo afectivo de los hijos, generando procesos relacionales más distantes. Por su lado, el centro día brinda la posibilidad de continuar construyendo el vínculo parental en tanto la institución no asume la atención completa de la persona mayor, puesto que esta se encarga de promover un envejecimiento activo y saludable.

Esto permite comprender la necesidad de emplear estrategias en el marco de planes, programas y actividades que respondan a mejorar la calidad de vida en cuanto a la percepción de la soledad y el detrimento del tejido familiar y social. Puesto que algunas instituciones se encuentran regidas bajo normas y procedimientos que distan con procesos de bienestar y garantía de derechos para las personas mayores y sus familias. Para ello es necesario que “cada viejo institucionalizado pueda hacer un ejercicio real de sus derechos esto dependerá de su intencionalidad y de la familia; con el propósito de movilizar políticas serias, y propias para todos los viejos” (Ludi, 2018, p. 148).

De esta manera la cuestión de la institucionalización de personas mayores en el presente contexto, se encuentra influenciado por la trayectoria de vida personal y familiar:

- Por un lado, se identifica la opción propia ante las necesidades físicas y emocionales, en cuanto a las percepciones otorgadas por las personas mayores frente a “ser una carga”; por buscar otras redes de apoyo frente al cansancio de las actividades cotidianas (cocinar, pagar cuentas, entre otros). Por otro lado, se busca de espacios que brinden esparcimiento y no propicie la distancia entre sus seres queridos,
- Como opción de las familias ante padecimientos económicos, que permitan mejor atención ante situaciones de cuidado y atención a la vejez complejas, por cansancio o desgaste del cuidador(a) debido a la demanda emocional y física que implica.

A modo de síntesis, analizados los tres casos se puede decir que el vínculo parento filial necesariamente cambia durante y por el trayecto vida frente a sus etapas y características particulares que desarrolla en este proceso. En primer lugar, los padres se ubican en el lugar de responsabilidad ante el cuidado de sus hijos, quienes ejercieron unas formas particulares de interacción a través de la exigencia de la obediencia y establecimiento de vínculos mediados por la jerarquía y autoridad, respondiendo al mandato social propias de la época. Dichos elementos fueron muy marcados en las tres familias durante la infancia y adolescencia de los hijos.

Durante la vida escolar y adolescencia permanecen en algunos de los casos, la tendencia a no culminar los estudios de primaria o básica secundaria, siendo la educación irrelevante para la época, frente a la priorización del trabajo y conformación del hogar. Así mismo, la obediencia hacia las figuras de autoridad se configura como un elemento heredado por el mandato social. En otras situaciones la relación parental se dilata generando nuevas posibilidades de organización frente a eventos de violencia, tensión y crisis en el hogar.

Ya en época adulta y en el momento de la salida de los hijos, el vínculo cambia al salir del lugar de origen, esto proporciona un renacer frente a las formas de afrontar la vida, y gestionar procesos de autonomía e independencia ante la existencia, renovando las pautas de interacción jerárquicas y autoritarias para ser más cercanas y con tendencia democrática y horizontal. Progresivamente en la época de la vejez, momento específico de la presente investigación es marcada por las pautas y momentos en las que se encuentran los hijos, ya sean por sus necesidades, dificultades y redes con las que cuentan para el cuidado y atención de sus padres, en este momento, el vínculo se teje a partir de la solidaridad intergeneracional frente a las demandas biológicas, funcionales, emocionales y afectivas de las personas mayores. Se puede ver como la trayectoria marca la forma en

como es asumido este momento de atención y cuidado de la vejez por los hijos, frente a los procesos no elaborados y la necesidad de reciprocidad ante la responsabilidad hacia los padres. De esta manera, la trayectoria de vida permite descifrar los ritmos, contextos, cambios y permanencias de los vínculos parentales dentro del marco de espacio – tiempo, dichos aspectos permiten comprender el sentido y significado que ha otorgado la familia a sus trayectos recorridos alrededor de los tejidos afectivos, interactivos y comunicativos. A esta descripción se le añade la analogía de un espiral el cual es permeado por factores externos como internos que influyen en el ser y hacer de las familias en la vida cotidiana.

Por su lado, la investigación permitió comprender las visiones que las personas mayores le han otorgado a la institucionalización como red de apoyo funcional, sin embargo, la atención no es suficiente en cuanto a las necesidades emocionales, afectivas de las personas mayores en cuanto al fortalecimiento del tejido parento filial.

Lo anteriormente mencionado permite establecer la necesidad de ubicar el diálogo de las personas mayores y sus necesidades en el ámbito académico, puesto que, la transición demográfica es cada vez más acelerada en cuanto a los cambios en la estructura por edad, situación que proporciona retos sociales, económicos y académicos. Para ello, el aporte que realiza la investigación al Trabajo Social en el campo familiar es ahondar en las formas y elaboración del tejido parental relacionado con los vínculos afectivos, emocionales y comunicativos que se han construido durante la trayectoria de vida familiar, edificando unas pautas de interacción particulares y significativas durante el cuidado y atención de los padres en la vejez.

Así mismo, permite abrir el abanico de discusión, inquietudes o preguntas que suscita la vejez en nuestro contexto, proceso que se encuentra inserto en la vida humana, y con esto cuestionar las formas en las que se construye la intervención desde Trabajo Social con las personas mayores y se unen esfuerzos por brindar una vejez digna, y “vivir como se quiere en la vejez”⁶. Por lo tanto, es necesario continuar con la discusión conceptual y académica sobre el lugar que ocupa Trabajo Social en la atención y acompañamiento de las personas mayores y sus familias, para ello, es importante seguir trabajando en las relaciones familiares significativas como base y sostén fundamental en la vejez, a partir de la comprensión del propio proceso de envejecimiento y las relaciones construidas en la

⁶ (Política Pública Social para el Envejecimiento y la Vejez en el Distrito Capital 2010 -2025, 2010)

trayectoria de vida, movilizando procesos de ¿cómo se desea, se decide vivir y ver la vejez? comprendiendo las formas en las que se ha tejido las relaciones familiares a partir de la memoria, legados, miedos y procesos afectivos que no han sido totalmente elaborados. Así mismo, buscar estrategias colaborativas que alivien el cuidado en la vejez sin distanciar o despersonalizar el cuidado de los hijos hacia sus padres, proceso que sea integral y comprenda las necesidades afectivas y emocionales de las personas mayores, con el propósito de mejorar la calidad de vida de los mismos.

De esta forma, se proponen algunas preguntas movilizadoras frente a la responsabilidad propia de Trabajo social en la construcción de tejidos afectivos simbólicos en el vínculo parento filial de las personas mayores y los eslabones recorridos en la intervención desde Trabajo social con dicha población ¿Cuáles son los aportes históricos de Trabajo Social en el campo de envejecimiento y vejez? ¿Cómo podemos construir estrategias y metodologías que permitan promover una calidad de vida digna a la población de personas mayores y sus familias?

En consecuencia, la apuesta frente a la implementación de herramientas de investigación que permitan interactuar con los sujetos sociales y su familia a partir de la fotografía, herramienta que puede brindar diversas estrategias de intervención, con el ánimo de generar herramientas que permitan fortalecer los vínculos parento filiales y resarcir la historia familiar para sanar, además de construir relatos en cuanto a la historia de vida, analizar con profundidad las tensiones, cambios y transiciones que se han generado en el trayecto de vida familiar y con ello poder implementar procesos terapéuticos en familia.

9. Bibliografía

- Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. (2010). *Política Pública Social de Envejecimiento y Vejez*. Bogotá.
- Anaya & Posada . (2018). Lazos emocionales entre padres e hijos a través de la vida. En E. Dulcey - Ruiz, C. J. Parales - Quenza, & R. (. Posada - Giléde, *Envejecimiento del nacer al morir* (págs. 97-121). Bogotá: Hombre Editores.
- Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. (1982). *Plan de acción internacional de Viena sobre el Envejecimiento*. Obtenido de http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/gericuba/plan_de_accion_internacional_de_viena_sobre_el_envejecimiento.pdf
- Barbosa, M. (12 de 09 de 2012). *Una metodología sociológica y narrativa para el análisis de relatos fotográficos* . Obtenido de <http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/40971>
- Barbosa, M. (2012). *Una metodología sociológica y narrativa para el análisis de relatos fotográficos* . Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Complutense. .
- Bauman, Z. (2004). Acerca de lo leve y lo líquido. En Z. Bauman, *Modernidad Líquida* (págs. 7 - 20). Argentina: Fondo de Cultura Económica Argentina .
- Bazo, Ancizu. (s.f). *El papel de la familia y los servicios en el mantenimiento de la autonomía de las personas mayores: una expectativa internacional comparada*. Obtenido de http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_105_041167997403440.pdf
- Bazo, M. (2002). Dar y Recibir: análisis comparativo de las prácticas de intercambio entre generaciones, preferencias y valores en las familias españolas. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, No 45, 55 - 65.
- Bazo, M. (2008). *Personas mayores y solidaridad familiar*. Obtenido de Política y Sociedad: <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0808230073A>
- Bazo, M. T. (1991). Obtenido de Institucionalización de personas ancianas: un reto sociológico: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/758587.pdf>
- Berger y Luckmann. (1999). *La construcción social de la realidad* . Buenos Aires, Argentina.: Amorrutu.
- Bertalanffy, V. (1989). *Teoría general de los sistemas* . México: Fondo de Cultura Económica.

- Blanco, M. (2011). *El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo*. *Revista Latinoamericana de Población*. Obtenido de Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS):
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323827304003>
- Botia, B. A. (s.f). El estudio de caso como informe biográfico - narrativo. *Arbor*, 559 - 578.
- Bourdieu, P. (1977). *La Ilusión Biográfica* . España: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2003). *Un arte medio*. España: Editorial Gustavo Gill.
- Calveiro, P. (2005). *Familia y Poder* . Buenos Aires: Libros de la Araucaria .
- Capra, F. (1996). *La Trama de la vida, Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. New York : Anagrama S.A. .
- Cardona, Estrada, Chavarriaga, Segura. (JUNIO de 2010). *Revista de salud pública, Universidad Nacional de Colombia*. Obtenido de Apoyo social dignificante del adulto mayor institucionalizado. Medellín.:
www.redalyc.org/articulo.oa?id=42217801007
- Ceballos, H. A. (2009). El informe de investigación con estudios de casos. *Revista Internacional de Investigación en Educación*. vol 1, núm 2, enero-julio, 413-423.
- CEPAL. (2011). *Los derechos de las personas mayores, materiales de estudio y divulgación*. Obtenido de
http://www.cepal.org/celade/noticias/documentosdetrabajo/2/43682/Modulo_1.pdf
- Cifuentes; Gartner. (2006). La primera escuela de servicio social en Colombia . *Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia*, 9-25.
- CONPES 2793. (28 de Junio de 1995). *Envejecimiento y vejez*. Obtenido de Republica de Colombia, Departamento Nacional de Planeación:
<https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/2793.pdf>
- Corbetta, P. (2010). Población y muestreo . En P. Corbetta, *Metodología y técnicas de investigación social* (págs. 271 - 299). España: Susana Camedo.
- Cornejo, Mendoza, Rojas. (2008). La investigación con relatos de vida: Pistas y opciones del diseño metodológico. Chile: Psikhe.
- Cubillos, A. (2013). Significado que tiene para los adultos mayores la institucionalización en un hogar geriátrico en la ciudad de Bogotá. Bogotá , Colombia: Pontificia Universidad Javeriana .
- Chackiel, J. (2004). *La dinámica demográfica en América Latina*. Santiago de Chile : Celade - Cepal.

- DANE. (2015). Indicadores de mortalidad . *Estadísticas* . Bogotá :
www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/series_proyecciones/proyecc3.xls.
- Dominguez, C. J. (Junio de 2011). *Boletín de Arte no. 32-33, Departamento de Historia de Arte, Universidad de Málaga*. Obtenido de El Cuadro de Ánimas de la parroquia de Santiago, de Málaga.
- Dulcey. (Agosto de 2013). *Envejecimiento y vejez en Colombia*. Recuperado el Agosto de 2014, de
http://profamilia.com/encuestas/Profamilia/Profamilia/index.php?option=com_content&view=article&id=207&Itemid=none
- Dulcey -Ruiz; Parales-Quenza, Posada-Gilede. (2018). Introducción: La perspectiva del transcurso de la vida. En E. D. -Ruiz, & R. P.-G. Carlos José Parales-Quenza, *Envejecimiento del Nacer al morir* (págs. 19-27). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Dulcey-Ruiz. (2018). La perspectiva del transcurso de la vida: una mirada biográfica y contextual . En P.-Q.-G. Dulcey-Ruiz, *Envejecimiento del nacer al morir* (pág. 312). Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Fundación-Christel-Wasiek, Pro personas Mayores en el Mundo, Cepsiger.
- Dulcey-Ruiz, Arrubla-Sanchez, Sanabria-Ferrand. (2013). *Envejecimiento y vejez en Colombia, basado en la Encuesta Nacional de Demografía y Salud - ENDS 1990/2010*. Bogotá: Estudio a profundidad.
- Echeverri. (1994). *Familia y Vejez; Realidad y perspectiva en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Echeverri, A. L. (1994). *Familia y Vejez, Realidad y Perspectivas en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Elder, G. (1994). *Time, human agency, and social change: Perspectives on the life course*. *Social Psychology Quarterly*.
- Elias, N. (1998). *La Civilización de los padres y otros ensayos*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia : Norma.
- ENDS. (2015). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud*. Bogotá.
- Espinal, Gimeno & Gonzalez. (s.f). *El enfoque sistémico en los estudios sobre la familia*. Obtenido de <https://www.uv.es/jugar2/Enfoque%20Sistémico.pdf>
- Espinosa, Hernández, López, Lozano. (2018). *Muestreo de Bola de Nieve*. Obtenido de Departamento de Probabilidad y Estadística. UNAM:
http://www.dppe.iimas.unam.mx/patricia/muestreo/datos/trabajos%20alumnos/Proyectofinal_Bola%20de%20Nieve.pdf

- Esteinou, R. (2004). *El surgimiento de la familia nuclear en México*. Obtenido de Estudios de Historia Novohispana: <http://www.ejournal.unam.mx/ehn/ehn31/EHN>
- Fruggeri, L. (1998). *Del constructivismo al construccionismo social: implicaciones tóricas y terapéuticas*. Psicobiettivo.
- Garciandía, J. A. (2005). *Pensar Sistémico*. Bogotá : Pontificia Universidad Javeriana.
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento Local. ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.
- Gennolet, A. (mayo de 2009). *Trayectorias de vida y practicas mayernales en contextos de pobreza*. Obtenido de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17162009000100002
- Gergen & Gergen . (2011). *Reflexiones sobre la construcción social* . Barcelona, España : Paidós .
- Giddnes, A. (1995). *La constitución de la sociedad, bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu.
- Guevara, N. (2014). Dignidad en la vejez el caso de personas mayores institucionalizadas en el centro de protección social Bello Horizonte. Bogotá .
- Guevara-Peña. (2016). Impactos de la institucionalización en la vejez. Análisis frente a los cambios demograficos actuales. *Entremando*, 138-151.
- Gutierrez de Pineda, V. (1975). *Familia y Cultura en Colombia*. Bogotá : Universidad de Antioquia.
- Gutiérrez, B. (2003). Trabajo Social en relación a la muerte con las personas mayores. En *Trabajo Social en la Gerontología (Ed.)* (pág. 293). Madrid - España: Síntesis S.A.
- Heller, Á. (1970). *Sociología de la vida Cotidiana*. Barcelona : Provenca.
- Hernandez, A. (1997). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Bogotá: El Búho.
- Herrera, R. D. (s.f.). *La persona y el mundo de su experiencia contribuciones para una ética fenomenológica*. Bogotá: Facultad de Filosofía - Universidad de San Buenaventura.
- Hidalgo, J. (2001). El envejecimiento aspectos sociales . En J. Hidalgo, *Aspectos sociales del envejecimiento* (págs. 97-108). Costa Rica: Universidad de la Nueva Costa Rica.
- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas, Las emociones en el capitalismo*. Madrid: Katz Editores.

- Ituarte, A. (2003). Trabajo Social clínico con personas mayores . En *Trabajo Social en Gerontología (Ed.)* (págs. 223-225). España: Síntesis S.A.
- Jelin, E. (2012). la fotografía en la investigación social: algunas reflexiones personales. *Mem.soc*, 55-67.
- Jimenez, G. (2003). Una experiencia de Trabajo Social con mayores en una empresa de Economía Social. En *Trabajo Social en Gerontología (Ed.)* (págs. 308-309). Madrid- España: Síntesis S.A.
- Julien, P. (2002). *Dejarás a tu padre y a tu madre*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Korstanje, M. (2008). Reseña "Un arte medio: ensayo sobre los usos de la Fotografía de Pierre Bourdieu". *Austral de Ciencias Sociales*, 179 - 190.
- Krassoievitch, M. (1993). *Psicoterapia geriátrica* . México : Fondo de cultura económica .
- León, E. (2003). Trabajo Social en residencias de personas mayores. En *Trabajo social en la Georntología (Ed.)* (págs. 245 - 248). Madrid - España: Síntesis S.A.
- Lera, C. (2007). *Trayectorias: un concepto que posibilita pensar y trazar otros caminos en las intervenciones profesionales del Trabajo Social*. Obtenido de Revista Cátedra Paralela:
http://www.catedraparalela.com.ar/images/rev_articulos/arti00044f001t1.pdf
- Levenbach, L & Bacellar, M. (2009). *Singularidades do envelhecimento: Reflexões com base em conversas com um idoso institucionalizado*. Obtenido de
<http://www.scielo.br/pdf/icse/v13n28/v13n28a04.pdf>
- Ley 1315 del 2009. (s.f.). *Secretaria del Senado*. Obtenido de
http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1315_2009.html
- Linares, J. L. (2013). Una visión relacional de los trastornos de personalidad . En A. Roizblatt, *Terapia de familia y pareja* (págs. 261-278). Santiago de Chile : Mediterraneo .
- López. (2013). *Género, prácticas y representaciones en la Historia de Colombia, siglos XIX y XX*. Medellín, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- López, F. . (2016). El enfoque narrativo como nuevo paradigma en el Trabajo Social. Una propuesta para superar la indefensión aprendida en los sectores populares. *Respuestas transdisciplinarias en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social.*, 1-21.
- López, Y. (2009). *Familia, querida familia ¿Hacia donde vas?*, *Revista de Trabajo Social. Universidad Nacional de Colombia*. Obtenido de
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/14579>.

- Ludi, M. d. (2012). Claves, problemáticas y desafíos para Trabajo Social en el campo de la Vejez. En J. Paola, P. Danel, & M. Romina, *Reflexiones entorno al Trabajo Social en el campo Gerontológico*. Buenos Aires: 43-60.
- Luengo, R. C. (2006). Trabajo Social con enfermos terminales y carenciados. Una experiencia de Intervención en Red con pacientes y familias. *Revista Trabajo Social No. 4*, 31-46.
- Luna, T. L. (1994). *La institucionalización del anciano simbolo de desarraigo abandono familiar y social*. Obtenido de Universidad Nacional de Colombia:
<http://www.bdigital.unal.edu.co/20446/1/16572-51794-1-PB.pdf>
- LLoret, I. (2004). Enfoque narrativo y violencia: intervención con mujeres que sufren maltrato. *Intervención Psicosocial* , 165-175.
- Malagón y Leal. (2001). *Historia del Trabajo Social en Colombia: de la doctrina social de la iglesia al pensamiento complejo*. Obtenido de
<http://www.humanas.unal.edu.co/tsocial/files/4112/8498/8737/Historia-Historia%20del%20Trabajo%20Social%20en%20Colombia-2.pdf>
- Malagón, Edgar y Leal, Gloria. (s.f). *Historia del Trabajo Social en Colombia: de la doctrina social de la iglesia al pensamiento complejo*. Obtenido de
<http://www.humanas.unal.edu.co/tsocial/files/4112/8498/8737/Historia-Historia%20del%20Trabajo%20Social%20en%20Colombia-2.pdf>
- Marquez, A. M. (2007). Una mirada a las relaciones intergeneracionales en la familia, desde la vejez. En Y. & eds. Puyana, *Familias, cambios y estrategias* (págs. 386 - 400). Bogotá : Secretaria dsitrital de Integración Social .
- Marquez, H. A. (2007). Una mirada a las relaciones intergeneracionales en la familia desde la vejez. En R. Puyana, *Familias, cambios y estrategias* (págs. 387 - 403). Bogotá : Secretaria Distrital de Integración Social.
- Martín, M., & Jorge, B. (2003). Trabajo Social Gerontológico aportaciones del Trabajo Social a la Gerontología . En *Trabajo Social en Gerontología (Ed.)* (págs. 36-73). Madrid- España: Síntesis S. A.
- Martinez. (2003). Dirección, Gestión y Organización de centros de personas mayores. En *Trabajo Social en la Gerontología (Ed.)* (págs. 331-332). Madrid - España: Síntesis.
- Martínez Miguélez, M. (2011). *El paradigma sistémico, la complejidad y la transdisciplinaredad como bases episémicas de la investigación cualitativa*. Obtenido de
<http://prof.usb.ve/miguelm/Parad%20sistem%20complej%20transdisc.pdf>
- Maturana, H & Bloch, S. (2000). *Biología del emocionar*. Santiago, Chile: Dolmen.

- McGoldrick & Gerson. (1985). *Genogramas en la evaluación familiar*. Nueva York: Gedisa.
- Mejía Bernard, M. (2013). *Imágenes de la memoria: transformación en la representación de un álbum de familia, Cali, 1910 - 1971*. Cali: Universidad Autónoma del Occidente.
- Micolta, Puyana & Palacio. (2013). *Familias Colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales - Grupo de Estudios de Familia .
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2013). *Envejecimiento Demográfico. Colombia 1951-2020 Dinámica Demográfica y Estructuras Poblacionales*. Bogotá, D.C: Imprenta Nacional de Colombia.
- Minsalud. (2014). *Política Colombiana de Envejecimiento Humano y Vejez 2014-2024*.
- Minuchin. (2004). *Familias y terapia familiar*. Barcelona, España: Gedisa.
- Minuchin, S & Fishman. C. (1992). *Técnicas de terapia familiar*. España: Paidós.
- Minuchin, S. (2009). *Familias y terapia familiar*. Barcelona : Gedisa.
- Minuchin; Fishman . (2004). *Técnicas de terapia familiar*. Buenos Aires: Paidós.
- Molina, JL; Avila, J. (eds). *Antropología y Redes Sociales. Una introducción a UCINET6-NETDRAW, EGONET y el análisis comparado con SPSS*. Obtenido de Universidad de Barcelona. Universidad Federico Villareal y Agencia Española de Cooperación Internacional.: Revista-redes-rediris.es/recerca/egoredes/antropologiyredessociales.PDF.
- Muñoz, & Nuñez. (2011). "Donde fuimos a parar" vivencias de maltrato familiar de adultos mayores institucionalizados en el Centro de Protección Social "CPS" Localidad de San Cristobal. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Najmanovich,. (2005). *El juego de los vínculos: Subjetividad y red social: Figuras en mutación*. Buenos Aires: Biblos.
- Najmanovich, D. (1995). *El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa*. Argentina: Paidós Ibérica S.A.
- Najmanovich, D. (2001). En D. V. juego.
- Najmanovich, Denise. (2008). *Mirar con nuevos ojos: nuevos paradigmas en la ciencia e pensamiento complejo*. Buenos Aires : Biblos.
- Neiman & Quaranta. (2007). Los estudios de caso en la investigación sociológica. . *Estrategias de investigación cualitativa*, 213-237.

- Nieves, M. (2011). *que muestra la evolución de los hogares sobre la evolución de la familia en America Latina*. Obtenido de Las familias latinoamericanas interrogadas. Hacia la articulación del diagnóstico, la legislación y las políticas.: <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6973/S2011910.pdf?sequence=1>
- Nussbaum, M. (2014). *La teoría de las emociones de Marta Nussbaum: el papel de las emociones en la vida pública*. Valencia: Programa de Doctorado en Ética y Democracia.
- Oliveira, Eternod & López. (1999). *Familia y género en el análisis demográfico*. México: Sociedad mexicana de Demografía .
- OMS. (2015). *Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud*. Estados Unidos.
- ONU. (2015). *Declaración universal de Derechos Humanos*. Obtenido de http://www.un.org/es/documents/udhr/UDHR_booklet_SP_web.pdf
- Palacio & Marin. (2016). La crianza y el cuidado en primera infancia: un escenario familiar de inclusión de los abuelos y las abuelas. *Trabajo Social*, 159-176. Obtenido de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/58583>
- Palacio, V. M. (2009). Los cambios y transformaciones en la familia. Una paradoja entre lo sólido y lo líquido. *Revista Latinoamericana estudios de familia* , 46 - 60.
- Palacios, M. (2016). Documento inédito. Un orden discursivo sobre familia. Claves para un debate. Conferencia presentada en la I jornada académica en Estudios de Familia. . Manizales, Colombia. : Departamento de estudios de Familia. Universidad de Caldas. .
- Paola, J. (2012). *Reflexiones en torno al Trabajo Social en el campo gerontológico: tránsitos, miradas e interrogantes*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Pareja, J. L. (2003). Trabajo Social y animación sociocultural en el ámbito de la vejez. En *Trabajo Social en la Gerontología* (págs. 259, 273). Madrid - España: síntesis S.A.
- Pearce, W. B. (1994). Nuevos modelos y metáforas comunicacionales: el pasaje de la teoría a la praxis, del objetivismo al construccionismo social y de la representación a la reflexividad. En C. D. Schnitman, *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. (págs. 1-14). Buenos Aires: Paidós.
- Penalva, Alaminos, García, Santacreu. (2015). *La investigación cualitativa: técnicas de investigación y análisis con Atlas.ti*. Ecuador: Pydlos.
- Perez, J. (2003). El Trabajo Social en la atención a la salud del anciano. En *Trabajo Social en la Gerontología (Ed.)* (pág. 245). Madrid - España: Síntesis.

- Petry; McGoldrick. (2013). Genogramas en terapia familiar. En R. Arturo, *Terapia de familia y pareja* (págs. 52-69). Santiago, Chile: Mediterraneo Ltda.
- Pineda. (1964). *La Familia en Colombia, Facultad de Sociología* . Bogotá : Serie Latinoamericana .
- Piña, M. (2004). *Gerontología Social aplicada; visiones estrategicas para el Trabajo Social* . Buenos Aires: Espcio.
- Piña, M. E. (2002). *Gerontología Social Aplicada: una propuesta de la Planificación Estratégica para el Trabajo Social*. Buenos Aires.: Espacio.
- Piña, M. M. (2006). Trabajo Social gerontológico. Investigando y construyendo espacios de integración social para las personas mayores. *Revista de Trabajo Social No. 4*, 47-68.
- Política Pública Social para el Envejecimiento y la Vejez en el Distrito Capital 2010 -2025. (2010). Bogotá: Secretaria Distrital de Integración Social .
- Puig, G & Rubio, J. (2011). *Manual de resiliencia aplicada* . Barcelona España: Gedisa.
- Puyana & Rojas. (Enero - Diciembre de 2011). *Revista Trabajo Social No. 13 Universidad Nacional de Colombia*. Obtenido de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/28368/28726>
- Puyana, V. Y. (2008). *La maternidad desde Simone de Beauvoir. En otras palabras No. 16/ Rehaciendo saberes.*, 53-64.
- Puyana, V. Y. (Políticas de familia en Colombia: matices y orientaciones de 2008). Obtenido de Dialnet-PolíticasDeFamiliaEnColombia-4386095.pdf
- Puyana, Y. (2003). *Padres y Madres en cinco ciudades colombianas. cambios y Permanencias*. Bogotá, Colombia: Almudena Editores.
- Puyana, Y. (2007). El familismo: una crítica desde la perspectiva de género y el feminismo. En Puyana-Yolanda, & R.-M. Himelda, *Familias, cambios y estrategias* (págs. 261-263). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ramirez, M. H. (2015). *la historia de la familia: entre las continuidades, los cambios y los procesos de resistencia* . Bogotá.
- RAZAVI, S., & STAAB, S. (2010). Mucho trabajo y poco salario. Perspectiva internacional de los trabajadores del cuidado. *Revista Internacional del Trabajo, vol 129,num 4*, 449-467.
- Reyes, Rodriguez, Musteller. (2006). *Interrelación de la familia con el adulto mayor institucionalizado*. Obtenido de Revista Cubana de Enfermería: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-03192006000100004

- Rhodes, S. (1983). un enfoque de desarrollo del ciclo de vida familiar. *Revista de Trabajo Social* , 5-39.
- Rios de Alonso, A. (1999). Formas, Cambios y Tendencias en la organización familiar en Colombia . *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe España y Portugal*, 110-117.
- Robles, B. (sep/dic de 2011). *Scielo*. Obtenido de La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592011000300004
- Rodriguez, J., & Navarro, J. (2004). Intervenciones en redes sociales. *Revista Psicológica*
- Rodriguez; Torres; . (2003). Autopoiesis, la unidad de una diferencia: Luhmann y Maturana. *Sociologías*, 106-140.
- Roizblatt, A. (2013). Genogramas en terapia familiar. En S. Petry, & M. McGoldrick, *Terapia de familia y pareja* (págs. 32 - 52). Santiago, Chile: Mediterráneo Ltda.
- Rueda, J. O. (2018). Más personas viendo más: La revolución de la longevidad. Colombia, 1950 - 2050. En E. Dulcey-Ruiz, C. j. Parales, & R. P. Gilede, *Envejecimiento del nacer al morir* (págs. 55 - 63). Bogotá : Siglo del Hombre Editores.
- Saldarriaga, R. A. (2000). *Urbanismo, Arquitectura y Vida Urbana*. Bogotá.
- Sánchez, J. M. (2016). *Movimientos sociolingüísticos en las conversaciones terapéuticas. Hacia un lenguaje del cambio*. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- Sánchez, López, Palacio. (2013). Vida familiar transnacional: nuevas logicas para comprender la organización familiar. En A. M. Puyana Villamizar Yolanda, *Familias Colombianas y migración internacional* (págs. 135 - 205). Bogotá: Grupo de estudios de familia.
- Sánchez, M & Valencia, M. (2007). *Lectura sistémica sobre la familia y el patrón de la violencia*. Manizales: Universidad de Caldas.
- Sánchez, M. H. (2016). *Movimientos sociolingüísticos en las conversaciones terapéuticas. Hacia los lenguajes del cambio*. Manizales : Universidad de Caldas.
- Sandoval, Moreno. (2008). Virginia Gutierrez de Pineda: Aportes al desarrollo del pensamiento social, del conocimiento de la familia y la formación de la nación en Colombia. *antropol.sociol. No 10.*, 107 - 154.
- Santos, Z. C. (2009). Adulto mayor, redes sociales e integración. *Revista de Trabajo Social, No. 11*, 159 - 174.

- Schutz, A. (1962). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires : Amorrortu.
- Secretaria Distrital de Planeación. (2013). *Rostros y rastros. Razones para construir ciudad*. Bogotá: Dirección de Equidad y Políticas Poblacionales.
- Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento . (8 -12 de Abril de 2002). *Naciones Unidas, Madrid*. Obtenido de <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/CONF.197/9>
- Siles González, I. (enero-junio de 2007). Cibernetica y sociedad de la información: el retorno de un sueño eterno. *Signo y pensamiento - Pontificia Universidad Javeriana* , 84-99.
- Silva, A. (1998). *Álbum de familia. La imagen de nosotros mismos*. Bogotá: Norma.
- Sluzki, C. (1996). *La red social: frontera de la practica sistematica* . Barcelona, España. : Gedisa S.A.
- Strauss, Spiro, Gough. (1956). *Polémica sobre el Origen y la Universalidad de la Familia*. Barcelona : Anagrama.
- Tolle, E. (2000). *El poder del ahora. un camino hacia la realización espiritual*. Argentina : Nuevo tiempo.
- Torres, Ortega, Garrido & Reyes. (2008). Dinamica familiar en familias con hijos e hijas. *Revista Internacional de Psicología y Educación. Universidad Intercontinental*, 31-56.
- UNFPA. (2018). *Análisis de situación de población ASP Colombia*. Obtenido de https://colombia.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/ASPCOLOMBIA_resumenejecutivo_WEB_0.pdf
- Urbano, C. (2005). *Psicología del desarrollo: enfoques y perspectivas del cruso vital*. Obtenido de https://books.google.es/books?id=MN9AiGaJPmAC&pg=PA7&hl=es&source=gbs_selected_pages&cad=2#v=onepage&q&f=false
- Velasquez, Gutierrez . (2005). *Investigación*. Obtenido de Caracterización del riesgo familiar total en las familias con adultos mayores funcionales sector de Patio bonito: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/avenferm/article/view/12805/13625>
- Zapata & Agudelo. (16 de mayo de 2015). El recorrido vital familiar en la contemporaneidad. *Tesis psicologica* , 18.
- Zapata Cadavid, B. (2014). *Trabajo Social familiar* . Bogotá : Textos Universitarios .

Zapata, B. (2013). *Investigar Narrativas Familiares. La investigación y la práctica en Trabajo Social. María Himelda Compliadora*. Bogotá, Colombia : Universidad Nacional de Colombia .

Zapata. J & Agudelo. Maria . (2015). El recorrido vital familiar en la contemporaneidad. *Tesis Psicologica* , 12 -29.

A. Anexo. Consentimiento informado

Yo _____ mayor de edad, identificado/a con cc _____ de _____ actuando en nombre propio declaro que he sido informado/a que la investigación: Trayectoria de vida familiar: tres relatos de personas mayores institucionalizados en Bogotá, tiene como objetivo es comprender las transformaciones del vínculo parento filial entre personas mayores institucionalizados y sus hijos e hijas durante el trayecto de vida familiar.

La información originada en esta entrevista contribuirá a orientar acciones encaminadas a promover nuevas formas de comprender las formas en las que se teje el vínculo parento filial durante la trayectoria de vida familiar y las experiencias que se tejen entorno al proceso de institucionalización y ofrecer recomendaciones para ofrecer una atención más pertinente a esta situación.

Manifiesto que acepto (marque con una X) SI__ NO__ participar en una o varias entrevistas de una o dos horas aproximadamente que serán grabadas, igualmente, a que mi historia sea tomada de forma parcial o en su totalidad, garantizando la confidencialidad de mi identidad y de la información que he suministrado.

Se ha establecido el compromiso que fui informado de los resultados finales de la investigación, en el caso de generarse molestias derivadas de la entrevista, conozco que estoy en el derecho de suspender la entrevista cuando lo requiera y recibiré a través de la remisión y gestión correspondiente un adecuado manejo. La investigadora ha respondido a las preguntas que le formulado de manera comprensible para mí. Para cualquier aclaración o información adicional se podrá comunicar con la investigadora principal del estudio.

Por tanto, consiento participar de manera libre y voluntaria en la investigación.

En _____ a los _____ de _____ de 20

Firma del entrevistado

CC

Firma del investigador

CC

B. Anexo. Guía entrevista personas mayores e hijos/as***Trayectoria de vida familiar; relatos de tres personas mayores institucionalizados en Bogotá.***

Objetivo de investigación: Comprender las transformaciones del vínculo parento filial entre personas mayores institucionalizados y sus hijos e hijas durante el trayecto de vida familiar.

Organización Familiar

Municipio de procedencia ¿Cuándo y dónde nació?

¿Cuándo y cómo conoció a su esposo? ¿Cuándo se casaron?

¿Tuvo hijos de ese matrimonio? ¿Cuántos y como son los nombres de sus hijos?

¿Se separaron o se divorciaron o murió su esposo(a)? ¿Cuándo ocurrió?

¿Con quién convive actualmente?

¿Se había casado antes?

¿Cómo cree que ha sido la relación con su padre o madre (conflictiva, distante, cercana, amorosa)?

¿Cómo cree que ha sido la relación con sus hijos (conflictivos, distantes, cercanos, amorosos)?

¿Qué labor desempeñaba cuando sus hijos(as) estaban pequeños(as)?

Trayectoria de vida familiar – fotografía

¿Cuáles son las fotografías más significativas en la vida familiar?

¿Por qué eligieron esta fotografía?

¿Quiénes se encuentran en la fotografía?

¿Dónde y cuándo fue este evento familiar?

¿Qué estaban celebrando, conmemorando o que estaba sucediendo en la fotografía?

¿Qué emociones le suscita la imagen?

Vínculo parento filial**Interacción afectiva**

¿Cómo le demostraba afecto o cariño a sus hijos en la infancia, adolescencia y adultez?

¿Cómo le demostraba afecto o cariño a sus padres en la infancia, adolescencia y adultez?

¿Considera que esas expresiones afectivas se han modificado en el tiempo? si, no

¿Por qué?

¿De qué manera se demostraba el afecto?

Comunicación

¿Cómo era la comunicación en familia?

¿Qué otras formas de comunicación tenían a parte del dialogo verbal?

Experiencia institucional - padres

¿Cómo ingreso al medio institucional?

¿Por qué tomaron la decisión?

¿Cuánto tiempo lleva o llevo en la institución?

¿Cómo es su relación con las otras personas de la institución?

¿Cómo es la relación con sus hijos?

¿Cada cuánto lo visitan sus hijos?

C. Anexo. Cronograma de entrevistas.

Familias	Entrevistado	Fecha de entrevista
Familia Caballero Sánchez	Madre e hijo	15 de Mayo del 2018
	Madre e hijo	17 de Agosto del 2018
Familia Restrepo Rojas	Padre e hija	14 de Septiembre del 2018
	Padre e hija	3 de Octubre del 2018
Familia Vargas	Madre e hija	14 de Junio del 2018
	Madre e hija	20 de Agosto del 2018